

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**VII Sesión Plenaria
1988-1990
Parte 1**

NOTA ACLARATORIA AL INFORME DEL C. ABRIL EN RELACION A SAAD

1. Lamentablemente el informe del c. Abril en relación a la tarea planteada a SAAD por el BPN y CONACOP es personal, lo que me obliga a presentar este informe sólo con el fin de esclarecer que la Secretaría no está paralizada.

El c. Abril cree que todo lo que no ve no existe pero tampoco consideró que si bien existe no supone que obligadamente sea justo. El hecho que la Secretaría desde octubre de 1990 se ha reducido a dos camaradas, el c. Acuña y Sánchez no significa que SAAD como conjunto haya dejado de funcionar. Mantenemos, una estrecha y fraterna coordinación alrededor de los trabajos aprobados en sus correspondientes frentes.

2. En abril de 1990 asumí la Secretaría de SAAD encomendada por el CC, en este mismo mes presentamos a CONACOP, el Plan SAAD Abril-Diciembre 1990. En dicho Plan esencialmente nos planteamos estructurar SAAD formando mandos en los FRs en cooperación de fuerza con el área técnica. Este objetivo no está concluido, no estamos suficientemente satisfechos de algunos avances, seguramente además de las limitaciones propias tenemos errores pero consideramos que la forma como asume la crítica el c. Estamos dispuestos a escuchar críticas. Puede ser en tonos duros pero siempre con aquella lógica "tratar la enfermedad para curar al paciente".

En el mes de abril fueron calificados el c. Tulio como segundo responsable, el c. Vladimir, Jacinto, Sánchez, Diego, Morales, Esteco. Sin embargo, de todo este equipo quedaron como mando SAAD el c. Tulio con la segunda responsabilidad, el c. César, Jacinto, Sánchez, Vladimir y el c. Acuña. Desde entonces hasta setiembre la Secretaría se conservó como equipo colectivo con reuniones mensuales. En octubre, en el momento que el despliegue se traduce en la práctica en regionalización de los c. la Secretaría se reduce a dos cc.: el c. Acuña y Sánchez, manteniendo la coordinación con ellos hasta hoy.

Como iremos demostrando la Secretaría no se paraliza, lo que ocurre es que la reestructuración nos llevó a construir SAAD de una manera distinta.

El c. Jacinto durante todo el año ha sido el canal de cooperación de fuerzas con el área técnica, concretamente encargado en el apoyo de instrucción al Ande Rojo, específicamente en Puno. Además, fue encargado para dirigir el reclutamiento, la instrucción, iniciar la autodefensa en el área No. 1.

El c. Tulio se desplaza al Centro en un momento que el accionar senderista golpeaba fuertemente a los compañeros, pero a su vez se encarga del área No. 4.

El c. Acuña se encarga del Área No. 2, posteriormente se desplaza a Piura y a Chimbote.

El c. César sale del resguardo del Local Central para el Centro en el área sindical Minera a partir del XV Congreso Nacional, luego de un balance se desplaza a Ica y lo reemplaza la c. Julia, ubicándose en el zonal Huancayo.

El c. Sánchez se mantiene en Lima centralmente, encargado de la autoprotección del Sistema de Dirección Nacional del Partido.

El c. Vladimir se mantiene destacado en Ucáyali, encargado del Cono Sur particularmente en el área No. 3.

El despliegue del equipo-mando, dirigido a conformar mandos regionales, entendimos que este estilo obligó que prioricemos el reclutamiento, su instrucción y su calificación a camaradas dispuestos a dar el giro estratégico del Partido.

Esta necesidad se hizo perentoria desde octubre, sobre todo, cuando surge la idea de acelerar la permanencia de los c. regionalizados en los Frentes. Si no hubiéramos construido una fuerza de recambio, indudablemente tendríamos en la hora actual un fuerte vacío y la crítica del c. Abril hubiera tenido la plena razón.

Felizmente encontramos militantes con disposición a reubicarse en el espacio militar, en las milicias y en la autodefensa. Hay en el Partido terreno fértil para el trabajo especializado.

En diciembre 1990 a pesar de la debilidad del c. Vladimir, que no tenemos registrado nada al respecto de su trabajo en ucajali y Villa El Salvador.

En los tres sectores de trabajo hemos reclutado ; de ellos el 80% tienen instrucción impartida con niveles distintos. Y de todo este contingente sólo se ha calificado en coordinación con el área técnica un sector.

Nueve compañeros pasaron al área técnica.

Nueve compañeros para SAAD, tres de ellos reemplazaron al equipo encargado del resguardo del Local Central. En estos nueve cc. están los c. que estamos proponiendo para el recambio del mando SAAD.

Los dos sectores restantes están para ser calificados, el área técnica ha planteado calificarlos a partir de la segunda quincena del presente mes.

(Se puede decir que SAAD está paralizado y que ha sido incapaz de promover un recambio?)

Si el c. Abril mirase a SAAD como trabajo conjunto, recogiera por el lado de SAAD, y por los FRs que el c. Tulio en coordinación y con la aprobación de su FR preparara, instruye los mandos zonales de ese frente y la c. Julia desde Huancayo desde el Comité Zonal del Partido debe encarar su autodefensa en Yauricocha y otras. También el c. Abril si conversara con el César se informaría que el mando de Ica desarrolla un Plan concreto y muy sugerente a su realidad y a las necesidades que ellos tienen.

Debemos dejar constancias que cumpliendo otro acuerdo del Plan Abril-Diciembre 1990 presentamos a CONACOP el Plan Francisco Osorio, es acuerdo de CONACOP desarrollar en la fecha, con la agenda y con los integrantes que apruebe CONACOP y el BPN, convocar desde una Conferencia Especializada de S y A.

Será, a nuestro juicio, este evento el que transforme el despliegue del Equipo SAAD a los FRs en un Plan Nacional que tenga sudor de experiencia, aliento de bases y espíritu fraterno para soldar nuestra unidad en el desarrollo de nuestras contradicciones.

En concreto, la reestructuración SAAD no supone para nosotros cambio de personas y si lo fuera tiene que darle a partir de un balance, de una experiencia en concreto. Para nosotros la reestructuración supone, ante todo, asentarnos en la franja de resistencia popular, en las diversas formas de resistencia de autodefensa que dió nacimiento las masas.

Termino esta nota aclaratoria afirmando que tenemos la propuesta para el equipo central que debe ser considerado en el momento que se discuta el Plan SAAD que será zanjado de primera mano en CONACOP.

Para concluir preguntamos: (Están en condiciones los FRs para sumir el costo de la planilla de los c. regionalizados? (Tiene economía el Partido para ampliar al planilla a cinco nuevos compañeros? Si esta economía está resuelta, el recambio puede ser de inmediato, de lo contrario sufriría una demora, pero mientras este aspecto se resuelva nosotros seguiremos acumulando en ellos preparación, tanto militar como formación ideológica que es el aspecto que más necesitan.

ACUNA

Lima, Febrero 1990.

HA C.C.

01

**COMISION DE REESTRUCTURACION
PARTIDARIA Y CONSTRUCCION DE
FUERZAS NUEVAS**

RESOLUCION

La Comisión trabajó como material de base, el esquema del Plan Táctico-Estratégico y como materiales anexos: Planteamientos para el Reajuste del Plan táctico, presentado por el compañero Otilio, la II Campaña Nacional de Construcción Partidaria y el pedido de Reconsideración de los Acuerdos sobre el BPN y CEN presentado por el c. Forestal.

Luego de la lectura de los materiales y la discusión, se aprobó el Esquema de Plan Táctico-Estratégico con los siguientes añadidos y precisiones.

A. El Plan Táctico-Estratégico debe partir por señalar un Balace del Estado de la Construcción y Seguridad del Partido, identificando los avances observados en el último período (documentos CONACOP y SSAD) y las limitaciones y problemas centrales.

1. En tal sentido el plan debe recoger como aspectos positivos:

a. Los esfuerzos de orientar la práctica del Partido en torno a un Plan Táctico-Estratégico. Esto nos viene permitiendo comprender 2 cosas centrales:

- la necesidad de ser rigurosos y concretos en el diseño de los objetivos que busca conquistar el Partido y los ejes que guían su accionar; y

- La necesidad de contar con un nuevo tipo de dirección (Nacional y Regional), que tenga una nueva actitud, nueva práctica, y construya nuevas formas y métodos de relación con la masa, y nuevas formas de organización y lucha.

b. El esfuerzo de poner en marcha el Plan Piloto Ande Rojo a pesar de las dificultades existentes que nos lleva a concentrar esfuerzos y a producir una práctica concreta sobre la viabilidad de nuestra propuesta estratégica.

c. El esfuerzo positivo de algunos camaradas de ser consecuentes con el viraje, disponiéndose de otra manera y jalando al P. a un proceso autocrítico.

d. La mayor atención por parte del P. al trabajo y la lucha de las masas y su acción combativa, a pesar de las

debilidades subsistentes (retrazo en la adecuación del P. y las masas a la nueva situación, escasos recursos, etc.).

e. Mejor ubicación del P. al interior de IU reconociendo los problemas que este frente atraviesa

2. Asimismo debe partir por ratificar la subsistencia de un conjunto de problemas, entre ellos:

a. Dispersión ideológica del P. y empantanamiento del Sistema Nacional de Dirección.

b. Desarticulación entre el mando central y los frentes regionales. En tal sentido el Plan Táctico-Estratégico, no ha cumplido con cohesionar la unidad y práctica partidaria. El retraso en la formulación de planes regionales es notorio.

Los vínculos entre dirección nacional y frentes regionales son débiles y no hemos podido vencer la dispersión y el localismo con que se manejan la mayoría de los frentes.

c. Debilitamiento progresivo de nuestra columna nacional de cuadros. Presentándose agudas crisis en los mandos regionales y en equipos centrales encargados de la dirección de masas.

Siendo múltiples los elementos que la generan: falta de proyecto político claro, resistencia al viraje, peso de lo viejo sobre lo nuevo, resistencia a perder posiciones políticas conquistadas, efectos de la militarización y la violencia, deterioro de las condiciones materiales para la actitud de los cuadros, etc.

d. Creciente y acelerado deterioro de la base económica del P.

e. Fragilidad o debilitamiento de nuestro asentamiento de clase.

f. Pérdida de espacio territoriales y de masas. Repliegue del P. a a las ciudades.

g. Rechazo en la acumulación militar y la construcción de fuerzas nuevas: no involucramiento de todo el P. a esta tarea; y

h. Débil base celular.

B. El plan debe reconocer los errores y apreciaciones unilaterales en su formulación, precisados en la primera parte de la VII sesión del CC y recoger los aportes de otros

b) *En lo organizativo :*

- Aprovechar las condiciones creadas por la campaña electoral para sembrar entre las masas un espíritu de resistencia a las agresiones reaccionarias que se preparan, y desarrollar las organizaciones necesarias para la lucha.

- Poner en marcha experiencias concretas de poder de masas apoyándose en sus expresiones germinales, como son el poder comunal, la autodefensa armada de masas y los frentes de defensa. Establecer que el campo es el escenario principal de disputa en las circunstancias actuales, donde puede construirse y defenderse el contrapoder del pueblo por las debilidades del poder reaccionario en estas zonas. Plasmar la línea de desarrollo de las BPRM.

c) *En lo ideológico :*

- Producir un deslinde con el programa neoliberal y de guerra total del FREDEMO, así como imponer una derrota ideológica al APRA y el barrantismo, levantando una propuesta propia del mariateguismo, que supere las vacilaciones reformistas que se mantienen en la dirección de la IU.

d) *En lo partidario :*

- Servirse de la campaña para construir partido; ampliando su espacio político e incrementando la militancia; realizando la necesaria reorganización de sus estructuras y formas de funcionamiento hacia la forja de un partido de nuevo tipo; preparándolo para superiores formas de lucha.

- Concentrar esfuerzos en el plan piloto en la zona estratégica, logrando un primer salto de calidad en su asentamiento y desarrollo de fuerzas nuevas.

5.- **Consigna :**

Por un gobierno popular que acabe con el hambre y la violencia contra el pueblo, y que conquiste una sociedad libre, justa y solidaria.

6.- **Banderas Programáticas :**

- Desprivatización del Estado, descargándolo de las argollas y los privilegios de los grupos de poder económico y el imperialismo.

- Política antimperialista de recuperación de los recursos naturales. Expropiación de la Oxi y la Southern. No pago de la deuda externa.

- Reestructuración antimonopólica de la economía, mediante la intervención estatal sobre las empresas que poseen control sobre los mercados de productos básicos y sobre la banca y las finanzas. Cogestión obrera y control popular sobre las empresas públicas, con mayoría de trabajadores y productores en su administración y gestión.

- Nunca más paquetazos contra el pueblo. Que la crisis la paguen sus responsables y beneficiarios. Ajustón contra la gran empresa, la especulación y la corrupción. Incremento de la presión tributaria sobre los grupos de mayor riqueza.

- Defensa del poder adquisitivo de los sueldos y salarios. Ingreso Mínimo de acuerdo a una canasta de bienes de consumo esenciales, recuperación de la capacidad adquisitiva perdida mediante un aumento para todos los trabajadores e indexación de las remuneraciones de acuerdo al alza del costo de vida.

- Por el bienestar de las grandes mayorías. Plan de alimentación popular, empleo, salud, educación y vivienda.

- Tierra para los que la trabajan. Poner fin a las empresas seudoasociativas de la sierra, y reparto equitativo de la tierra y el ganado entre las comunidades y feudatarios. Respeto al derecho democrático de los campesinos y productores a organizarse libremente para la producción, agroindustria, comercialización interna y externa. Protección de los precios de los productos agrarios fundamentales.

- Limpieza moral del país: Juicio público y sanción a los políticos y funcionarios de los últimos gobiernos implicados en la corrupción, y a los grupos privados que han resultado beneficiados mediante procedimientos ilegales e inmorales. Sanción a los que fugan capitales al exterior, calificándolo como delito económico contra el pueblo. Exigencia de repatriación de estos recursos a los gobiernos de los países en donde se encuentran esos recursos.

- Poder y recursos para las regiones. Control popular de los gobiernos regionales, a través de Asambleas Populares y Frentes de Defensa. Elaboración de programas

con la armada, la construcción de las BPRM (retaguardia estratégica) con el espacio de representación política nacional, el uso simultáneo de todas las formas de lucha y la ofensiva permanente con la contraofensiva estratégica (acción concentrada en un momento dado) en una situación de crisis revolucionaria que busque y haga colapsar el sistema de dominación y defensivo del poder reaccionario e imperialista en el país".

E. SOBRE EL OBJETIVO ESPECIFICO

La comisión considera que debe ser precisada del modo siguiente:

"El objetivo específico del plan es la construcción de los factores de poder, pasando ahora, de una acumulación unilateral a otra de carácter integral (superior), construyendo la disposición y los instrumentos para la ofensiva política y militar de las masas que se concrete en acciones de guerra y levantamientos insurreccionales locales y regionales. Esto implica... (sigue el párrafo original)"

F. SOBRE EL SISTEMA NACIONAL DE DIRECCION

- El plan debe precisar la línea de mando del partido, siendo ésta:

- CC - BPN - CRs (Burós Regionales - Coordinadoras) - CZs
- CLs - Células.

- La Comisión discutió el pedido de reconsideración presentada por el camarada Forestal y aprobó que el B. coopte a ~~los cc. propuestos por el SG~~ previo balance del trabajo del B. a presentarse en esta sesión y la presentación de informes regulares al CC.

- La Comisión aprobó el esquema de dirección nacional propuesto por el SG.

- La Comisión plantea la necesidad de concretar a la brevedad la escuela integral permanente del CC y la organización de la escuela militar del P., bajando a bases con las medidas de seguridad respectivas, el conocimiento y discusión de la línea militar.

- Sobre las Coordinadoras regionales:

* Debe aprobarse su carácter de organismos resolutivos que elaboran sus planes táctico-estratégicos, estructuran sus mandos, aplican y fiscalizan sus acuerdos y marchan a constituirse en Burós Políticos Regionales.

* En particular:

del CC no es el mando de la CT.

a. Se aprueba la propuesta de la Coordinadora del Norte de constituir dos coordinadoras regionales:

1. Región Norte (Tumbes/Piura/Jaén/Bagua).
2. Región Atuspania (Lambayeque/Sur de Cajamarca/La Libertad/Ancash).

b. En el caso de la Selva: se aprueba impulsar, en esta etapa, espacios sub-regionales:

1. Ucayali.
2. Loreto.
3. San Martín/Yurimaguas.

c. Arequipa se desarrollará como frente regional, vinculando sus provincias altas al Proyecto del Ande Rojo.

- La Comisión acordó ratificar y reimpulsar la II campaña Nacional de Construcción Partidaria.

- La Comisión acordó que el Comité Central debe proceder con plazos fijos a su autoevaluación, recalificación y reubicación de sus miembros, conforme al PTE. Para viabilizar este acuerdo es imprescindible que los actuales miembros del CC pongan sus actuales responsabilidades a disposición. Este criterio también se extiende a los actuales miembros de los Comités Regionales y las Comisiones Nacionales.

Lima, 06 de Enero de 1990

LINEAMIENTOS PARA EL PLAN DE CAMPANA

(Informe de la Comisión No. 1)

1.- Campaña Central :

Impulso a una sola gran campaña nacional para la etapa inmediata, orientada a incidir sobre el curso de la situación política nacional para profundizar la crisis del sistema político, preparando las mejores condiciones para la resistencia al próximo gobierno recacionario; y permitir que el partido avance en cumplir con dar inicio de su plan de viraje estratégico. Esta campaña única se despliega sobre el terreno de las elecciones y el proceso de recambio de gobierno de la burguesía, y se articula con un vigoroso impulso a la construcción del poder popular a través de experiencias concretas.

2.- Objetivo

a) Golpear y trabar hasta donde sea posible los intentos de recambio de gobierno y solución reaccionaria a la crisis general que la gran burguesía y el imperialismo pretenden encarar a través del FREDEMO, concluyendo por procesar la derrota política e histórica del APRA.

b) En este marco avanzar en el fortalecimiento de los factores del poder popular, con especial énfasis en la construcción del partido y la centralización de las organizaciones de masas.

3.- Plazos

La campaña cubre el período hasta julio de 1990 y comprende dos fases de desarrollo :

a) Hasta la primera vuelta electoral (Abril), que será un momento de confrontación contra el FREDEMO, el APRA y el reformismo, sobre el terreno de las opciones programáticas y de la movilización social.

b) Hasta el recambio (Julio) durante la cual el esfuerzo principal estará orientado a crear las más difíciles condiciones para el acceso del nuevo gobierno y a organizar medidas concretas de aplicación inmediata de masas, contra la ejecución de los planes reaccionarios.

4.- Líneas de Orientación

a) En lo electoral :

- Tratar de conseguir que el probable triunfo de FREDEMO sea lo más precario posible, que su candidato no logre la mayoría absoluta en la primera vuelta, que no logre mayoría parlamentaria, ni la conducción de gobiernos regionales.

- Esforzarse por alcanzar que la segunda fuerza en disputa para la segunda vuelta sea la IU, lo que permitiría una polarización del país entre derecha e izquierda, que otorgaría a esta última mejores posibilidades para hegemonizar la oposición ganando a la base aprista y aislando al reformismo recalcitrante.

- Producir una derrota lo más profunda y decisiva posible al APRA y el barrantismo en el resultado electoral.

- Rechazar por principio la eventualidad de un apoyo a la candidatura aprista en caso de pasar a segunda vuelta, encarando las inevitables tensiones y diferenciaciones que se producirán dentro de la IU en torno a este asunto.

- Conquistar los espacios de representación parlamentaria y regional que el partido ha considerado dentro de sus planes de acumulación de fuerzas.

- En la lucha por gobiernos regionales, la izquierda votará por sus candidatos propios, y no votará por el APRA y el FREDEMO.

- Adoptar como orientación general que el APRA, es el enemigo principal del pueblo y debemos fortalecer el combate a esta fuerza incluso como necesidad para quitarle al FREDEMO su condición de cabeza de oposición al gobierno aprista que es el eje de su éxito en su ubicación electoral.

Encabezar la oposición al PAP nos dará mejores condiciones para ponernos al frente del combate revolucionario contra el FREDEMO para generarle crisis. En la lucha por la constitución de los gobiernos regionales, el partido impulsará una política que golpee al APRA y de esa manera creamos condiciones para que nuestro golpe al FREDEMO sea consecuente y dentro de una política de confrontación y acumulación propia de fuerzas, para nuestro proyecto.

regionales y departamentales. Reconocimiento de derechos de las minorías nacionales, étnicas y culturales de la sierra y de la selva.

- Por la transformación y democratización del Estado y la sociedad. Participación popular en las decisiones que afectan su destino, por medio de sus instancias organizadas. Vigencia de los derechos políticos y sindicales, y su extensión a toda la población, incluidos los miembros de la Fuerzas Armadas y Policiales. Por el derecho de armas para el pueblo para defenderse de la violencia antipopular venga de donde venga, e impulso a las organizaciones de autodefensa.

- Poner fin a la militarización y la guerra sucia. Levantamiento de los estados de emergencia y disolución de los comandos político-militares. Sanción a los responsables de genocidios, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas, violaciones y demás crímenes contra el pueblo, empezando por los más altos niveles de los dos últimos gobiernos y las fuerzas armadas (Alan García, Mantilla, Noel y otros). Por la derrota política y aislamiento de Sendero Luminoso.

7.- Alianzas :

- En el espacio electoral priorizar la relación con el UNIR dentro de la IU y por fuera del frente con la UDP .

- En el terreno del movimiento gremial favorecer la relación con la UDP y otras fuerzas menores que se sitúan sobre una línea de combate.

- En el aspecto de la acumulación especializada buscar una relación con fuerzas afines a nuestro proyecto.

8.- Formas de Lucha :

- Movilizar a las masas sobre objetivos políticos, impulsando su voluntad de enfrentamiento al gobierno aprista y de resistencia a los planes fredemistas.

- Introducir elementos iniciales de violencia de masas para profundizar las contradicciones con los enemigos del pueblo.

9.- Instrumentos :

a) Campaña de prensa : periódico del partido; afiches y folletería; medios radiales y televisivos; avisos en periódicos.

b) Actividades de Masas : Mitines, marchas, encuentros de bases, etc.

c) Escuelas Ideológicas.

d) División del trabajo y partido reorganizado. Directivas de acción por células y organismos intermedios. Distribución de tareas dentro de la dirección nacional.

e) Seguridad.

10.- Proyecto Piloto :

En el proyecto piloto Ande Rojo el partido debe orientar sus esfuerzos a incidir sobre los siguientes aspectos:

a) El desarrollo de la confrontación con el APRA y el FREDEMO a partir del movimiento de masas, levantado con banderas de lucha regionalistas, anticelebraristas, agrario-campesinas y de bienestar popular. Incorporar dentro de este movimiento, en un frente común con las fuerzas de masas (frentes de defensa, federaciones campesinas y otros) a las representaciones legales populares (asamblea regional, municipios, parlamentarios y actuales candidatos).

b) Existiendo condiciones para acceder a la conducción del gobierno de la región "José Carlos Mariátegui" (Puno-Moquegua-Tacna) y para ganar la elección de representantes para la "Inca" (Cusco-Apúrimac-Madre de Dios), es preciso inscribir tales espacios políticos en la perspectiva de forjar un gobierno de confrontación y de impulso al plan de lucha de las masas y el partido, tomando iniciativas en función de los principales reclamos y reivindicaciones de las masas y que se orienten a afectar los intereses imperialistas y monopolísticos que se expresan en cada región. Todo esto implica no someterse a los límites antidemocráticos que impone la ley vigente, y apoyarse con todas las fuerzas en las organizaciones populares representativas.

c) Avanzar en la acumulación de fuerzas integrales, haciendo del proyecto piloto escenario privilegiado de construcción de las EPRM, de la reorganización del partido, el fortalecimiento de sus estructuras político-militares, y el punto de concentración de su dirección nacional. En esta línea se avanzará en la generalización de la autodefensa armada de masas vinculada al poder comunal, y de embriones de UCL impulsadas por el partido, para contener y evitar golpes de la militarización y desarrollar capacidad de respuesta a las agresiones senderistas, partiendo del supuesto de que, en la próxima etapa, las tendencias de violentización de las relaciones políticas irán en aumento, especialmente en las zonas del campo.

d) El esfuerzo concentrado en el plan piloto A.R. busca hacer de esta zona una baluarte de resistencia a los enemigos de la clase obrera y el pueblo, y elemento de referencia e impulso para el viraje del conjunto del partido.

6.1.90.

(para su presentación a la plenaria)

ANEXO No. 1
Iniciativas Concretas

1. Elaborar folletos para la difusión y vulgarización del programa del partido, y de sus propuestas regionales y departamentales.
- 2.-Evento de candidatos del PUM para centralizar la campaña y los planteamientos programáticos.

Anexo No. 2
Posiciones de Minoría

1.- Conquistar la conducción de Gobierno Regional de confrontación allí donde IU sea mayoría en la Asamblea y de oposición al Fredemo y al Apra donde estemos en minoría, poniendo los cuados y espacios ganados al servicio de nuestra estrategia de Poder Popular.

En caso de entendimiento con delegados del Apra y de otras fuerzas para lograr aislar y golpear al probable gobierno central del Fredemo y a su plan económico y contrainsurgente, debemos hacerlo sin que constituya alianza en tiempos y presentando lista propia y levantando nuestra propia alternativa político-programática, señalando las responsabilidades del Apra en la gran crisis que sufre nuestro pueblo y el país; su política de beneficio a los monopolios y oligopolios; su política contrainsurgente y promoción de paramilitares, así como su abierta intervención en peculados y actos de corrupción.

Cambios en la Correlación Mundial
Vigencia del Socialismo y la
Revolución

Texto No.1
Otilio

"En Bucarest, una grúa se lleva la estatua de Lenin. En Moscú, una multitud ávida hace cola a las puertas de McDonald's. El abominable muro de Berlín se vende a pedacitos. En Varsovia y Budapest, los ministros hablan igualito que Margaret Thatcher. En Pekín también, mientras aplastan a los estudiantes. El Partido Comunista Italiano, el más numeroso de Occidente anuncia su próximo suicidio. Se reduce la ayuda soviética a Etiopía y el coronel Mengistu descubre súbitamente que el capitalismo es bueno.. Los sandinistas protagonistas de la revolución más linda del mundo, pierden las elecciones...Parece que no hay sitio para las revoluciones que no sea en las vitrinas del Museo Arqueológico, ni hay lugar para la izquierda, salvo la izquierda arrepentida que acepta sentarse a la diestra de los banqueros...En América Latina, el capitalismo es antidemocrático, con o sin elecciones : la mayoría de la gente está presa de la necesidad y está condenada a la soledad y a la violencia...Como dicen en Colombia..el costo de la vida sube y el valor de la vida baja y baja...Las elecciones en Nicaragua fueron un golpe muy duro. Un golpe como del odio de Dios, que decía el poeta. Cuando supe el resultado yo fui, y todavía soy, un niño perdido en la interperie. Un niño perdido, digo, pero no sólo. Somos muchos, en todo el mundo somos muchos...En nuestro tiempo los burócratas han desprestigiado la esperanza y han ensuciado la más bella de las aventuras humanas; pero yo también creo que el socialismo no es el stalinismo...Este es mi testimonio. Este es el testimonio de alguien que cree que la condición humana no está condenada al egoísmo y a la obsena cacería del dinero y que el socialismo no murió, porque todavía no era : que hoy es el primer día de la larga vida que tiene que vivir". (Eduardo Galeano)

Nota El presente documento es una propuesta al BPN y al IX Comité Central y forma parte de un grupo de materiales que pretendo hacer llegar a las próximas reuniones de esos organismos, cuya importancia para el el futuro del partido me parece indiscutible (Otilio).

I. SITUACION MUNDIAL

1. **Final de un período :** Asistimos a un profundo reordenamiento del escenario internacional. Ha terminado un tiempo histórico en el que el orden mundial estuvo regido por el sistema de reparto de áreas de influencia y mercados establecido al final de la segunda gran guerra. Nuevas realidades económicas, políticas y militares han concluido por derrumbar los mecanismos de equilibrio y control planetario que alguna vez se creyeron permanentes.

El mundo de fin de siglo vive un tránsito de período. La postguerra hizo de los Estados Unidos el centro indiscutido del poder imperialista, polarizó las naciones en torno a la disputa Este-Oeste y anunció una gigantesca rebelión de los pueblos oprimidos. Hoy se empieza a pasar la hoja al comprobar la declinación de la hegemonía norteamericana frente a la expansión agresiva de otros centros imperialistas; verificar la crisis y desintegración de la Unión Soviética y del llamado "campo socialista" que cierra la guerra fría; y al descubrir la nueva ofensiva neocolonizadora sobre los países periféricos y atrasados de América Latina, Asia y Africa.

En el cambio de período se rompen los equilibrios y la inestabilidad se convierte en elemento dominante. Las tendencias que se dibujan en la actual situación indican en el plazo inmediato dificultades adicionales en la lucha contra el imperialismo y por la revolución social. Sin embargo en el mismo curso de viraje se definen las nuevas contradicciones y los flancos que se le abren al sistema. Nuestro partido, persistiendo en el camino de la revolución y el socialismo, debe tomar en cuenta los problemas del corto plazo sin dejarse impresionar o aplastar por ellos, y debe confiar firmemente en las masas como gestoras de historia.

2. **Crisis de hegemonía :** La consolidación del gran mercado europeo que apunta a la unidad económica del viejo continente para 1993 y en la que destaca el liderazgo de la nueva Alemania reconstituida como gran potencia imperialista; y la expansión japonesa en el sudeste asiático que le ha permitido organizar en su beneficio a los países de industrialización reciente de la zona, han cerrado el ciclo de la supremacía norteamericana sobre la economía capitalista mundial y colocado en cuestión el orden monetario basado en el dólar. Se ha iniciado una nueva etapa de comercio internacional en grandes bloques que acentuará la competitividad y la disputa por los mercados.

Los Estados Unidos fueron sobrepasados tecnológicamente por sus socios-competidores desde comienzo de los años 60. La secuencia desde entonces ha sido la del gran imperio pugnando por no ser avasallado. El descomunal impulso a la industria de guerra desde finales de la década del 70 fue el instrumento básico para la recuperación temporal de la economía norteamericana, pero el costo de esta jugada fue el crecimiento descomedido del gasto público, la deuda externa y un mayor desequilibrio en la balanza de pagos.

La nación que se precia de estar a la vanguardia del liberalismo mundial, registra en 1990 un déficit fiscal de 250 mil millones de dólares, ha acumulado una deuda pública con la banca y gobiernos de otros países imperialistas de más de tres billones y medio de dólares que lo ubican desde hace tiempo como el primer deudor de la tierra, y pierde mensualmente poco más de 10 mil millones de dólares en el intercambio de productos con otros países desarrollados. Para cumplir con sus obligaciones financieras y comerciales, los yanquis recurren a una moneda cada vez más devaluada e inflacionada, que se mantiene como medio principal de pagos internacionales debido al peso político que aún conservan los Estados Unidos.

La decadencia del imperio del norte es un proceso que determina profundas conmociones y desórdenes en el sistema. En las manos de Washington aún continúan instrumentos políticos y económicos de importancia fundamental como son la ONU, el FMI, el Banco Mundial, el BID; mientras que la tremenda desproporción militar entre los EEUU y el resto del mundo le permite seguir jugando el rol de policía internacional, aunque para ello deba pasar a reemplazar el fantasma del "enemigo soviético", por nuevas amenazas a la paz de los imperios que justifiquen la movilización de su poder bélico.

Hay una asimetría esencial en el proceso de replanteamiento de las relaciones internacionales entre las grandes potencias que lo hace inestable e incierto. En el corto plazo lo que se percibe es la aceleración de la competencia comercial y financiera en el mundo desarrollado. Hacia adelante, sin embargo, las opciones posibles tienen que ver sustancialmente con el factor militar: o se desata la rearmamentización en Europa y Asia, que sería relativamente rápida y probablemente agresiva; o se obliga a los norteamericanos a desarmarse, lo que traería como inevitable consecuencia un agravamiento de su crisis económica interna.

3. **Recesión internacional** : Las economías de los países capitalistas industrializados cumplieron en 1990 ocho años de una fase inusualmente larga de crecimiento continuo que hizo, en su mejor momento, reaparecer

ilusiones en los apologetas del sistema sobre la desaparición definitiva de las crisis cíclicas. El mercado internacional mostró ser capaz de reasimilar el crack bursátil de 1987 y otras dificultades de coyuntura. El auge del pensamiento neoliberal a lo largo de la década pasada y la emergencia de gobiernos conservadores, brindó soporte ideológico y político a esta fase expansiva que pareció alcanzar su punto culminante con la asimilación de los mercados del Este.

Las claves del crecimiento entre 1982-1990, se ubicaron en una elevada tasa de inversión en las ramas más dinámicas de la economía (computación-comunicaciones), en la privatización y transnacionalización de las grandes empresas, y en la reducción de los costos del capital (rebaja de impuestos, contención de salarios y recorte de derechos sociales, abaratamiento de las materias primas).

A pesar que el pensamiento dominante de estos años hablaba de la reducción del tamaño de los Estados y de la absoluta libertad de los mercados, lo cierto es que los gobernantes liberales sólo lo fueron para beneficiar a la gran empresa, pero en cambio mantuvieron macroestados desfinanciados (el caso más patente es el de los Estados Unidos con Reagan y Bush), y hubo una tenaz resistencia a abolir barreras para la circulación de mercancías más allá de sus áreas de influencia directa. El fracaso reciente de la reunión sobre aranceles (GATT) revela que el reordenamiento del mundo en bloques hace renacer las aborrecidas formas proteccionistas y el nacionalismo económico de los imperios.

La lógica de esta modalidad de ascenso engendraba inevitablemente sus propios factores de freno, al concentrar todas sus expectativas en el comportamiento de la oferta y los beneficios del capital. La saturación de los grandes mercados y las dificultades para colocar productos en áreas alternativas (bloque soviético y tercer mundo) han hecho declinar los niveles de ganancia y los afanes de inversión. A su vez han aparecido signos de una nueva crisis bancaria derivada de la inestabilidad de las monedas y los problemas para la recuperación de la gigantesca masa de préstamos circulantes.

En la segunda mitad de los 90, existían evidencias de que se iniciaba un giro recesivo de la economía mundial. Las ramas productivas y de servicios menos flexibles a las fluctuaciones de mercado, como son la de automóviles, la construcción de viviendas e instalaciones industriales, parte de la industria de armamentos (cohetes atómicos e instrumental no convencional), y otras, ya han reducidos sus ventas y estiman una sustancial baja en su producción en el período inmediato.

Los cerebros de la Casa Blanca han argüido que la inflexión económica se debía exclusivamente a las maldades de Hussein y a la elevación brutal del precio internacional del petróleo. De esta forma intentan darse una coartada para no aceptar la complejidad y profundidad de la crisis que comienza, al tiempo que buscan esconder que los mismos efectos desquiciadores de las operaciones militares en Medio Oriente han sido creados conscientemente por los EEUU en su afán de hacer prevalecer su poderío de armas en la solución de los conflictos regionales y de subordinar a las potencias aliadas dentro de su esquema de dominación internacional.

Para 1991 se prevé que la curva de crecimiento se invierta en el mundo desarrollado, con severa incidencia sobre el empleo. Los pronósticos para los EEUU indican una tendencia de caída de la producción global y una mayor presión para endeudarse. Una nueva ola de bancarrotas empresariales ha arrancado ya en la meca del imperialismo. Los bancos muestran abiertamente su preocupación por la ampliación del número de morosos. La expectativa sobre el gran mercado del Este se disipa y ya todos saben que en el corto plazo lo que habrá que hacer es más bien pagar los fabulosos costos de la crisis y la transición de estas economías.

4. **Imperialismo y guerra :** Uno de los elementos distintivos del nuevo período de la situación mundial es la brusca desaparición de la polaridad Este-Oeste en torno a la cual se instituyó el equilibrio atómico que aterró al planeta durante casi 50 años. La guerra fría culminó con el desmoronamiento del bloque oriental y la rendición, prácticamente sin condiciones, del liderazgo soviético actual.

La presión del imperialismo, principalmente el norteamericano que escalaron la carrera de armamentos en la década de los 80, llegando al paroxismo con la "Iniciativa de Defensa Estratégica" (guerra de las galaxias), descolocó al Kremlin en sus intentos por neutralizar a su oponente. A ello se sumó la crisis del campo socialista y en la propia Unión Soviética. El balance final arroja una derrota de largo alcance, que ha eliminado a la URSS de la condición de superpotencia dirimente, lo que para los yanquis equivale a que en lo inmediato han quedado prácticamente sólo en el terreno de la disputa militar a escala mundial.

El paraguas de la equiparidad militar y del peligro atómico, bajo cuya sombra se encararon el conjunto de conflictos regionales, nacionales y sociales del período, se ha cerrado sin pena ni gloria. El mundo ha dejado de vivir bajo los rigores de las hostilidades de postguerra, pero de esto no se deduce que hemos

ingresado a una era de "paz" y "distensión", y que el final de los grandes bloques militares permitirá establecer fácilmente un nuevo equilibrio planetario bajo el control benevolente de los poderosos.

Tras la derrota "pacífica" de la URSS, las nuevas negociaciones internacionales vinculadas al desarme a lo sumo pueden entenderse como el camino a un compromiso para un desarme limitado y la desnuclearización de Europa, pero que por su misma naturaleza será precario y temporal. En la correlación actual los Estados Unidos buscan extraer ventajas de las potencias secundarias, dentro de las cuales figura ahora la patria de Gorbachov, reclamándole el reconocimiento de su rol de gendarme, y el otorgamiento de carta blanca para tomar en sus manos la solución de una larga agenda de problemas regionales que los imperialismos occidentales mantienen pendientes.

No hay paz verdadera cuando el imperialismo tiene las manos libres y profundiza sus aspiraciones neocolonizadoras. En Panamá ya hubo un primer aviso a finales de 1989, con la ocupación militar que se realizó apenas apagados los reflectores de la Conferencia de Malta que había reunido a los presidentes y cancilleres de EEUU y la URSS para discutir la "paz en el mundo". Medio año después arrancó la crisis del Golfo Pérsico, que por primera vez en medio siglo ha puesto del mismo lado de la trinchera a norteamericanos y soviéticos, y en la que estos últimos aparecen en el lastimoso papel de canjear ayuda internacional con el apoyo a una causa guerrillera.

Por sorprendente que pueda parecer a algunos, el mayor desplazamiento guerrero desde la segunda guerra mundial, muy superior a las intervenciones en Corea y Viet Nam, se ha producido ni bien inaugurado el deshielo Este-Oeste. Más de medio millón de soldados, miles de tanques y aviones, decenas de barcos apuntan sobre Irak, preparados para ejecutar una acción demolidora en la zona de mayores reservas petroleras del mundo.

El gobierno Bush no ha tenido empacho de elevar el pleito por una pequeña provincia desértica y subpoblada en conflicto de dimensión mundial. Con ello, el imperio del norte ha demostrado estar decidido a asumir riesgos de alcance estratégico, y aún la posibilidad de un enfrentamiento prolongado y sangriento, en su afán de lograr que las arenas del levante sean finalmente el escenario para afirmar las reglas de un nuevo orden internacional bajo su dominación y hegemonía. De hecho ya ha conseguido alinear militarmente a sus socios más cercanos (Inglaterra, Francia, Italia), involucrar en el costo de operaciones a alemanes y japoneses

escasamente entusiastas por la aventura, y lograr aval del Kremlin para utilizar el manto de la ONU.

La fabricación de nuevos enemigos que justifiquen la vigencia de la maquinaria guerrera imperialista, no se detendrá con seguridad en la agitación contra tiranos reconocidos como Noriega o Hussein. En los planes del Pentágono está consignada la cuestión de la coca en los andes sudamericanos, el problema de la guerra en el Salvador, la rebelión palestina, la lucha por los derechos democráticos en Sud Africa, etc.

La movilización para impedir la guerra en Medio Oriente y frenar la ofensiva intervencionista norteamericana debe convocar a todas las fuerzas revolucionarias y democráticas del mundo. El arrasamiento de Irak podría mañana convencer a los yanquis que pueden invadir Cuba y de que ninguna agresión podrá ser detenida. Es fundamental entender que imperialismo y guerra siguen siendo conceptos indesligables, y que en medio de la concertación de las potencias mundiales los pueblos de la periferia seguiremos siendo el objeto central de las negociaciones y el nuevo reparto, si es que no nos disponemos a enfrentar a nuestros opresores.

5. **Crisis Política** : El objetivo que tiene planteado el imperialismo yanqui para no resignar fácilmente su hegemonía, es lograr frenar el proceso de reestructuración de la escena internacional en múltiples polos imperiales forzando un estado de tensión político-militar permanente en distintas regiones del mundo. El eje de disputa Este-Oeste se ha trasladado a una pretendida polaridad Norte-Sur que en verdad no es sino una forma de definir el lanzamiento de una profunda ofensiva contrarrevolucionaria sobre el llamado tercer mundo.

La propaganda norteamericana incide ahora en la necesidad vital de asegurarse fuentes de abastecimiento de combustibles, de controlar los mercados del narcotráfico en los países productores, y de crear y mantener bases militares de ultramar. Pero detrás de estos argumentos hay un interés superior que está dado por su temor a las masas hambrientas y miserables de las naciones oprimidas y por su decisión de trasladar sus problemas de gran potencia empantanada hacia fuera de sus fronteras.

Una crisis política inicial en los países centrales se insinúa cuando vira la situación internacional. Las administraciones más desgastadas como la de los conservadores tatcheristas en Inglaterra, los republicanos en los Estados Unidos y los liberales japoneses, parecen encaminarse hacia un recambio en plazos más o menos breves. Si bien el neoliberalismo sigue siendo la doctrina oficial, surgen a un mismo

tiempo corrientes de derecha extrema, racistas, chovinistas y neofascistas; mientras se afirma la movilización de sectores progresistas opuestos al guerrerismo y al colonialismo remozado.

Las reticencias de japoneses y alemanes para acompañar a los yanquis en su cruzada militarista en el desierto arábigo puede tomarse como un cálculo de oportunidad o como el síntoma de un distanciamiento que puede ahondarse. Lo cierto es que en la perspectiva inmediata, la combinación de recesión con la hipótesis de guerra regional a gran escala en Medio Oriente puede volar de un plumazo muchas ilusiones y transformar el mapa del mundo.

Europa y Japón no pueden darse el lujo de un mayor encarecimiento de los combustibles, y los EEUU no pueden vivir eternamente de déficit y deuda. Un eventual empantanamiento militar acentuaría las tendencias de crisis política y la oposición en las metrópolis. El resentimiento árabe y nuevas olas antimperialistas en el tercer mundo podrían ser factores gravitantes de la nueva etapa.

Las paradojas de nuestra época se resumen en que los yanquis han logrado hacerse relativamente más fuertes en lo político y lo militar cuando su declinación histórica ya es un hecho irreversible; en que la victoria sobre el Este al romper los equilibrios ha hecho que exista mucho menos capacidad de regulación y control de los diversos conflictos; y en que la aparente impunidad que parece rodear los desplazamientos imperiales no pueda prolongarse indefinidamente debido a que la capacidad de aguante de muchos pueblos está en un límite muy cercano al estallido.

II. CRISIS DEL SOCIALISMO

6. **Transición frustrada :** El socialismo realmente existente ha colapsado en buena parte del mundo, y en aquellos lugares en los que aún sobrevive, lo hace en medio de una desesperada defensiva y de una profunda crisis. El imperialismo, no sin razón, celebra esta trascendental victoria. Los teóricos neoliberales se solazan ante la crisis de la URSS y Europa del Este, y no pierden ocasión para enfatizar los errores y fracasos de esas experiencias, y reforzar la conclusión de que el capitalismo ha resultado superior y más duradero que el socialismo y el comunismo.

Para el revitalizado pensamiento reaccionario, no cuenta el enorme progreso económico y social logrado en base a la planificación central y la colectivización de

los principales medios de producción. Lo que hoy conocemos como socialismo fue la vía histórica hacia la modernización y el progreso social en las condiciones de economías atrasadas y periféricas, realizado a partir del derrocamiento de sus élites dirigentes, sometidas al imperialismo y explotadoras de sus pueblos. El destino de cada uno de estos países hubiera sido totalmente diferente de no haber seguido la ruta de la revolución.

La frustración de estas sociedades no deviene de compararse con el triste destino del capitalismo dependiente al que se le cerraron todas las puertas al desarrollo y al mejoramiento de la calidad de vida de sus pueblos, sino de su incapacidad para alcanzar las alturas tecnológicas y el confort consumista de las metrópolis industriales. La llamada "competencia de los sistemas", ha concluido temporalmente cuando la URSS y su periferia inmediata, y en cierta manera también la China, han debido aceptar que necesitan la ayuda del imperialismo y hacerse parte del mercado mundial dominado por las grandes potencias para no estancarse y rezagarse.

La transición al socialismo que representaban las sociedades de planificación central, ha concluido entrampada en sus contradicciones internas y externas, y ha iniciado una profunda regresión histórica. Explicar las causas de este fenómeno social y político, es una responsabilidad ineludible para quienes pretendemos mantener vigentes las banderas del verdadero socialismo y la revolución.

7. **Presión imperialista** : Los problemas del llamado "socialismo real" serían incomprensibles al margen de la formidable lucha de los grandes poderes del capitalismo mundial llevaron adelante para doblegar a la Unión Soviética primero, y más adelante a los demás países que se decidieron a expropiar a la burguesía y establecer Estados de planificación centralizada. Desde la gran guerra civil, posterior a la revolución de octubre, con la intervención de las catorce naciones capitalistas más avanzadas de la época, a la invasión nazi durante la segunda guerra mundial, hasta llegar finalmente al período de la "guerra fría", la sobrevivencia de la Unión Soviética dependió sustancialmente de la aceleración del proceso de modernización (industria pesada y electrificación) y de la armamentización del Estado.

La derrota de la revolución europea entre 1918 y 1923, debilitó el internacionalismo revolucionario, e impuso la lógica del socialismo nacional que pretendía forjarse al margen de las tendencias económicas y políticas que dominaban el planeta. Una parte decisiva de las deformaciones de la transición socialista en la

URSS nacieron de esta situación de aislamiento conscientemente asumida. El aspecto de dictadura pasó a predominar sobre el de democracia en la organización del poder; la prioridad en las industrias estratégicas sacrificó las condiciones de vida y el consumo de las masas; la diplomacia secreta y el ventajismo nacional, relegaron el compromiso solemne que los bolcheviques hicieron con la revolución mundial.

La consigna histórica de "defender a la URSS" se transformó a través del tiempo en la tesis de hacer de esta nación la más poderosa del mundo. De esta manera se entremezclaron la disputa ideológica (competencia entre los dos sistemas), con los intereses geopolíticos y de gran potencia. La política de los partidos comunistas que se articularon al eje de Moscú tenía que reflejar esta orientación contradictoria. Muchos de ellos cayeron en un seguidismo que sacrificó simultáneamente su propia identidad nacional y su proyección revolucionaria. Otros tuvieron que romper o tomar distancia para llevar adelante una línea independiente.

En 1945, al final de la guerra, se consumó un nuevo reparto de áreas de influencia entre los vencedores, con la Unión Soviética convertida en un nuevo poder mundial. La extensión del "socialismo" en la mayor parte de los Estados de Europa del Este, fue consecuencia de la demarcación político-militar de territorios y de la imposición desde arriba, con sostén de los tanques y soldados del ejército rojo, de regímenes autoritarios adictos a Moscú. Es comprensible que habiendo vivido durante décadas dentro de la zona de seguridad de una gran potencia, los habitantes de estos pueblos no puedan distinguir el "socialismo" de otra cosa que no sea la opresión soviética y su atraso relativo frente a sus vecinos occidentales.

El período de la postguerra no se caracterizó, sin embargo, cualquiera hayan sido los sueños de Yalta y Postdam, por un equilibrio congelado de los grandes poderes. Sobrepassando y muchas veces contradiciendo los acuerdos de seguridad y coexistencia entre la URSS y los centros imperialistas encabezados por los EEUU, la revolución nacional y social triunfó en diversos países. Las revoluciones china, coreana, cubana y vietnamita, revitalizaron la lucha por el socialismo en el mundo, y obligaron al imperialismo a lanzar nuevos cercos y acentuar sus presiones para evitar su propagación. En cada una de estas experiencias se han presentado deformaciones y carencias, pero el hecho de haber emergido de la victoria del pueblo les ha dotado de una indudable fortaleza propia.

8. **Modelo de crecimiento :** El socialismo que hemos conocido fue eficaz para impulsar el crecimiento extensivo movilizandoo inmensos recursos humanos interesados y motivados en la lucha contra la pobreza originaria. Sin embargo, en un nivel de desarrollo se hizo incapaz de saltar a la producción intensiva y a tecnologías complejas. El modelo que podía ofrecer pleno empleo, alimentación y servicios sociales para su población, resultó un fracaso para otorgar las ventajas materiales de la modernidad capitalista.

El socialismo soviético, reproducido más adelante como "modelo" a otras experiencias, mantenía en función del plan central un conjunto de metas cuantitativas que los administradores de las empresas se limitaban simplemente a cumplir. Esto sacrificaba la calidad y en ciertas oportunidades hasta la verdad de los resultados. La utopía de poder llegar a la programación absoluta en todas las ramas y unidades económicas, que tuvo su origen en las circunstancias del "comunismo de guerra" (1918-1920), se perpetuó como sistema y se mantuvo aún cuando la producción se fue complejizando y diversificando y era imposible someterla a control central.

En la esencia del "modelo" estaba la idea que el Estado era capaz de dirigirlo todo y que podía prescindir de la participación de la clase obrera y el pueblo en las decisiones económicas y políticas, a pesar que apareciera hablando en su nombre. La eliminación acelerada de otras formas de organización empresarial (cooperativas, propiedad comunal, pequeña propiedad etc.), fue muchas veces innecesaria económicamente y dañina en sus efectos políticos y sociales.

La absolutización de la propiedad estatal y el plan único, temas medulares del sistema soviético, gestaron la cultura económica de la masificación y standarización. El espacio para el desarrollo individual quedaba reducido a personalidades muy destacadas (símbolos del éxito del sistema) y a la burocracia estatal o partidaria. Así mientras se relevaban los records en la producción de acero o tractores, y se celebraban desfiles con misiles, la población empezaba a aspirar a bienes de consumo que ni la URSS ni los demás países llamados socialistas eran capaces de producir y que los medios de comunicación presentaban como parte de la vida cotidiana de las naciones capitalistas.

9. **Burocratismo y democracia :** El cerco imperialista y las deformaciones nacidas del modelo económico característico de las experiencias del llamado socialismo real, contribuyeron a engendrar una superestructura estatal ajena y en muchos casos opuesta al movimiento obrero y popular. Una capa burocrática de

administradores del Estado y la economía, marcada por un comportamiento clasista y autoritario, asumió la conducción de la sociedad y expropió las banderas de la revolución.

Bajó el monopolio político de la misma burocracia estatal y partidaria se construyó además un régimen cerrado, que fue comprimiendo el espacio para que el pueblo intervenga en la designación y renovación de sus cuadros dirigentes locales y nacionales, que no soportaba la crítica, la libre sindicalización y la movilización de las masas. El régimen de dictadura del proletariado que según Marx y Lenin debería haber sido el de la máxima coerción sobre los explotadores y de la mayor democracia para los explotados, se convirtió en esencialmente antidemocrático y opresivo.

Los extremos de regulación policíaca, persecución y purga de opositores, a los que se llegó en los momentos más oscuros del "socialismo real", reafirman la certeza de que la profundización de la burocratización de estos Estados iba a contramano de los ideales revolucionarios iniciales. Lo mismo puede afirmarse de los elementos de opresión nacional y étnica registrados al interior de la Unión Soviética y que hoy estallan con todo su dramatismo, y de la intervención abusiva en países vecinos para garantizar la seguridad de la gran potencia (Alemania 1953, Hungría 1956, Checoslovaquia 1968, Afganistán 1979).

La identidad Estado-Partido-Clase, como si cada uno de estos conceptos supusiese a los otros, funcionó como ideología oficial justificatoria de las deformaciones en la construcción del socialismo. Si en el momento de la toma del poder, el partido era el principal instrumento de transformación y reivindicación social, la dictadura partidaria prolongada y la burocratización, lo transformaron en factor de anquilosamiento político y en el centro de los grandes y pequeños privilegios de grupos minoritarios.

10. **Perestroyka y crisis global** : La era Breshnev ha sido tipificada en la Unión Soviética como el momento del gran estancamiento. Las espectaculares cifras del crecimiento extensivo de los años anteriores que no se vieron nunca en los países capitalistas más dinámicos (en la década del 60 el PBI se incrementó a razón de 8% anual), fueron declinando lentamente. En los años 70 el ritmo de la actividad económica fue menos de la mitad y en el primer quinquenio de la década siguiente se redujo en igual proporción.

En términos comparativos, la URSS sólo pudo llegar a poco más del 50% del potencial industrial norteamericano y desde los 70 resultó sobrepasado en velocidad de crecimiento por Japón, la RFA y otros

centros capitalistas. Lo más serio sin embargo fue el deterioro de la capacidad ahorro-inversión y un mayor relegamiento de las ramas vinculadas al consumo y a los servicios personales que se constituyeron en el corazón de la nueva revolución científica-tecnológica del capitalismo.

El Estado soviético se hizo consciente de su estancamiento cuando se encontró obligado a paralizar obras y faltar a sus objetivos. Las empresas tuvieron que empezar a admitir sus incumplimientos en las metas del plan. Los mayores ingresos de los trabajadores no se tradujeron en una mejor calidad de vida, sino en la aparición de los primeros elementos de carestía, escasez, y de un notorio inconformismo por los progresos materiales en la otra parte del mundo. La inquietud democrática de las masas fue en aumento y los tímidos esfuerzos de apertura sólo lograron hacer más intensas las corrientes de oposición que corroían subterráneamente las estructuras totalitarias del Estado.

En abril de 1985 el Pleno del Comité Central del PCUS elige a Gorbachov para el cargo de secretario general y marca el comienzo de una nueva fase de reestructuración de la economía soviética (perestroyka) y de liberalización de la vida política (glannost). En junio de 1987, el 27 Congreso declaró la profundización de ambos procesos. La esencia del curso abierto desde la dirección partidaria era desarrollar cambios desde arriba para salir del estancamiento y canalizar las fuerzas centrifugas que se iban acumulando dentro del sistema.

El proyecto original de la reestructuración consignaba como sus planteamientos medulares: (1) la modificación del sistema contable de las unidades productivas para desligarlo del presupuesto del Estado y del plan general, convirtiéndolo en un registro efectivo de los costos de producción; (2) la promoción de la autogestión en las empresas y su autofinanciamiento; (3) la privatización parcial de industrias y de algunos servicios, así como el reconocimiento de la pequeña propiedad y el cooperativismo en la agricultura; (4) una nueva política de salarios ligada a la productividad; (5) la ampliación del mercado de bienes y flexibilización del mecanismo de los precios.

En el aspecto de la democratización las mayores audacias de Gorbachov se dirigieron a establecer la libertad de opinión y crítica, reconstituir el pasado histórico limpiándolo de falsificaciones oficiales, derribar las prohibiciones a la organización autónoma de los ciudadanos, instaurar la electividad de los cargos públicos y abrir el espacio para el desarrollo de la oposición política. Finalmente la glannost debía incluir también el reconocimiento de derechos políticos

para las distintas nacionalidades y etnias que forman parte del Estado soviético.

En cuanto a política internacional, la dirección del partido y del gobierno soviético tomó la determinación de abandonar la carrera armamentista y la pretensión de mantener la equiparidad bélica con los EEUU. El fin de la competencia nuclear franqueaba la posibilidad de liberar recursos para una nueva fase de crecimiento y otorgaba un cartel político impensado al líder del Kremlin. En paralelo además los dirigentes de Moscú procedieron al retiro de sus tropas de Afganistán, donde fueron sistemáticamente humilladas por las guerrillas beduinas, y promovieron acuerdos para la pacificación de Angola.

La perestroyka removi6 una sociedad con fuertes rasgos de anquilosamiento pero, como lo ha demostrado muchas veces la historia, los intentos de reformar el poder desde el poder mismo, suelen escapar de las manos de sus gestores. Si el proyecto de Gorbachov era pasar a una aceleración del desarrollo económico y social que pretendía duplicar el potencial productivo para el año 2 mil, y remodelar la organización económica en función a la tecnificación y el crecimiento intensivo; lo que realmente ha ocurrido es que el sistema de planificación central se ha descalabrado, la producción lejos de vencer las tendencias de estancamiento ha retrocedido y la revolución científico-tecnológica ha quedado como una ilusión sin destino.

A poco tiempo de lanzada la reforma, la URSS se encontró atravesada por un apasionado debate y una intensa movilización social. En un extremo se desplegaron posiciones ultraliberales que se sabían alentadas desde occidente y que postulaban el paso violento a una economía de mercado y a la privatización masiva de los medios de producción. La burocracia tradicional ligada al viejo Estado, se manifestaba por el regreso al sistema que rigió hasta inicios de los 80 y que era la fuente de su poder político y social. Sectores radicales reclamaban con muchas imprecisiones una vía socialista de masas, que desmontara el régimen burocrático sin capitular a las presiones imperialistas.

En el río revuelto de la perestroyka, la ubicación de Gorbachov se fue definiendo como la centro-derecha del proceso. Sus maniobras se orientaron a controlar a los liberales, mientras favorecía una liberalización por etapas; a contener a los conservadores, pero a mantener buena parte de la superestructura de poder y a sus miembros más conspicuos. Respecto a las huelgas obreras, las movilizaciones de masas por la democratización y las multitudinarias manifestaciones autonomistas de los grupos étnicos y nacionales, la actitud ha sido cada vez más autoritaria y amenazante.

Del presidente soviético se dice que vacila entre la restauración plena del capitalismo y el desgastado aparato de poder del que forma parte. Ideas como la del socialismo de mercado o la del parlamentarismo soviético, son fruto de los esfuerzos por hacer equilibrismo teórico, del intento de sentarse a un mismo tiempo en la silla del capitalismo y del socialismo. Como lo demuestra la experiencia estos injertos no llevan a ninguna parte que no sea a un entrampamiento mayor que el que existía antes de iniciada la reforma y a un deslizamiento paulatino a aceptar las reglas del mercado internacional dominado por el imperialismo.

En cinco años de perestroyka y glannost la URSS ha modificado su rostro. En este lapso la crisis se ha extendido a todos los terrenos. La escasez y la carestía castigan a los consumidores. El descenso de la producción mantiene a los trabajadores en una cesantía encubierta. Las cosechas no se recojen, los productos no circulan, la moneda no es aceptada. El gobierno invoca la ayuda internacional para cubrir el abastecimiento de productos esenciales y se obliga a hacer más concesiones al occidente desarrollado.

La posibilidad de que el mismo Estado soviético se desintegre ha quedado planteada por el doble efecto de la rebelión de las nacionalidades y de la crisis que atraviesa las distintas regiones de la vieja Rusia. Gorbachov se propuso tratar el problema de las nacionalidades separando casos y graduando el proceso hacia nuevos compromisos con las élites dirigentes.

Las declaratorias unilaterales de independencia se han sucedido, sin embargo, al lado de la constitución de grandes movimientos de masas (frentes populares), como lo demuestran los casos de Estonia, Lituania, Letonia, Georgia, Azerbaijan, Armenia, para mencionar los más significativos. A la vista de lo que ocurre es claro que será muy difícil manejar las corrientes separatistas. Recientemente Gorbachov pidió poderes especiales para reprimir los "excesos" autonomistas y nacionalistas encontrándose con el apoyo decidido de la fracción burocrática.

Los caminos que recorre la URSS son de difícil pronóstico. Las fuerzas que empujan hacia la asimilación completa al capitalismo tienen iniciativa ideológica y política, pero no encuentran un soporte social consistente. Por ello no dudan en empujar la crisis. La reacción conservadora dentro del Estado, el partido y el ejército, completa y se choca con las dificultades internas y externas para intentar un golpe de Estado y el relevo de Gorbachov. Un poco más de caos y anarquía también conviene a sus proyectos.

El descontento se extiende y el presidente del gobierno soviético comprueba que tiene cada día menos poder y que su única carta es la imagen de líder mundial, premio nobel y otras condecoraciones, que lo hacen a la vez beneficiario de los favores y prisionero de los designios de occidente.

La hipótesis de que la URSS pueda enrumbarse en un sentido que renueve y profundice los ideales originarios del socialismo: igualdad y solidaridad entre los hombres, abolición de toda forma de opresión y explotación, parecen francamente remotas en las circunstancias actuales. Gorbachov ha dicho que no hay alternativas serias a sus reformas, pero el desarrollo de los acontecimientos demuestra que es la perestroika la que está perdiendo seriedad aceleradamente. Lo que no se ha ensayado en la URSS ni en Europa del Este, es la recuperación del concepto de democracia de masas, de desburocratización radical y de economía en función a las necesidades sociales.

Si el llamado socialismo real está en crisis y desprestigiado ante aquellos que lo vivieron en carne propia, no es correcto subestimar la significación de la intervención de masas en estos procesos políticos sociales y la posibilidad de que el tiempo defina derroteros inesperados.

Por el momento deben tenerse presentes los elementos progresivos que se desarrollan en el transcurso de la crisis: (1) reconstitución de la sociedad civil, renovación del pensamiento político y posibilidad de estructurar corrientes organizadas bajo programas radicales; (2) proliferación de una multiplicidad de asociaciones de contenido político, sindical, cultural, independientes y contrapuestas al Estado; (3) aparición de movimientos sociales que reivindican derechos de diversos grupos representativos de la sociedad. Estos factores objetivos requieren de una dirección política revolucionaria que aún no existe.

11. **El marxismo hoy:** Los ladrillos del muro de Berlín han golpeado muchas cabezas en distintas partes del mundo. El derrumbe del "socialismo real" no sólo ha despertado el entusiasmo de los liberales que han creído estar presenciado el final de la historia, sino que han aumentado espectacularmente el número de izquierdistas, socialistas y comunistas arrepentidos que se alejan del marxismo al que hacen responsable de la crisis en curso.

Toda época de reacción ha alimentado los pesimismo postrevolucionarios. Ocurrió así luego de la derrota de los movimientos sociales europeos de mitad del siglo pasado; se repitió en 1914 al estallar la guerra mundial que condujo a la capitulación de la mayor parte

de los socialdemócratas ante sus respectivos gobiernos burgueses; y se volvió a vivir en la oscura década de los 30 caracterizada por el ascenso del fascismo y la degeneración stalinista en la URSS. Hoy, sin embargo, los efectos de la conmoción podrían ser mayores sobre todo por la debilidad de las respuestas teóricas y políticas generadas ante la nueva situación.

Esta fuera de discusión que no se trata de refugiarse en dogmas y manuales, o en producir actos de fé sobre la vigencia de Marx y Lenin. Pero tampoco podemos aceptar que se pretenda hacer pasar por ideas renovadoras los temas que han sido los motivos de la controversia entre revolucionarios y reformistas hace casi una centena de años, cualquiera sea la moda intelectual que pretenda recubrirlas. La socialdemocracia patentizó hace mucho tiempo el gradualismo en reemplazo de la revolución, el parlamentarismo versus la democracia de masas, y la colaboración con la burguesía frente a la lucha de clases.

Lo real es que lo que logró la socialdemocracia fue hacerse, a lo sumo, el flanco izquierdo del sistema imperialista que le aportaba complementos sociales manteniendo una conciliación básica con el poder burgués. Los regímenes mixtos (parlamento y poder popular; mercado y socialismo), típicos en la visión socialdemócrata, han sido ya experimentados en la historia. De un lado existe la vieja versión de reformas socializantes en occidente, y del otro las recientes aperturas hacia el capitalismo en el oriente. En uno y otro caso lo que ha resultado no son sino híbridos de perspectiva incierta incapaces de cumplir el postulado ilusorio de combinar los ideales solidarios del colectivismo con la "eficiencia técnica" de la propiedad privada.

Con elocuencia e ironía despiadada Fidel Castro subraya que vivimos un tiempo en el que muchos se horrorizan de que los relacionen con las tradiciones revolucionarias: *"Por ahí los hay en el mundo en cantidades industriales- anota - Ah!, comunistas no (como es eso?). Bueno, socialistas, socialdemócratas, social cualquier cosa y, en definitiva, social nada"*.

Existe una base objetiva para el pesimismo y el derrotismo y es muy duro resistir la andanada ideológica con voluntad de vencer. No sólo la burocracia soviética y el "marxismo" de la Academia del PCUS se han quedado sin argumentos frente a la caída del Este. Otros sectores de la izquierda marxista, esencialmente críticos a las concepciones teóricas y la política de Moscú, han sentido las insuficiencias y contradicciones de sus teorías ante lo inesperado y veloz de los acontecimientos.

Las tesis de Mao y el PC chino sostenía que en la URSS se había instaurado un capitalismo burocrático y de Estado, pujante y agresivo, que había transformado la patria de Lenin en un Estado socialimperialista, y que la perspectiva del mundo era hacia una guerra de las superpotencias. Estas ideas, como es evidente, se han hundido por el peso de la vida. Las tendencias de restauración se desarrollan notoriamente por la vía de la desestatización y el desarme soviético. El verdadero "tigre de papel" no residía en Washington sino en Moscú.

De otro lado para las diferentes corrientes trotskistas, adversarias acérrimas del stalinismo, la celebración de la caída de las burocracias se ensombrece cuando comprueban que contra todos sus pronósticos la revolución política en el Este no implicaba automáticamente la profundización del socialismo y el poder proletario. Sin duda, la debilidad orgánica y la dispersión del trotskismo fue lo que le hizo apostar a la espontaneidad histórica, subestimando la capacidad del imperialismo para expropiar la derrota burocrática y a no intuir el grado de desprestigio que el concepto mismo de socialismo y colectivismo podía haber producido entre las masas.

Una referencia especial merece los llamados "marxismos nacionales" (dentro de los que podemos ubicar al PUM) y cuya especial fuerza se sustenta en la reivindicación de sus raíces autóctonas y en su rechazo a las corrientes seguidistas de los "partidos madres". Del indiscutible carácter nacional de la revolución y de sus raíces en la historia de cada país, no se desprendía sin embargo que un partido organizado en torno a una ideología y banderas de valor universal pudiese desentenderse de los problemas internacionales de la lucha de clases.

En el origen de partidos como el nuestro estuvo un deslinde principista con las sociedades autoritarias del Este y con sus direcciones políticas genéricamente denominadas "revisionistas", que sin embargo no fue profundizado como desarrollo ideológico, y nos llevó más bien a la actitud abstencionista de decir que no teníamos nada que ver con ello y que podíamos existir al margen de esas desagradables realidades. Más adelante, el crecimiento en influencia política y la certeza de que para vencer se necesitaban buenos amigos entre los enemigos del imperialismo, condujo a relegar las cuestiones de ideología y a poner en primer plano las de la diplomacia.

El reacondo de las potencias y la ofensiva neocolonizadora reforzará, sin duda, el nacionalismo revolucionario en el tercer mundo. Nada de esto sin embargo autoriza la creencia de que pueda sostenerse un proyecto marxista que no aspire a la destrucción del

imperialismo como sistema mundial y a la construcción de una nueva sociedad universal sin explotados y oprimidos, sin explotadores y opresores que es el sentido más profundo de la lucha por el socialismo.

La fuerza del marxismo residió siempre en haber constituido la crítica despiadada de todo lo existente. Esta fortaleza debe probarse derribando de un lado los mitos del liberalismo y de otro haciendo la disección radical de las deformaciones del llamado "socialismo real". En esta crítica histórica además deben incluirse nuestros propios fallos, las debilidades que han hecho que las corrientes que levantamos las banderas de la revolución y de la democracia de las masas hayamos perdido el paso y no seamos vistos como alternativas válidas para nuestros pueblos. El rearme teórico es fundamental para recuperar la iniciativa a escala nacional e internacional.

III. LATINO AMERICA

12. **Patio trasero** : La doctrina Bush para el centro y sur del hemisferio se resume en una frase : *"América Latina necesita comercio, no ayuda"*. Una versión corregida de lo mismo podría sostener que en el inicio de la recesión imperialista y la decadencia norteamericana, nuestros países se convierten en el mercado posible para los excedentes del imperio del norte que ya no pueden ser asimilados por su economía saturada de consumismo, ni pueden aspirar tampoco a competir exitosamente dentro de los nuevos bloques europeos y asiáticos que profundizan sus procesos de integración.

Después de todo la "ayuda" de la que habla el presidente norteamericano fue en toda circunstancia una manera de hacer que sus sobrantes viajen al sur en forma de donaciones, créditos de largo plazo y productos subsidiados que hacía dumping a la agricultura e industria de nuestros países. Sin embargo la existencia de un grado de protección impedía el arrasamiento económico. La propuesta de abolir barreras aduaneras desde Alaska a la Tierra del Fuego, es un síntoma elocuente de que las dificultades del vecino del norte son tan serias, que debe tentar un sistema de relaciones más audaz y agresivo, - así concluya trasladando buena parte de su crisis a la castigada América Latina y aboliendo sus últimos elementos de soberanía económica.

La década del 80 comenzó con la famosa crisis de la deuda, en torno a la cual se dijo que el sistema financiero mundial estaba amenazado por los incumplimientos latinoamericanos. En 1982, el gobierno mexicano abrumado por un inmenso pasivo y por el

acelerado y unilateral aumento de los intereses se vió forzado a declarar la primera moratoria. Luego fue Brasil el que hizo tambalear al FMI y la banca, después Argentina, y más adelante los países de desarrollo intermedio y los pequeños. A ninguno se le dió flexibilidades, no importaba el tamaño de lo adeudado ni las miserias de los deudores, sino el principio de que lo que se presta se paga. El gobierno chileno fue en este período un cumplido aportante a los acreedores del norte ganando su afecto, aunque esto no le haya reportado ninguna ventaja material.

Los intentos por politizar el tema de la deuda y hacer un frente común para negociar con los acreedores (el más sistemático elaborado por Fidel Castro y el más aparatoso protagonizado por Alan García), fracasaron. A los Estados Unidos y el FMI, les bastó con cerrar el caño para nuevos créditos y presionar para la firma de nuevos acuerdos bilaterales con los gobiernos para poner en vereda a los desfinanciados pero obedientes gobiernos latinoamericanos.

A 1990 la deuda de todo el continente suma 430 mil millones de dólares, lo que resulta aplastante para nuestra realidad de pobreza, pero es apenas un octavo de las obligaciones externas de los Estados Unidos. En un sólo año el déficit del tesoro norteamericano es superior al 60 % de la deuda latinoamericana, y es posible que el 91 sobrepase el 100 %. El imperialismo no se vá caer por los retrasos financieros de nuestros países, pero si ha comprendido muy bien que los volúmenes de endeudamiento que promovió en décadas pasadas se han convertido en un excelente instrumento de dominación.

Entre 1982 y 1990, los gobiernos latinoamericanos han sido humillados una y otra vez, y obligados a aceptar brutales programas de ajuste orientados a reducir el consumo de la población para generar excedentes que hagan posible reiniciar el flujo de pagos de la deuda. Como una y otra vez, los programas han fallado derivando en crisis inflacionarias y recesivas, la respuesta imperialista ha sido acentuar el rigor y presionar por un mayor sometimiento.

La década de la revolución científica-tecnológica, del crecimiento sin pausa de los capitalismoes centrales, fue simultáneamente la del deterioro más profundo de las condiciones de vida en América Latina y el tercer mundo. En diez años el PBI per-capita descendió en un 10 %, lo que representó un retroceso de alrededor de 5 años (en el Perú cayó 38 %, con una vuelta hacia atrás de casi treinta años).

En 1990 tuvo un decrecimiento de su producto, con una inflación promedió de 1,000 % (en el Perú fue 8,000 %) y una transferencia de recursos al exterior para cubrir

obligaciones financieras, fundamentalmente intereses, de 25 mil millones de dólares. A costa de brutales sacrificios para sus pueblos, obligados a comer menos y a privarse de los más elementales medios de vida, las balanzas comerciales de la mayoría de países han logrado hacerse superavitarias con el objeto de cumplir con la deuda.

La iniciativa comercial de Bush, que excluye el desprestigiado concepto de "ayuda", se convertiría en la estocada final a economías exánimes y completaría un proceso de satelización en relación a los intereses norteamericanos. Frente al reto de una propuesta de integración desigual y absorbente la máxima muestra de autonomía de nuestros gobernantes es aspirar a llegar a compromisos directos con el imperio, en la ilusión de ganarse alguna deferencia particular.

En abril de 1990 se descubrió que un mes antes, el gobierno mexicano había llegado a elaborar un programa para implementar el camino propuesto por Mr. Bush. Violentando las más íntimas tradiciones del pueblo de Villa y Zapata, el gobierno de Salinas decidió facilitar la invasión de mercadería del norte, mientras en Estados Unidos se sigue persiguiendo a los mexicanos miserables que no pueden ingresar sino "ilegalmente", para ganarse algunos dólares, en el país de la abundancia. En Ecuador el socialdemócrata Borja habló en junio, luego de su derrota electoral de la existencia de acuerdos "integracionistas" con los Estados Unidos que nadie conocía.

Luego han sido Menem y Collor, los que impulsaron una comisión conjunta para constituir la zona de libre comercio con Norteamérica. Otros países como Colombia, Chile, Bolivia y Uruguay, han anunciado sumarse a la propuesta. Finalmente allí donde todavía no hay definiciones, crecen las presiones para no excluirse de los "beneficios" de este remedo de mercado común.

Los yanquis han ofrecido un fondo de 100 millones de dólares para la "iniciativa de las Américas". Este sería un chiste de mal gusto, sino sirviera para revelar el bajo precio que se proponen pagar por las cobrizas pieles de los latinoamericanos. Al fin y al cabo, lo que pretende Bush es hacernos parte de su decadencia al menor costo posible. La liberalización del comercio con los Estados Unidos, nos consolidaría en la condición de patio trasero que ha sido precisamente la tragedia histórica de Latinoamérica.

13. **Democracias antinacionales** : El dato político de los 80 en Latinoamérica fue la generalización del régimen de democracia representativa en la casi totalidad de países del continente, y la tendencia a la constitución de gobiernos de derecha inscritos en los marcos de la

ofensiva neoliberal del imperialismo. Las dictaduras largas en Brasil, Argentina, Paraguay y Chile, fueron desmontadas a través de cuidadosos y persuasivos procesos alentados desde los Estados Unidos.

En Nicaragua el instrumento para imponer la democracia electoral y derrotar al sandinismo fue la guerra contrarrevolucionaria sostenida por el imperio. En Panamá, las tropas yanquis resolvieron una disputa organizada mediante operaciones de la CIA y el Pentágono, entre el general Noriega y el supuesto ganador de unas discutidas elecciones, y transformaron al gobierno de Endara en su marioneta "democrática".

El alineamiento de la clase política y de sus gobiernos en América Latina y el Caribe, es uno de los logros más significativos de la ofensiva imperialista de los últimos años. Al margen de sus reales o supuestas diferencias, es la misma sintonía neoliberal la que resuena en el Brasil explícitamente derechista de Collor de Mello, y en la Argentina peronista de Menem. En el gobierno de Acción Democrática (primo hermano del APRA) en Venezuela, y con los liberales colombianos, la socialdemocracia de Ecuador, los demócratas cristianos de Chile, los exizquierdistas bolivianos y el indefinible gobierno de Fujimori en el Perú.

El entreguismo de la burguesía y una parte de lo que fue la izquierda latinoamericana, ha llegado a niveles tan profundos, que hoy se observan inusuales consensos para el sostén de los gobiernos de turno, cuyo significado real es el compromiso por llevar adelante las políticas dictadas desde el FMI, la Casa Blanca y el Pentágono. En Bolivia se ha establecido casi un modelo con el triángulo de poder entre el MIR de Paz Zamora, el ADN de Bánzer y el MNR de Paz Estenssoro para asegurar el modelo económico de recesión antinflacionaria y economía abierta.

En Chile la salida de Pinochet, dió lugar a un pacto de Aylwin y los "socialistas" de Lagos, para no modificar la política económica de la dictadura y las nuevas instituciones del Estado. En Colombia, el proceso de "apertura política" y las recientes elecciones para la Constituyente, se está convirtiendo en una negociación para incorporar al esquema de reparto de poder a los exguerrilleros del M-19, cada día más derechistas, sin alteraciones sustanciales al sistema.

El Perú ha vivido una modalidad de cogobierno no declarado de la abrumadora mayoría de fuerzas políticas del sistema, incluida la dirección de la Izquierda Unida, para tratar de conseguir el éxito del programa de shock del gobierno de Fujimori, las negociaciones para la "reinserción" y arreglo con el FMI y asegurar la viabilidad del régimen político.

El conciliacionismo antinacional de los políticos latinoamericanos, está cada día más alejado de los sentimientos y aspiraciones de sus pueblos y más cerca de los designios del amo del norte. El tiempo hará que esta contradicción llegue a ser insostenible y que las masas concluyan rebelándose contra estas democracias de opereta. De esto hay que tener confianza, porque la historia no termina, sino recién comienza.

14. **Estados contrainsurgentes** : El lanzamiento de la estrategia de conflictos de baja intensidad (documento de Santa Fé, 1979) implicó bastante más que un nuevo dispositivo militar para la represión de los movimientos revolucionarios armados en el continente. El imperialismo yanqui se dió a la tarea de consolidar una alianza de largo plazo con las expresiones permanentes de los Estados, principalmente las Fuerzas Armadas, de manera de asegurar objetivos comunes en materia económica, política y de seguridad, que no pudiesen ser afectados por la variabilidad de los gobiernos.

Es comprensible que sostenido en el cimiento de una alianza interestatal, se haya hecho posible impulsar el restablecimiento de las democracias electorales y tomarse el tiempo para alinearlas. Los estrategas de Washington han logrado instrumentalizar los mecanismos electorales contra las tendencias de democratización que recorren América Latina. En Centroamérica están nítidos los ejemplos de El Salvador, Guatemala y Honduras, en los que se cumple el cambio periódico de gobiernos, y se repiten cotidianas violaciones de los derechos humanos. En Chile, la democracia de Aylwin es impotente para desmontar el pinochetismo.

El neoliberalismo ha hecho de la formalidad democrática una ideología para un nuevo autoritarismo, que le sirve para concertar con la clase política la apertura de mercados, y un Estado orientado a la violencia contra las masas y la izquierda revolucionaria. El Estado contrainsurgente que se estructura a lo largo de la década pasada no niega, como antaño, los regímenes civiles y los recambios electorales e intenta evitar, hasta donde sea posible, hacer uso del recurso de la intervención directa de tropas norteamericanas.

El Salvador es el más acabado ejemplo del Estado contrainsurgente que corresponde al diseño de conflicto de baja intensidad. Como se sabe la pequeña república centroamericana vive 10 años de guerra, habiendo sufrido la destrucción varias veces de su ejército, y manteniendo una implacable represión contra el pueblo. Todo esto sin embargo no ha impedido que en el período se hayan sucedido procesos electorales y que los gobiernos de Duarte y Cristiani se hayan definido asimismo como una democracia agredida por el comunismo.

Por cierto el mecanismo no hubiera funcionado sin una ayuda intensiva de Estados Unidos que ha terminado por hacer de El Salvador el primer beneficiario de su ayuda militar.

En mayor o menor grado el modelo se extiende en todo el continente. La "guerra de la coca" es el envase con el que ingresa a los países del área andina. Los yanquis aspiran a dirigir la política de orden público y seguridad en Colombia, Perú y Bolivia, con asesores, medios militares y financieros, respaldados en bases militares bajo su control. La revolución popular que algunos exizquierdistas creen parte del pasado, sigue siendo el motivo de los más elaborados planes imperiales. Para los teóricos de la contrainsurgencia moderna, la idea básica es mantener jaqueados a los sectores resistentes de la sociedad, y buscar derrotarlos en profundidad a través de enfrentamientos largos que sirvan además para recomponer el Estado y las relaciones políticas en función de sus intereses.

En Nicaragua el imperialismo ensayó una variante de su misma estrategia, imponiéndole al gobierno sandinista un conflicto prolongado y desgastante que lo obligó a llamar a elecciones en la posición más desfavorable. El gobierno Chamorro es el producto de esta victoria de Washington y una de las expresiones más notorias del viraje de la situación internacional. Como nos recuerda Galeano lo ocurrido en la tierra nica ha sido un golpe devastador para la conciencia revolucionaria latinoamericana y quizás haya servido mucho más que otros hechos contemporáneos para comprender la gravedad de los dilemas actuales del socialismo.

Situados en el contexto de la crisis de la URSS y el desplome del bloque del Este, la ofensiva imperialista internacional guarda la apariencia de ser indetenible. Es indudable que los nuevos pactos de coexistencia pacífica y la ruptura del equilibrio atómico han ampliado la cancha libre que las águilas norteamericanas, siempre tuvieron sobre nuestras tierras. Debemos convencernos por todo ello que la posibilidad de frenar una agresión mucho más sofisticada y consistente que las que hemos vivido hasta ahora, y de derrotar a una burguesía vasalla y traicionera como la que nos gobierna, dependerán de un esfuerzo monumental de los revolucionarios latinoamericanos. Esto exigirá tener muy claro el carácter de clase y la orientación antipopular del Estado en nuestros países.

15. **Vigencia de la revolución** : Tiempos difíciles vive el mundo y aún más duros son los que atraviesan Latino América. Los yanquis se dan el lujo de colocar como condición de la ayuda occidental hacia la URSS, el fin del comercio equilibrado y de la colaboración económica

con la Cuba revolucionaria. Fidel Castro y la dirección cubana que saben perfectamente las devastadoras consecuencias de este artero golpe, han optado sin embargo por sobrevivir y resistir.

Hay quienes sonríen ante el atrevimiento de no rendirse a la superpotencia. Pero no será esta la primera vez que a escasas millas del coloso, los cubanos muestren su habilidad y fortaleza para derrotarlo. La oportunidad de la preparación del Congreso del PC de Cuba para 1991 ha puesto en marcha una maquinaria de debate y renovación interna, que confirma que una revolución puede criticarse y superarse asimismo sin sucumbir a la presión externa.

La avanzada de la revolución latinoamericana sigue siendo, sin que quepa la menor duda, la lucha revolucionaria del pueblo salvadoreño. Una ayuda militar anualizada que alcanza los 85 millones de dólares, la más importante que otorgan actualmente los Estados Unidos a cualquier gobierno y fuerzas armadas en el mundo, una situación internacional profundamente desfavorable, no han podido impedir que el FMLN y la insurgencia popular sigan gozando de plena vitalidad.

La habilidad de la dirigencia de los farabundos consiste en haber sabido levantar las armas y las masas contra un Estado corrupto y represivo, y una oligarquía insaciable, enfeudada al imperialismo, sin renunciar en ningún momento a utilizar los mecanismos de movilización política para aislar a sus enemigos. La reciente ronda de negociaciones entre el gobierno Cristiani y el FMLN, propiciadas por la ONU, ha dado una nueva muestra de firmeza revolucionaria. En un terreno donde muchos podrían sucumbir o verse enredados en las trampas de la reacción, los comandantes han podido salir airoso.

El objetivo del gobierno de ARENA era poner como cuestión previa el desarme del FMLN con una oferta de apertura electoral y de revisión de los problemas de los derechos humanos. La idea era evitar a toda costa tocar el tema de las fuerzas armadas (la "tandona"), columna vertebral del régimen, y conducir a la guerrilla ante una fórmula a la colombiana. La disyuntiva hubiera sido en tal caso o entrar a las elecciones entregando lo acumulado en diez años o retirarse con una imagen de intransigencia que lo desprestigiara nacional e internacionalmente.

El FMLN cortó la maniobra al rechazar la discusión sobre el tema electoral y sostuvo enfáticamente que la desmilitarización era el punto clave de cualquier negociación. En la propuesta más audaz llevada a la mesa se presentó un esquema para impulsar simultáneamente la desmovilización de la "tandona" y del ejército guerrillero. Este planteamiento golpeaba

el centro del poder reaccionario y ponía en serios aprietos a Cristiani y sus secuaces.

En El Salvador hay una conciencia de que la existencia de las fuerzas armadas proyanquis y proligárquicas es el obstáculo fundamental para hacer realidad las aspiraciones de paz, mientras que el mundo no se ha olvidado que son esos militares los que asesinaron a Monseñor Romero y los que cargan con innumerables crímenes contra su pueblo. Por cierto que la capacidad negociadora del FMLN sería figurina si careciera de efectiva fuerza política y de combate. Son muchos los que van comprendiendo que el único sostén del viejo Estado salvadoreño, es el interés norteamericano en detener la revolución.

Los medios de comunicación que quisieron hacer creer que en la ronda de negociaciones se estaba cocinando la rendición de los farabundos, y que los acuerdos de "paz" de Bush-Gorvachov estaban a punto de alcanzar un nuevo triunfo se equivocaron en redondo. Mientras cada una de las partes buscaba acorralar a la otra, la guerra se exacerbaba. El ejército lanzó un ataque en Chalatenango que fue detenido por los rebeldes. El FMLN golpeó en San Salvador y en el oriente ocasionando severas bajas a los militares. El comandante Schafick Handal declaró a propósito que en una guerra, la negociación y la ofensiva se desarrollan simultáneamente. Eso hace el enemigo y eso hacen los revolucionarios.

La negociación se ha bloqueado cuando los contendientes han mostrado sus cartas fundamentales y han desplegado sus reales fuerzas. Hoy se habla de la inminencia de una nueva ofensiva en gran escala de los farabundos. El gobierno Cristiani se encuentra sumamente desprestigiado y aislado. Incluso corre el riesgo de que el Congreso norteamericano se desinterese en ellos al tener su atención concentrada en otros lugares calientes del planeta y que la vital ayuda en armamentos, pertrechos, logística y asesoría pueda ser reducida.

En Guatemala con un avance más limitado de la acción insurgente, también se ingresó en un ciclo de negociaciones. Luego de 30 años de guerra los dirigentes han buscado abrir una vía de salida al conflicto. Por el momento el dialogo continúa a partir de algunos acuerdos iniciales como son la convocatoria a una Asamblea Constituyente y el retiro de la precondición del desarme guerrillero. Las reuniones entre la URNG, el gobierno y los diferentes partidos, se ampliarán próximamente con la participación de las organizaciones sociales del país. Es temprano para saber cuál será el destino de esta negociación. Los comandantes guerrilleros, sin embargo, afirman que

mantienen iniciativa en el diálogo, y fuerza militar y de masas que les permite ser optimistas.

Al sur del continente las perspectivas políticas son inciertas. La situación ha desmejorado significativamente los últimos diez años. La cadena de democracias antinacionales y los mecanismos remozados de la contrainsurgencia han demostrado, por lo menos hasta ahora, tener los medios para soportar el embate de las grandes explosiones de masas urbanas y las movilizaciones campesinas que han intentado responder a los programas de ajuste de sus miserables economías y al recorte de sus derechos. Esto no significa que los movimientos de protesta se hayan apagado, como lo evidencian Argentina, Brasil, Venezuela, ni que en el futuro no asistamos a rebeliones espontáneas de gran alcance. Las dificultades más grandes sin embargo tienen que ver con la calidad de las direcciones para la lucha.

El Perú que era una especie de avanzada política en la que se combinaban un ascenso electoral de las izquierdas, un movimiento de masas vasto y combativo, y la acción de organizaciones guerrilleras en fase de crecimiento, ha ingresado en una difícil coyuntura, en la que un gobierno que es casi un accidente histórico, cubre los planes del conjunto de la reacción, que ya han logrado imponer una serie de golpes parciales que amenazan desembocar en una severa derrota a mediano plazo.

La izquierda legal se ha ido descomponiendo sumida en desviaciones pacifistas y en el colaboracionismo político y de clases, para ser finalmente aplastada en las últimas elecciones; el sindicalismo clásico ha cerrado un ciclo agotado en sus propuestas y métodos de lucha; y los grupos armados si bien han crecido y ganado presencia nacional, son incapaces de ofrecer una salida al país por la predominancia de concepciones sectarias y métodos terroristas, especialmente en el caso de Sendero Luminoso.

Colombia ha visto el ascenso electoral del M-19 siguiendo un camino similar al del MIR boliviano, de franca asimilación al sistema y renegando a su pasado combatiente. El proyecto electoral de la Unión Patriótica, luego de despertar expectativas y después de haber sido la víctima predilecta del ensañamiento de los paramilitares, ha tenido que vivir los sinsabores de la derrota en la votación para la Constituyente. Las FARC y el ELN, las dos organizaciones que mantienen la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, han aumentado sus niveles de enfrentamiento con las fuerzas armadas, luego que el gobierno Gaviria intentó valerse de la apertura electoral para cubrir un ataque intensivo contra sus campamentos.

En Brasil el fenómeno más significativo es el explosivo crecimiento electoral y la ramificación de bases del Partido de los Trabajadores. La experiencia de una izquierda electoral realmente de masas que se postuló en el Perú, se ha hecho realidad en el Brasil. El estrecho segundo lugar conquistado por Lula en las elecciones presidenciales y el rápido desprestigio de Collor de Mello han alimentado un sentimiento de que el PT puede ganar el gobierno en el más grande país del continente. Por cierto el que esta posibilidad madure por varios años no está extenta de riesgos.

Si el imperialismo se obsesionó por Cuba, Nicaragua o El Salvador, y jugó toda su maquinaria para tumbar a Allende, nadie podrá creer que dejará así nomás que Lula y su partido gobiernen el Brasil. Las presiones serán gigantescas. Por otra parte el propio PT tendrá que resolver sus difíciles contradicciones internas. Por el momento ya se viven muy serias desavenencias entre la representación legal (alcaldes y parlamentarios) que pretenden moderar la línea partidaria, y la base proletaria y popular radicalizada.

Las elecciones para gobernadores realizadas hace algunas semanas fueron una derrota muy dura para la dirección petista. La pérdida de la segunda colocación, se traduce en un debilitamiento inevitable de la capacidad de subordinar a socialdemócratas y populistas que se mostró en la ronda final de las presidenciales. Aquí es donde comienzan problemas de estrategia frentista, en una nación que, por ahora, aparece totalmente dominada por el carnaval de los votos y que deja para más adelante la solución de los temas fundamentales de la construcción y conservación del poder revolucionario.

La revolución latinoamericana no está en su mejor momento. Esta es una constatación dura pero ineludible. Más aún, se puede decir que dentro del esfuerzo revolucionario en cada país de la América india, pesa el sentimiento de estar más solos y aislados que antes, enfrentando un enemigo más agresivo e impune que nunca.

El reto de la revolución sin embargo está totalmente vigente.

Es un reto mayor porque supone reconstituir nuevas formas de solidaridad e internacionalismo entre nuestros pueblos afirmadas sobre una historia y unos objetivos que nos son comunes. Cada país que escape al control del imperio, cada avance que defendamos victoriosamente, cada agresión imperial que muerda el polvo de la derrota, impactará sustancialmente el cuadro mundial y contribuirá a modificar los elementos negativos de la actual correlación de fuerzas.

Es preciso forjar y hacer fuertes las vanguardias que encabezarán la revolución latinoamericana, ligándolas entrañablemente al movimiento de masas que es su sustento.

Si algo hemos aprendido de la historia es que las revoluciones recorren caminos espinosos y que ellas no son la panacea que todo lo resuelve. Sin embargo también estamos convencidos que no habrán cambios profundos y decisivos sin revolución popular y democrática.

El presente documento es un llamado a persistir en la revolución y el socialismo. Esta es nuestra convicción más profunda y a la que orientamos nuestras vidas.

Lima 4 de enero de 1990.

EL PUM Y LA REVOLUCION

Tesis Programáticas del
Partido Unificado Mariateguista

Documento de discusión presentado a
la VII Sesión Plenaria del
Comité Central
Otilio,
Enero de 1990.

INDICE GENERAL

I. UNA CRISIS TERMINAL

- 1.- Tiempo de Cambios
- 2.- Al Final de un Ciclo
- 3.- Entrabamiento Estructural
- 4.- Integralidad de la Crisis
- 5.- Intervención de las Masas
- 6.- Guerra Interna

II. CARACTER DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO

- 8.- Dominación Imperialista
- 9.- Patrón de Acumulación
- 10.- Pobreza Endémica
- 11.- Estado Reaccionario

III. LAS CLASES SOCIALES Y SUS PROGRAMAS

- 12.- La Gran Burguesía
- 13.- Las Clases Dominantes en el Campo
- 14.- Las Capas Intermedias
- 15.- La Pequeña Burguesía Pobre
- 16.- La Clase Obrera
- 17.- Los Campesinos
- 18.- Las Capas Desarraigadas

IV.- LA CUESTION DEL PODER EJE DEL PROGRAMA

- 19.- Carácter de la Revolución
- 20.- Poder de Masas
- 21.- El camino del Poder Popular

V. EMERGENCIA CONTRA LA HIPERINFLACION
Y RECESION SALVAJE

22.- Shock Antimonopolico

23.- Indexación de Sueldos y Salarios

24.- Defensa de la Agricultura y Apoyo a los Pequeños
Productores

VI. ECONOMIA INDEPENDIENTE Y ANTIMONOPOLICA

25.- Expropiación del Imperialismo y no pago de la Deuda
Externa

26.- Estatización de los Monopolios

VII. PODER COMUNERO Y NUEVA AGRICULTURA

27.- Solución Revolucionaria de la Cuestión Agraria-
Campesina

28.- Todo el Poder a la Comunidad Campesina

VIII. CONTRA LA POBREZA Y POR LA
CONQUISTA DEL BIENESTAR

29.- Acción para una Vida Digna para el Pueblo

IX. DESCENTRALIZACION DEL PAIS Y RECONOCIMIENTO DE
DERECHOS DE LAS MINORIAS NACIONALES Y CULTURALES

30.- Regionalización Democrática y Poder para las Regiones

31.- Unidad Nacional sin Opresión ni Marginación

X. REIVINDICACION DE LA MUJER Y MOVILIZACION DE LA
JUVENTUD.

32.- Contra la Discriminación de la Mujer

33.- Plena Independencia y Amplios Derechos para la juventud

XI. MORALIZAR EL PAIS

34.- Juicio Publico y Sanción a los responsables de la
Corrupción y la Guerra Sucia

XII. LIBERTADES DEMOCRATICAS PARA EL PUEBLO

35.- La Lucha por los Derechos Politicos Fundamentales

XIII. PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCION

36.- El Armamento del Pueblo

37.- Derechos Politicos para las Fuerzas Armadas y la
Policia

38.- Por una Paz Duradera Nacida de la Revolucion

**XIV. INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO CON LOS PUEBLOS DEL
MUNDO**

39.- Antimperialismo Militante y Solidaridad Activa con los
Procesos Revolucionarios

40.- Por una Corriente Socialista Latinoamericana
Independiente de los Centros de Poder Internacional.

Enero de 1990

**TESIS PROGRAMATICAS DEL
PARTIDO UNIFICADO
MARIATEGUISTA**

I. UNA CRISIS TERMINAL

1.- Tiempo de Cambios

El Perú que ingresa a la última década del siglo XX, es una nación que vive las convulsiones propias de las grandes transiciones históricas. En el umbral de una nueva época, el país se enrumba, sin posibilidad de retorno, en la perspectiva de profundos cambios que tendrán lugar en los próximos años, y ante los cuales se estremecen las conciencias de los hombres y de los pueblos.

La lacerante realidad de la crisis económica y el doloroso balance de la guerra interna, tientan a pensar que el país se precipita inexorablemente hacia el abismo, y por lo mismo llevan a olvidar, muchas veces, que lo que cruje y se desmorona es un orden caduco e injusto, al que ya nada ni nadie puede, ni podrá salvar de la completa ruina.

En el Perú de hoy se reafirma el antiguo aforismo que dice que nunca será más oscuro que cuando va a amanecer, como que nunca estarán los tiempos más preñados de revolución que cuando todo lo viejo parece acabarse, aunque aún lo nuevo no haya terminado por dibujarse en el horizonte.

2.- Al final de un Ciclo

La historia republicana está marcada por el sino de la independencia incompleta, de la subordinación de la clase dominante a los intereses foráneos, por el atraso productivo y la marginación social. El imperialismo forjó, en connivencia con las burguesías locales, un capitalismo para la explotación de los recursos naturales y su colocación en los principales mercados industriales del mundo, y contribuyó a moldear formas estatales que permitiesen ejercer el control político sobre una sociedad plagada de profundas injusticias y desigualdades.

El ciclo clásico de la economía y la política en el Perú, se ligó íntimamente a la existencia de uno o más productos exitosos de exportación y al desarrollo del Estado en función entre la fracción hegemónica de la burguesía, el imperialismo y las masas populares. Así, al final de las guerras de la independencia, y de las luchas entre caudillos militares, se instauró, a mediados del siglo pasado, la república del guano y del salitre, y se dió nacimiento al primer Estado burgués centralizado. Este ciclo inicial concluyó con la derrota militar frente a Chile, que condujo a un derrumbe económico e institucional, que sólo podría ser remontado después de un largo número de años.

Con el cambio de siglo, comienza el auge de la agroexportación. La explotación del algodón y del azúcar se convirtieron en la base de enormes fortunas, y la pacificación pierolista engendró el Estado civilista, que no fue sino la expresión del ejercicio aristocrático del poder político. La dictadura de Leguía fue el epílogo de esta época y la crisis de los años 30 señaló su punto de cierre histórico. Al desplome de los precios de los productos de exportación, le siguió una fase de aguda lucha política y social, con una presencia de masas como nunca antes se había visto, de la que resultaron tributarios, en distintos grados, el APRA y el FCP.

El tercer y último ciclo, es el que se sustenta en la expansión de la inversión extranjera directa, principalmente en la minería y petróleo, y se prolonga hasta el auge de la pesca durante la primera mitad de la década del 60. Desde el punto de vista político, el Estado de estos años es formalmente democrático, aunque mantiene dispositivos abiertamente discriminatorios como la privación del voto a los analfabetas y la proscripción de los partidos de filiación izquierdista y populista. En este período se gestan nuevos procesos como la crisis del agro y una inédita movilización campesina; la urbanización y las invasiones de terrenos en las ciudades; el crecimiento del sector industrial y el ascenso de la lucha obrera.

El primer gobierno de Belaúnde, fue la ilusión de que estas tensiones económicas y sociales podrían ser canalizadas por una vía reformista y con el visto bueno del imperialismo, que en ese entonces propugnaba la modernización de América Latina a través del programa de la Alianza para el Progreso. Sin embargo, mientras se iniciaba el declive de la minería y se agotaban los recursos pesqueros, fracasaban los proyectos para modificar la base productiva. El gobierno de Velasco fue el intento más audaz de avanzar en esta dirección política, y su fracaso fue clamoroso.

Cada ciclo de la economía peruana ha rematado en una crisis profunda y generalizada, que ha conmovido las estructuras, señalando el fin de un tiempo histórico y el comienzo de uno nuevo. La crisis actual es justamente la expresión material de la incapacidad de los sectores actualmente dominantes de la burguesía, para poder remontar en el espacio de más de 25 años, los límites estructurales y los obstáculos políticos que son propios del final de ciclo, y abrir una vía alternativa de crecimiento, reorganizar su propio Estado, y asegurar su dominación política.

3.- Entrabamiento Estructural

A lo largo de tres últimos decenios, el país ha visto llegar a su fin, sin pena ni gloria, los esquemas políticos y las formas de reproducción del capital heredados de la república, que a pesar de sus múltiples cambios y alteraciones han resistido tercamente la prueba del tiempo; y ha podido asistir, en simultáneo, al fracaso de los políticos burgueses para producir su reemplazo por un sistema que pueda ser capaz de funcionar frente a la tendencia de profundización de los conflictos de clase en el país.

El viejo Estado oligárquico no ha podido ser sustituido por una democracia moderna y estable como era el sueño de liberales y reformistas; y lo que ha insurgido en la realidad es una semidemocracia tambaleante, con un alto grado de militarización, incapaz de integrar amplias franjas de la población nacional, reproduciendo en gran medida la modalidad marginante y segregacionista que lo selló desde su nacimiento, a pesar de la existencia de las garantías democrático burguesas, especialmente las que fueron consignadas en la Constitución de 1979.

De otra parte, el modelo de economía abierta, fundado en la exportación de materias primas hacia los países centrales y en la inversión extranjera directa, que desde inicios de los años 60 daba clara muestra que ya no podía seguir adelante por el agotamiento de las reservas de recursos naturales y sobre todo por la reducción de la demanda mundial de este tipo de productos como consecuencia de la revolución tecnológica, no dió paso a la ansiada industrialización, que aparecía como la panacea y la vía ineludible hacia el desarrollo, sino que nos transformó en una estructura productiva aún más dependiente y deformada, en la que los desequilibrios y desigualdades, aunados a la persistencia de inmensos bolsones de atraso y miseria, aplastan cotidianamente las potencialidades nacionales.

La crisis del Perú de hoy, sin duda la más grave del presente siglo, encierra un carácter estructural que se prolonga más allá de las coyunturas y de los gobiernos de turno y se manifiesta en la decadencia de todo lo que hemos sido como nación durante más de siglo y medio. Esta es la crisis del entrebamamiento de las formas políticas y económicas ensayadas por la clase dominante, para responder a la emergencia de popular en el país, y para adecuarse a las novísimas tendencias de la economía mundial.

Los tres grandes mitos burgueses del período histórico: la democratización, la modernización y la industrialización, que se remontan cuando menos hacia inicios de los años 60, han arrastrado hacia cambios inacabados y contradictorios que han significado una enorme frustración que está a la base de la crisis actual.

Es así que se puede decir que habiéndose abierto compuertas a la participación popular en política los nuevos esquemas políticos no han servido, en absoluto, para democratizar los centros de poder real del país. Se generaron expectativas de progreso, se alentó el crecimiento de nuevas franjas burguesas y se creó la ilusión de una mejora de las condiciones de vida para las mayorías, pero en los hechos no se modificaron los ejes básicos de acumulación del capital que permanecieron concentrados en el sector primario-exportador, ni se desató la esperada dinámica industrialista y tecnológica, ni se pudieron resolver el atraso del agro, ni mucho menos darle salida a la endémica pobreza de la población peruana.

4.- Sucesión de Fracasos

Lo que ha ocurrido en el Perú del último cuarto de siglo ha sido la instalación de un estado de crisis económica virtualmente permanente, interrumpido por períodos cada vez más breves y efímeros de recuperación, que en ningún caso han resultado capaces de remontar lo perdido en los momentos del declive, y que se ha presentado combinado con crisis políticas siempre más agudas y desgarrantes.

Desde los años 60, ha habido oportunidad de apreciar distintos proyectos políticos que incluyen el reformismo moderado de Belaúnde 1963-1968; el reformismo radical y militarista de Velasco; los gobiernos de derecha de Morales Bermúdez y el segundo belauñdismo; hasta la heterodoxia populista de Alan García. Ha habido sucesión de gobiernos civiles y militares, y han regido las normas de dos Constituciones Políticas. En todo los casos lo que se ha hecho, sin embargo, no es sino comprobar la caducidad de la burguesía como clase dirigente nacional y el agotamiento histórico de sus diferentes propuestas programáticas.

5.- Integralidad de la Crisis

La crisis estructural se manifiesta como una profunda descomposición del sistema, que va más allá de los aspectos sociales, económicos y políticos, incorporando elementos ideológicos, culturales, morales y militares. El carácter integral de la crisis conlleva que no exista un sólo sector de la vida nacional y ninguna región o localidad que se encuentre fuera de ella. La tendencia dominante es a la generalización y a la combinación de los distintos planos de la crisis.

La caída no se produce sin embargo a un ritmo uniforme, ni repercute de la misma forma y con las mismas consecuencias en todos los lugares a la vez. El carácter integral de la crisis no sólo no excluye, sino refuerza las desigualdades y los desequilibrios sectoriales y regionales que marcan la naturaleza compleja del país. Finalmente, lo que está visto es que esta crisis no tiene soluciones rápidas e indoloras. La lógica de una declinación prolongada apunta irremediablemente a reventar en grandes convulsiones, como la que se produjo en el año 88 y que como van las cosas, amenaza a reeditarse en los próximos meses.

El hecho de que en el Perú de hoy se reúnan las condiciones que anuncian la inminencia de un colapso estructural, con la presencia de agudos procesos de hiperinflación, recesión, guerra interna y militarización del Estado, no es en absoluto gratuito, sino que es la consecuencia de largos años de crisis y descomposición sin salida, que ha empezado a llegar a su punto límite, planteando disyuntivas definitivas de cambio revolucionario o regresión histórica.

6.- Intervención de las Masas

A la base del impasse general del sistema, de su incapacidad para remontar viejas amarras y asegurar su dominación política, se encuentran las posiciones de fuerza ocupadas por el movimiento organizado de masas a través del tiempo y a costa de duras batallas y enormes sacrificios. La historia reciente es la del enfrentamiento sistemático de las masas populares, desde sus propios intereses, a cada uno de los desafíos planteados por la crisis nacional, lo que ha dificultado y conducido a sucesivos fracasos los proyectos burgueses, colocando en inestabilidad crónica la estructura de dominación política y social.

Lo que es enteramente nuevo en el Perú de los últimos 30 años, es la insurgencia de una poderosa clase obrera a través del fenómeno del sindicalismo clasista y de su posterior partidización en las filas de la izquierda; la politización del movimiento campesino, especialmente comunero, desbordando el localismo y planteando sus reivindicaciones frente al Estado reaccionario; la radicalización de los pobres de la ciudad, y de la masa de empleados y profesionales pauperizados; la organización combativa de las mujeres y de la juventud.

La emergencia del movimiento social acorraló al primer gobierno de Belaúnde y gestó las condiciones de las que nace el golpe de Velasco levantando banderas nacionalistas y reformistas. De igual modo, en medio de expresiones de desborde y de lucha indólegable por la independencia política, puso al desnudo los límites del reformismo militar, que concluyó en derrota en 1975.

Las masas aislaron y quebraron la dictadura de derecha de Morales Bermúdez en las célebres jornadas de 1977-1978 y obligaron a la clase dominante a virar hacia un régimen constitucional como solución de compromiso a la crisis. De igual modo, resistieron a pie firme los primeros intentos de regresión liberal y proimperialista de Morales-Silva Ruete y Belaúnde-Ulloa. Finalmente, en el pasaje más reciente de la movida historia nacional fueron las masas antes que nadie las que se levantaron contra el populismo corporativo y la demagogia alanista, especialmente durante las luchas de mayo del 87, meses antes del sainete de la estatización de la banca, que le enemistó a la burguesía.

El movimiento organizado de masas, es el **obstáculo central** para que la gran burguesía pueda reordenar el país en crisis a su imagen y semejanza, destruyendo capacidad productiva y fuerza de trabajo que no tienen cómo incorporar a un esquema económico que se hace cada vez más estrecho y excluyente, e imponiendo a sangre y fuego el orden que corresponde a la defensa de sus particulares intereses.

Pero así como las masas han podido constituir el muro de contención que ha impedido, hasta el presente, la materialización de los distintos intentos de dar curso a una salida reaccionaria a la crisis; así también los problemas de dirección política, han favorecido las tendencias de estancamiento de la situación, la persistencia de un aparente empate de fuerzas que ha entregado el espacio para la extensión de manifestaciones de desesperación política y social, cuya expresión política más acabada es el senderismo, y ha entonado a las corrientes más agresivas y profascistas de la reacción.

Una situación madura para una solución revolucionaria que no acaba por definirse, corre el riesgo de podrirse. Esta es con exactitud la coyuntura que vive el país desde que la crisis ingresó en su fase más aguda a finales de 1988. Sin revolución en el próximo período, el Perú se encaminará irremediablemente hacia un desenlace contrario a los intereses de la clase obrera y el movimiento popular, de consecuencias tremendamente destructivas que podría marcar el inicio de una regresión histórica sin precedentes.

7.- Guerra Interna

La década de los 80 ha incorporado un nuevo elemento distintivo y definitorio dentro de la crisis nacional: el desencadenamiento y generalización de un proceso de guerra interna. La prolongación del entramamiento económico, el derrumbe de las distintas formas de organización del Estado ensayadas en el período, la sucesión de gobiernos fracasados y corruptos, a todo lo cual se suma un ascenso constante de la lucha y la radicalización de las masas que no ha hallado una alternativa revolucionaria de dirección, configuraban, de hecho, el marco político más aparente para un desarrollo de los acontecimientos por la vía de la violencia.

Es en este cuadro preciso que desde 1980 arranca la rebelión senderista y que en 1984 se produce el levantamiento en armas del MRTA. El Perú, que reclama hace tiempo cambios radicales y en el cual la institucionalidad política tradicional muestra claras manifestaciones de agotamiento, se convirtió en escenario de una guerra civil cruenta y dolorosa, en la que la disputa central se establece entre el Estado reaccionario y las fuerzas insurgentes, que actúan de manera irregular, aplicando principalmente métodos de guerrilla y terrorismo.

Aunque los rebeldes ha invocado el nombre de las masas, lo cierto es que en su origen este conflicto no entraña continuidad con los avances alcanzados por las luchas populares en los últimos 25 años. La guerra, se introdujo como un fenómeno externo a una larga acumulación histórica, y en el caso de Sendero, incluso se convirtió, muy rápidamente, de amenaza en agresión directa contra las organizaciones y las conquistas políticas del movimiento popular. La relación con las masas es la mayor debilidad política y militar de los movimientos subversivos y lo que bloquea sus posibilidades de saltar etapas.

El alto grado de sectarismo y dogmatismo que caracteriza la línea de Sendero, y la extensión de la corriente pacifista y democratizante, fueron la causa de que muchos dentro de la izquierda cerrasen los ojos ante el crecimiento de la confrontación armada, como si se tratara de un fenómeno episódico destinado a diluirse con el tiempo. Hoy, sin embargo, ya nadie discute que la violencia política organizada, es decir la guerra interna, es parte indesligable de la crisis estructural, y que su enraizamiento sobre la realidad es tan profundo, que no habrá salida para ella, sino dentro de una resolución global de la situación política.

Más aún, para entender lo que ocurre en el país es imperioso reconocer que la guerra interna ha ido convirtiéndose en factor acelerador de la crisis general, en el sentido que la voluntad de definición de los contendientes ha ido modificando los comportamientos políticos y las reglas de la acción política en el país. A poco tiempo de cumplir diez años de la toma del poblado de Chuschi en Ayacucho, no hay cómo dejar de reconocer que Sendero ha conseguido imponer su guerra al Estado y al resto de la sociedad. Pero esto obliga al mismo tiempo a tomar en cuenta la magnitud de la respuesta contrainsurgente del Estado reaccionario, que ha ido militarizándose integralmente, y elaborando estrategias de respuesta que conllevan la extensión de los métodos de violencia contra todo el pueblo y contra sus expresiones políticas más avanzadas.

Por otro lado, las necesidades militares de senderismo de dominar a las masas, ha ido dando paso a un verdadero genocidio de dirigentes populares conduciendo a que en muchos casos, la introducción del problema militar para los sectores populares pase por encarar la defensa inmediata frente a la agresión sectaria y liquidadora, sin abandonar la independencia frente al Estado y los partidos de la gran burguesía.

La guerra, con todos sus traumas, pero también con todas sus posibilidades de transformación profunda e implacable de la realidad, arrastra a la sociedad en su conjunto, redefine los programas y las estrategias políticas, y se convierte en clave del futuro. Los revolucionarios que aspiramos sinceramente a conquistar una paz duradera, fundada en la justicia social y nacida de la revolución popular, no podemos engañarnos sobre el duro camino a recorrer hacia adelante en un país en una crisis terminal y en guerra interna. En el Perú de los 90 se requiere un programa que abarque todos los aspectos y señale las líneas directrices para una larga, sacrificada y compleja lucha. Esa es la esencia de nuestra propuesta.

II. CARACTER DE LA SOCIEDAD Y DEL ESTADO

8.- Dominación Imperialista

En el Perú, el capitalismo se introduce como un producto de importación y como consecuencia de la sujeción del país a las condiciones de dominación impuestas por las grandes naciones imperialistas. A partir de la colonia, el eje del ordenamiento económico y social se instaló fuera de las fronteras nacionales, y esta situación no pudo ser modificada en lo sustancial con el advenimiento de la república.

Colocada en una posición subordinada en el cuadro del mercado internacional, la economía peruana ha constituido una exportadora neta de excedentes, tanto por la relación injusta de los términos de intercambio entre materias primas y productos industriales, como por la remesa sistemática de utilidades a cuenta de las inversiones, y en tiempos recientes de resultados de los pagos de intereses y capital referentes a la deuda externa. La constante descapitalización ha sido factor de pobreza y atraso, que se paga con padecimientos de las grandes mayorías.

La introducción del capital buscando la más alta rentabilidad en el más corto plazo, ha creado sectores de punta en las actividades extractivas vinculadas a la exportación, y ha generado desequilibrios económicos y enormes desigualdades regionales, que han configurado una profunda deformación económica. En el Perú se combinan explotaciones capitalistas intensamente tecnificadas y automatizadas, con todas las etapas previas del desarrollo, incluidas formaciones típicamente precapitalistas y semifeudales. El capitalismo semicolonial y atrasado supone y reproduce estas diferencias, que son la que hacen posible que minúsculas fracciones clase dominante puedan aspirar a dirigir la sociedad. La estructura monopólica de la propiedad es un reflejo de este sistema de dominación, en la medida que la penetración imperialista nunca facilitó el funcionamiento de la libre competencia y siempre buscó apoyarse en una élite intermediaria que actuase como su socia y como garante del sistema.

9.- Patrón de Acumulación

El modelo de desarrollo implícito dentro del capitalismo semicolonial y atrasado, es el de una economía abierta en el que las mercancías y los capitales internacionales podían circular sin trabas, y en la que los grupos propietarios locales aparecían jugando un rol complementario. Este esquema está presente a lo largo de nuestra historia, y es el mismo que la nueva y vieja derecha nos quieren ofrecer ahora como expresión de cambio y modernidad.

Hasta la década del 50 puede afirmarse que el Perú fue un simple exportador de materias primas y un consumidor de productos terminados procedentes de los países centrales. Esta organización económica determinó la estrechez del mercado interno, y el estancamiento y postergación de la agricultura. El proceso de sustitución de importaciones que se concibió como la clave para hacer crecer el sector industrial, y que fue la propuesta económica central de los proyectos reformistas en el Perú y América Latina, debían haber apuntado a modificar el modelo, reorientando los flujos de capital y de productos hacia el interior de la economía nacional.

Nada de esto ocurrió en la realidad. La industria sustitutiva se estructuró como una consumidora intensiva de divisas, que utilizaba para la adquisición de insumos, maquinarias y patentes, y por el mismo motivo la economía requirió aún de un mayor esfuerzo de exportación de materias primas para financiar estas necesidades. El nivel de aporte tecnológico de una industria que en muchos casos era sólo ensambladora de piezas importadas, no resulta digno de ser tomado en cuenta.

De igual modo, no se produjo una mayor expansión del mercado y la nueva industria se concentró en aprovechar el espacio vacío que le dejaban las antiguas importaciones de productos importados. Tampoco hubo integración de ramas productivas, ni se introdujeron elementos dinámicos en el sector agropecuario. Finalmente lo que puede sostenerse respecto de la capacidad de absorción de mano de obra del modelo sustitutivo es que si bien resultó, como en todo lo demás, bastante limitada, tuvo la importancia de dar forma a la nueva clase obrera fabril, que pasaría a jugar un rol fundamental en la vida política del país.

La industria por sustitución de importaciones incorporó nuevos elementos a la crisis del ciclo capitalista en el Perú. Los fenómenos de inflación y recesión, típicos de la modernización económica, recién empezaron a conocerse en los últimos años; sin embargo bajo la superficie de los desarreglos coyunturales persistían los mismos problemas de estructura, marcados por la dependencia del exterior y la deformación y atraso productivo interno. La política sustitutiva funcionó mientras tuvo el sostén de las exportaciones mineras y pesqueras, y pudo diferir su bancarrota mediante el procedimiento del endeudamiento externo. Cuando el saldo de pagos con el exterior se tornó definitivamente negativo, se volvió a estrangular el crecimiento; sólo que esta vez ya no se trata exclusiva ni principalmente de una crisis de menor consumo, sino de la destrucción material de capacidad productiva creada en el período previo.

La interpretación simplista de las derechas, achaca la actual crisis a la pretensión de haber querido estructurar una economía hacia adentro y haber seguido el camino sustitutivo, con sus correlatos de fortalecimiento del Estado y controlismo administrativo. No importa, por cierto, si muchos de los exponentes más beligerantes de la reacción, provienen de la fracasada experiencia industrialista, durante la cual hicieron buenos negocios a expensas del mismo Estado del que hoy despotrican. La verdad histórica es, al margen de veleidades y conveniencias, que la pseudoindustrialización de los 60-70, fracasó precisamente por no poder romper con el pasado, porque mantuvo al país en la posición subordinada dentro del mercado internacional, en la que nuestros políticos y economistas de extrema derecha se sienten tan cómodos, porque no pudo quebrar el poder de los monopolios que dirigen la economía de acuerdo a sus estrechos intereses, y porque no pudo movilizar las únicas fuerzas progresivas y de cambio que existen en el país, que son las del pueblo.

10.- Pobreza Endémica

Lo que es característico del orden económico y social que prevalece en el Perú, es su incapacidad para proporcionar condiciones de vida mínimamente adecuadas para la mayoría de la población nacional. La miseria de las zonas rurales, especialmente de la sierra, y la extendida pobreza que coexiste en las grandes ciudades al lado del lujo y el boato de los grupos privilegiados, deriva de un lado de las necesidades de sobreexplotación de los recursos nacionales, incluido el factor trabajo, y de otro, de la naturaleza violentamente marginadora del sistema.

La sociedad peruana padece de una pobreza endémica y sin salida en los marcos de la dominación imperialista y del actual patrón de acumulación. Ella no ha nacido, sino que se ha agravado, en el transcurrir de las coyunturas más críticas de la economía. La pretensión del populismo, al estilo del APRA y Alan García, fue siempre la de administrar la pobreza, asumiéndola como un hecho irreversible, y concibió que frente a ella sólo eran posibles medidas paliativas y atenuadoras.

La derecha mentirosa afirma que el drama de la indigencia masiva y la marginalidad, son episódicos y emergidos de los intentos reformistas, populistas e industrializantes. El santo remedio que proponen es hacer más ricos a los ricos, más fuertes a las empresas imperialistas y a los monopolios, para que cuando les sobre el dinero inviertan, creen trabajo y paguen salarios. Esta tesis es falsa de toda falsedad, porque la esencia de las ganancias capitalistas en el país es el abaratamiento extremo de la mano de obra, la mantención de amplias franjas del pueblo fuera de la producción y del mercado, reducida a situación de subsistencia. El privatismo derechista, la liberalidad para las ganancias, no erradicará la pobreza histórica; ni sus promesas de acabar con la inflación, servirán para recuperar lo operdido en las grandes crisis y aspirar a una vida digna.

En el otro extremo del espectro político, Sendero Luminoso, concluye que la pobreza es, en sí misma, una "fuerza impulsora de la revolución" y un "hermoso canto", de donde deriva conceptos tales como que mientras mayores sean los padecimientos de las masas, más intensa será su decisión de levantarse, que justifica oponerse a los esfuerzos por conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo ahora; o la que sostiene que las capas más postergadas y en muchos casos las más desclasadas, serían más beligerantes y "revolucionarias" que los que tienen mayor nivel de organización y conquistas económicas y políticas que preservar, en particular la clase obrera; o la que se opone frontalmente a las medidas de resistencia económica que las masas crean para poder seguir viviendo en medio de su pobreza y la que condena todo progreso tecnológico en el campo popular.

Todas estas son aberraciones teóricas que deforman el criterio marxista de la lucha de clases y de la dirección proletaria de la revolución, y que olvidan que la pobreza puede ser factor de rebelión unas veces, como de depresión y sometimiento en otras; que dirigidos por una clase revolucionaria los pobres pueden llegar a la cima de su liberación, pero que en manos de la pequeña burguesía pueden ser arrastrados al populismo e incluso al fascismo.

Para los revolucionarios la pobreza no es ni el mal necesario que cree el APRA, ni un derivado de que nuestros ricos no son suficientemente ricos como dice la derecha, ni el "hermoso canto" al que alude el senderismo. La pobreza son las cadenas que oprimen a nuestro pueblo, y que la revolución y el poder popular deberán destruir para alcanzar una sociedad libre, justa, sin explotados ni marginados.

11.- Estado Reaccionario

El Estado que hoy existe en el Perú recibió su partida de nacimiento con la instauración de la república criolla y se fue afirmando a través de los grandes ciclos de la política y la economía, y de sus momentos de crisis. A pesar de haber sufrido enormes cambios y mutaciones, el Estado semicolonial y oligárquico, ha seguido siendo en esencia el mismo, reforzando su naturaleza antinacional, opresiva y excluyente. Es preciso no confundir la evolución del sistema legal, y dentro de este marco el paso de una a otra constitución, ni los vuelcos en las instituciones políticas, ni la apertura del sistema a una participación de los sectores populares y de izquierda que antes ni siquiera se concebía, con los aspectos que le son esenciales al Estado.

El tipo de régimen político vigente, ha sido en todo instante un reflejo de las necesidades de darle continuidad a la dominación burguesa reaccionaria encarnada en la maquinaria estatal. De esta forma es que se ha podido oscilar sin trastornos insuperables desde dictaduras militares hasta democracias de lo más formales. Se hacen vanas ilusiones los que creen que a partir de la Constitución de 1979, se inicia una democratización del Estado, que nos acerca a los regímenes europeos y nos aleja de nuestras tradiciones autoritarias. En verdad la democracia de opereta que tenemos desde hace diez años, es tan precaria como falaz; y existe porque ella fue el mecanismo mediante el cual se encontró una salida al fracaso estrépitoso del reformismo de los 60-70, a la crisis del gobierno militar y al ascenso de las masas.

La correlación sobre la que emergió el régimen parlamentario de los 80, se ha prolongado a duras penas hasta nuestros días y está a punto de romperse. A partir de esta situación surge la conciencia de que la organización del Estado será sometida a próximas y decisivas transformaciones. De hecho los años de la guerra y la crisis, ya han ido haciendo lo suyo para que el sistema que viene rigiendo sobre el país, se parezca mucho más a una sociedad militarizada, que a una en la que prevalece el juego de partidos y se conservan las libertades políticas.

Todos los derechos políticos reconocidos por las leyes, y los espacios de representación que han podido lograr los partidos de izquierda en nombre del movimiento popular, han sido consecuencia de heroicas y sacrificadas luchas. Ninguna libertad que favorezca al pueblo, ha sido entregada de buena gana y puede considerarse segura bajo el predominio de la gran burguesía. La ilusión reformista consiste en creer que estos derechos y estos espacios de representación pueden ampliarse indefinidamente; lo que equivale a decir que la burguesía puede tolerar que su Estado le sea arrebatado de a poco y que el régimen parlamentario sería capaz de trocar su conservadurismo congénito en instrumento de cambio social. La máxima expresión de estos ensueños, es la idea de poder funcionar como gobierno popular dentro del Estado burgués reaccionario, renunciando a su destrucción.

En el centro de las concepciones reformistas está su actitud hacia el Estado y la teoría de la transición pacífica. Por cierto que una ruptura radical con este punto de vista es imprescindible para cualquier revolucionario. Pero en ningún caso esto significa suscribir el planteamiento ultraizquierdista, que condena el combate por defender y conquistar nuevos y mayores derechos democráticos, incluida la posibilidad de intervenir en las elecciones burguesas y disputar también en este terreno con las representaciones del gran capital y del propio reformismo.

Participar en la lucha parlamentaria bajo el capitalismo, será necesaria y aún obligatoria mientras no hayan fuerzas para disolver esta institución del viejo sistema. Indudablemente la forma de participar, puede ser muy distinta de acuerdo con las condiciones concretas; pero lo que el radicalismo puro no entiende es que aún en tiempos de revolución, es tremendamente valioso poder combinar la acción directa de masas, al margen y en contraposición con la legalidad burguesa, con una fuerza de oposición simpatizante, y mejor aún francamente adherente, al movimiento revolucionario.

Comprender el problema del Estado en el Perú, es determinar su contenido de clase, indiferentemente de la forma del régimen y del partido que hace de gobierno de turno. Pero es también entenderlo como epicentro de la crisis del orden burgués. Punto en el que se concentran las más agudas contradicciones de la sociedad peruana. No tiene nada de casual que la derecha haya dirigido lo principal de sus críticas contra la institución estatal, cuyo funcionamiento actual está a todas luces plagado de ineficiencias. Lo que se propone, sin embargo, no es otra cosa que un nuevo discurso para abrir otra fase de saqueo de la cosa pública. No es reduciendo el número de empresas públicas, ni de burócratas, ni el volumen de gasto en servicios sociales, ni aumentando el dinero para rentar más policías y militares, lo que otorgará mayor autoridad y legitimidad al Estado peruano. El programa de los Vargas Llosa y el FREDEMO, hará aún más antinacional, más autoritario y menos integrador el aparato estatal, obligándolo a actuar como mero gendarme de los grupos de poder.

La rebelión que los revolucionarios postulamos en contra del viejo Estado, apuntando a desmontarlo y sustituirlo por una estructura nueva de autogobierno de masas y poder popular, está en las antípodas del proyecto derechista. El Estado nacido de la revolución, será independiente en todo el sentido de la palabra, no aceptando ninguna merma, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo militar, ni en lo diplomático, sobre la soberanía nacional. Será democrático y de masas, abriendo el espacio a la más amplia y permanente participación del pueblo en las decisiones nacionales, regionales y locales. Será unitario y descentralista, porque responderá a los intereses de la enorme mayoría de los peruanos, conjugando diferencias nacionales, étnicas y culturales, lo que no le impedirá estructurarse sobre la base de una efectiva autonomía regional. Será esencialmente popular, porque su razón de existir será la de reivindicar al pueblo construyendo los cimientos de una sociedad socialista.

III. LAS CLASES SOCIALES Y SUS PROGRAMAS

12.- La Gran Burguesía

Heredera del poder político y económico forjado por la vieja oligarquía y los antiguos terratenientes, la clase dominante actual, es - al igual que el sistema que le dá sustento - una mezcla de modernidad y atraso; una clase proñijada del imperialismo pero que al mismo tiempo se ha frustrado para alcanzar su máximo desarrollo, precisamente por la presión que ejerce sobre ella, el imperialismo. Lo que conocemos como gran burguesía es el núcleo concentrado de la propiedad y del dinero en el país. Son grupos de funcionamiento monopolístico, que dominan los mercados e imponen sus condiciones, logrando extraordinarias ganancias tanto en tiempos de relativa estabilidad y crecimiento económico, como en los de alta inflación y depresión productiva.

La gran burguesía a través del tiempo ha fraccionado sus intereses en dos grandes grupos : la **burguesía intermediaria**, cuyos nexos principales se establecen con el mercado externo, por medio de negocios de exportación-importación, sociedad de inversiones, financiamiento, y otros; y la **burguesía nacional monopolística**, que desarrolla lo principal de su actividad económica en relación al mercado interno, operando en la industria, el comercio, y otros rubros de intermediación. Entre estas dos fracciones ha ido consolidándose un tercer grupo, conformado por los llamados "apóstoles del gran capital", que son el estrechísimo núcleo de familias propietarias (el saber popular afirma que son sólo doce), que actúan como **conglomerados económicos**, es decir combinan sus inversiones en las más diversas ramas de la economía, estableciendo vínculos hacia los mercados de afuera y adentro.

La distinción de la gran burguesía en dos sectores dió base a la existencia de sendos programas en materia económica y política, que en ningún caso suponían desacuerdo alguno sobre su interés común de preservar su dominación de clase. La fracción intermediaria fue por norma partidaria del liberalismo económico y de la tesis de un Estado reducido al rol de gendarme. La fracción nacional monopolística, se definió hacia las políticas industrialistas y proteccionistas, y propició el populismo como actitud de

Estado. Los grandes conglomerados, que al fin de cuentas son, por hoy, el centro de poder de la clase dominante se han inclinado pragmáticamente según sus conveniencias del momento. De los Romero, los Brescia, los Nicolini, y otras de las familias del dinero, se puede decir que supieron apoyar y aprovechar a todos los gobiernos habidos en los últimos 25 años; y que al igual que financiaron la llegada a Palacio de Alan García, hoy ponen millones en la bolsa del escritor-candidato, encargándole la cautela de sus cuantiosos intereses.

Los partidos políticos burgueses han sufrido evoluciones y reacomodos a lo largo del tiempo; pero se puede afirmar con certeza que en el inicio de los años 90, el bloque constituido en torno al FREDEMO y Vargas Llosa que ha asumido el liderazgo sobre el conjunto de la gran burguesía y de la contrarrevolución, enarbola un programa ajustado a lo que fueron siempre las aspiraciones de la gran burguesía intermediaria, esto es de la fracción más antinacional y represiva. El APRA, por su parte, aparece con una representación poco convincente, de los intereses de la gran burguesía nacional, a la que ofrece defender de los excesos destructivos del fanatismo liberal. Se requiere del tiempo, para que esta contradicción secundaria, situada dentro del campo de la clase dominante se haga más transparente. Por ahora es el FREDEMO el que tiene la iniciativa y el que capitaliza la debacle aprista con la que nadie quiere comprometerse.

13.- Las Clases Dominantes en el Campo

El campo peruano sufrió cambios sustantivos a nivel de la estructura de propiedad y dominación desde finales de los años 50, y que quedaron consagrados en un nuevo esquema legal con la reforma agraria dictada por Velasco. La burguesía agro-exportadora, los hacendados serranos y el gamonalismo tradicional, fueron eliminados en lo esencial, sin que por ello fueron sustituidos por un orden más justo y democrático que reivindicara a las grandes mayorías campesinas y a la masa de pequeños propietarios pobres.

La reforma agraria creó un sistema de dominación complejo e inestable, que se sostuvo mientras el Estado pudo apuntalarlo, pero que luego se vino irremediablemente abajo. Hoy en el campo se desarrolla una profunda lucha de clases, que obviamente no se encuentra desconectada del proceso de violencia política que sacude al país. En esta lucha está planteada una pugna por el poder y por el control de la

tierra. Nuevos grupos de explotadores y opresores han ido sacando cabeza en estos años, entre ellos inversionistas privados orientados a la agroexportación, agricultores modernos que han hecho fortuna asociándose al gran capital y apoderándose de tierras de los más débiles; al tiempo que han reaparecido remanentes de los antiguos propietarios, que se han propuesto recuperar sus preminencias en la costa y en la sierra; y mientras aún subsisten, como islotes, expresiones de la burocracia gerencial de las pseudo empresas asociativas con las que el velasquismo quiso introducir su propio concepto del orden dentro de la realidad agraria y campesina.

Una nueva realidad del campo peruano es la impuesta por el auge del narcotráfico. La pasta básica de cocaína, insumo principal de la droga de mayor consumo en los Estados Unidos, se viene convirtiendo paso a paso en el más destacado producto de exportación del país. Los grupos de poder económico ha ido amarrando múltiples vínculos con los centros que controlan la economía de la coca. Los productores cocaleros son vilmente explotados por los narcos y la cadena de corrupción que involucra a funcionarios administrativos, policías, militares, jueces; y por los mecanismos de la banca, el comercio, la agroindustria, que sirven para blanquear las operaciones ilícitas y trasladar los narcodólares al resto de la economía.

Los grupos dominantes del campo, no tienen fuerza propia como para actuar independientemente de la gran burguesía, por ello se someten a su conducción política y programática. En la actualidad el poder emergente en la agricultura se adscribe coherentemente a la propuesta liberal, que les ofrece la posibilidad de hacer prevalecer la ley del más fuerte, en el conflicto por extender la gran propiedad y destinar las mejores tierras hacia la quimera de la agroexportación, en desmedro de la producción de alimentos para consumo nacional.

14.- Las Capas Intermedias

Ubicados entre el gran capital que los oprime, y el movimiento popular organizado, hacia el que mantienen temor y desconfianza, se encuentran vastas capas de población, algunas de ellas con medios de producción propios y asalariados a sus servicios (burguesía media); otros en posiciones empresariales de poder, tanto en el sector público como en el privado (tecnoburocracia); otros por la alta calificación de sus servicios (profesionales liberales). Todos estos grupos forman parte del sector privilegiado de la sociedad, y suelen someterse a los designios de la clase dominante, dentro de cuyo orden se consideran protegidos.

Lo que es cierto, sin embargo, es que hay contradicción entre el monopolio angurriente, destructor y centralista, y los medianos capitales que buscan mercados competitivos, protecciones estatales y que en una buena proporción tienen intereses en las regiones. Los gerentes y administradores que sirven a la gran empresa, viven de la explotación de la clase obrera y el pueblo, pero no son independientes para decidir su destino. Los profesionales más consolidados, se juzgan asimismo como parte de la élite nacional, pero el rol que tienen asignado es finalmente el de segundos ante los señores de los monopolios.

La ideología de las capas intermedias tiende a alentar los esquemas de conciliación de clases. Se aterran ante las opciones polarizantes que amenazan con desgarrarlas. Los propagandistas del "acuerdo nacional", reflejan la ideología de las capas intermedias, sus incomodidades frente a la gran burguesía y su cobardía ante la acción independiente de masas. No hay, por cierto, un camino intermedio y acuerdista que se pueda sostener en el mediano y largo plazo. Por eso, este tipo de posiciones se caen de su peso, y fuerzan a las capas burguesas no monopolísticas y a la pequeña burguesía acomodada a optar, siendo una verdad histórica que durante un largo tramo de la revolución, la mayor parte de estos sectores estarán del lado del enemigo y contra las masas explotadas y oprimidas.

15.- La Pequeña Burguesía Pobre

Más cerca de las masas populares que de las clases altas e intermedias, se encuentra la masa pequeño burguesa empobrecida, a la que la dominación imperialista y gran burguesa ha llevado a una situación de ruina y postergación. La pequeña burguesía se caracteriza por no haber abandonado su aspiración a la propiedad individual, por lo que su conciencia se encuentra aún inscrita en los marcos del capitalismo; sin embargo se rebela contra el actual sistema que no le ofrece porvenir alguno, con lo que concluye ligando su destino al de la clase obrera y los campesinos.

La pequeña burguesía urbana integra un vasto enjambre de pequeños industriales, artesanos y talleristas; comerciantes minoristas e informales; empleados públicos y privados; profesionales asalariados; intelectuales y jóvenes estudiantes. En el campo se encuentra una amplia franja de pequeños propietarios, y entre ellos, el contingente de parceleros surgido de la desintegración de las unidades asociativas.

El programa al que aspira la pequeña burguesía pobre es eminentemente democrático y progresista. Políticamente son una fuerza social en disputa entre la revolución, el reformismo y el populismo burgués. La derecha aún logra penetrar en sus capas más atrasadas con el mensaje de la sociedad de propietarios, pero su capacidad de satisfacer siquiera mínimamente su reclamo a una vida más justa es absolutamente nula.

16.- La Clase Obrera

Nacida al igual que la burguesía, de las entrañas de la expansión del capitalismo y la dominación imperialista que le dió impulso, la clase de los obreros asalariados, es la columna vertebral del movimiento popular organizado. El proletariado, dueño solamente de su fuerza de trabajo, es el elemento clave de producción moderna. Sus destacamentos más importantes son aquellos que se ubican en los centros de dominación de imperialismo y la gran burguesía, como son la actividad minera, petrolera, pesquera, industrial y de construcción civil.

El proletariado, a pesar de que padece una persistente agresión sobre sus condiciones de vida, especialmente en los periodos de crisis, no es necesariamente la clase más pobre si se la compara con algunos estratos de la pequeña burguesía y del campesinado, y especialmente con los núcleos sociales más postergados y desclasados. Esto, sin embargo, no niega que si sea la clase que sufre la mayor explotación, ya que su potencial de creación de riqueza está al servicio de la doble acumulación que realizan por un lado el capital imperialista y por el otro la burguesía como clase dominante nacional.

Existencialmente, la clase obrera se encuentra en el campo de la revolución. El orden social actual no tiene nada que ofrecerle. En las últimas décadas esta realidad objetiva, se ha ido traduciendo en una actitud subjetiva de clasismo sindical e izquierdización partidista. El proletariado aspira a cambios radicales y contundentes. Es esto lo que lo convierte en la clase más revolucionaria y en la cabeza natural de la rebelión popular. Su debilidad se encuentra en su número relativamente reducido, que a lo sumo alcanza a varios cientos de miles de personas sobre una población de casi veinte millones. Para superar esta debilidad relativa, el proletariado requiere la alianza de millones de campesinos y pequeña burgueses pobres, que constituirá el avasallador torrente de la revolución nacional y popular.

17.- Los Campesinos

Desde el punto de vista de la producción definimos como campesinos a los hombres y mujeres que trabajan la tierra con sus propias manos. En el Perú, la enorme mayoría de la actividad agropecuaria es ejecutada por campesinos, es decir por conductores directos. Es de las comunidades o a través de pequeños productores libres que se abastece a las ciudades y a las mismas zonas rurales, de alimentos no procesados; mientras que las llamadas explotaciones modernas prefieren orientar sus sembríos hacia productos de exportación o para uso industrial.

El campesinado es el grupo social más numeroso dentro de la composición de la población económicamente activa. Cerca del 40 % de los trabajadores del país, y más de dos millones de familias se ganan la vida arañando el suelo, muchas veces exhausto, de la caprichosa geografía nacional. Indudablemente este es un universo intensamente complejo en el que pueden señalarse categorías diversas, entre las que se destacan los comuneros, principalmente serranos; los parceleros costeros y minifundistas; los colonos selváticos y comuneros nativos; proletarios agrícolas y cooperativistas; eventuales y campesinos sin tierras.

La bandera fundamental de la lucha campesina es la conquista y defensa del derecho a la tierra. Esta reivindicación para la mayor parte de los hombres del campo permanece irresuelta, aún a pesar de la reforma agraria. El avance de nuevas formas de dominación en las áreas rurales, el afán de los monopolios agroindustriales, de la burguesía agraria y del gamonalismo radicado por desplazar a los campesinos, reafirma la importancia del tema. De igual modo en diversas regiones del país, como son los casos de Puno y la región central, aún perviven gigantescas empresas pseudoasociativas controladas por corruptos grupos gerenciales, asociados a las estructuras del poder local, y contra los cuales se alzan las comunidades marginadas históricamente.

La lucha campesina se liga indisolublemente a la cuestión indígena de la que hablara Mariátegui. La opresión racial y nacional es una realidad aplastante, que se conjuga con las condiciones de explotación y violencia a la que se somete al campesino de origen indio. La comunidad ha sido el centro de la resistencia de la raza oprimida; en torno a la cual se construyó una vigorosa coalición entre la pequeña propiedad familiar, y la organización solidaria y colectiva para la defensa económica, social y política de sus integrantes. Siguiendo al Amalia, es posible creer que el ideal socialista puede penetrar en la comunidad campesina y transformarla en factor de revolución.

El campesinado es el aliado privilegiado de la clase obrera en su enfrentamiento con la gran burguesía y el imperialismo. Su programa de tierra y justicia social es un llamado a la revolución en el campo, y a clausurar el ciclo de las reformas y contrarreformas burguesas que no han hecho sino reforzar la pobreza y el atraso. La democracia popular no podrá jamás existir si no se sustenta en la solución del problema campesino e indígena en el país.

17.- Las Capas Desarraigadas

El desarraigo es uno de los rasgos más notables del agotamiento del viejo régimen burgués semicolonial. No son pocas las personas que quedan colocadas al margen de la producción, y que se convierten en desempleados y subempleados crónicos, que deambulan en las zonas rurales y urbanas. Campesinos parias subsisten en los linderos de sus comunidades, condenados a la miseria absoluta. Trabajadores sin empleo, rotan por temporadas por distintas empresas que se deshacen de sus servicios antes que puedan acogerse al principio de estabilidad laboral. Comerciantes al menudeo, privados de capitales, deben vender chucherías para procurarse ingresos insignificantes que no sirven para vivir. Pobladores sin techo protagonizan invasiones de terrenos urbanos y son arrojados con violencia por jueces corruptos, policías y matones. Jóvenes estudiantes, asisten al colapso del sistema educativo y al cierre de universidades.

Toda esta descomposición social acelerada empuja a sus víctimas a la desesperación y a la violencia destructiva. El desarraigo es el caldo de cultivo del ultraizquierdismo y el anarquismo. No es de sorprender que Sendero Luminoso haya hecho su base social de las capas más desclasadas de la sociedad peruana, oponiéndolas no sólo a la gran burguesía y el imperialismo, responsables de sus padecimientos, sino contra toda formación social organizada de las masas, que les resulta ajena y a la que identifican como expresión de privilegio. El programa senderista que sublima la miseria y la transforma en una virtud revolucionaria, postula un igualitarismo utópico que pretende la nivelación hacia abajo de la pirámide social. Este programa es de esencia reaccionario, y es un motor de antagonización de contradicciones en el seno del pueblo, del cual la masa desarraigada reclutada por el senderismo es parte integrante.

IV. LA CUESTION DEL PODER, EJE DEL PROGRAMA

19.- Carácter de la Revolución

En el Perú existen pendientes de resolución problemas que son propios de una transformación democrático burguesa, como son el logro de la completa independencia nacional respecto al imperialismo, la superación del atraso económico y el establecimiento de una vía de salida a la cuestión campesino-indígena. La clase burguesa nativa no ha sido capaz de acometer la gran tarea de dirigir la construcción de una nación libre y democrática, porque en su visión de las cosas prefirió actuar bajo el ala de la dominación extranjera y se guió por su temor a la acción organizada de las masas.

La responsabilidad histórica de llevar hasta el final los objetivos que en otros lugares y en otros tiempos estuvieron en manos de burguesías emergentes y progresistas, recaen, en nuestro país y en esta época, sobre la clase obrera y los sectores populares. La revolución mariateguista es por todo lo dicho una revolución democrática por el contenido principal de sus tareas iniciales, que se realiza con los métodos de una revolución popular, dirigida por la clase obrera, y que se enrumba en un único proceso ininterrumpido hacia la instauración de un nuevo orden, de naturaleza socialista.

20.- Poder de Masas

El programa de la revolución, es el programa de un nuevo poder, emergido de la victoria de los de abajo sobre los de arriba, de la destrucción del Estado reaccionario y su reemplazo por una organización de la clase obrera y el pueblo capaz de resolver los grandes problemas del país y de las masas. Sin la victoria del poder popular no es posible ni siquiera soñar en superar la dominación imperialista, el atraso, y la pobreza endémica; ni tampoco habrá forma de impedir que las crisis del ciclo del capitalismo dependiente siga abatiéndose sobre las precarias condiciones de vida de las mayorías trabajadoras de la ciudad y el campo.

La revolución nacional y popular no puede resolverse a través de un simple cambio de gobierno y ni siquiera por medio de modificaciones en el régimen político. Es el carácter del Estado lo que se pone en juego, lo que implica determinar al servicio de qué clase y de qué intereses sociales se coloca, y cuál es la maquinaria organizativa con la que se reemplaza al viejo aparato burgués. El poder

popular no deja dudas, ni tan siquiera en el nombre, sobre sus propósitos reales. Un Estado popular es una necesidad de la transición hacia una sociedad independiente y libre, sin explotados ni oprimidos. Y por lo mismo, un Estado popular sólo puede concebirse como un poder de masas, una democracia de bases extendida sobre todo el territorio, que abre el camino a la participación del pueblo en todas las decisiones, grandes y pequeñas, que es la única forma de entender el concepto de autogobierno.

Hoy se discute apasionadamente sobre la relación dictadura-democracia. La superchería burguesa y reformista pretende que los dos conceptos son absolutamente contrapuestos y excluyentes. A partir de esta premisa se afirma que el régimen de la transición, debe excluir toda violencia contra los antiguos explotadores y opresores, y colocar las libertades formales por encima de los objetivos de la revolución. Esta es una vieja trampa diseñada para amarrar las manos del poder popular; y que se presenta ahora con fundamentos aparentemente renovados, valiéndose de una interpretación antojadiza de los movimientos democratizadores en países que iniciaron la construcción del socialismo.

La revolución requiere de dictadura y democracia, en una correlación que la determina el avance de la lucha de clases. Al principio será necesario mayor dictadura, para eliminar rápida y eficazmente todas las reminiscencias del pasado y afirmar la victoria del pueblo; lo que sin embargo para las grandes mayorías significará mucha más democracia y participación de la que podía ofrecerle el Estado reaccionario, aún si pudiese alcanzarse los más exquisitos refinamientos parlamentarios. En perspectiva, el avance de la revolución exigirá cada vez menos dictadura y el impulso a amplios movimientos de democratización.

Las libertades de pensamiento, organización y expresión, así como los derechos de elegir y ser elegidos, no son patrimonio de la democracia burguesa y ajenos a la revolución popular y el socialismo. Más aún, estas conquistas de la cultura universal tendrán el mejor espacio para desarrollarse y para dejar de ser instituciones formales, manejadas por los dueños del poder, en una sociedad de trabajadores, autogobernada por ellos mismos.

El ultraizquierdismo senderista, de base pequeño burguesa desarraigada, está incapacitado para comprender la relación dialéctica dictadura-democracia. Sostiene que la revolución es sólo dictadura, y que el autoritarismo no es una necesidad temporal y circunstancial sino la esencia del Estado que intentan construir. En el fondo se encaminan a dar forma a un nuevo poder opresor sobre las masas, lo que ya se manifiesta de manera embrionaria dentro de los llamados "comités populares" y "bases de apoyo", donde los

seguidores de Abimael Guzmán han empezado a moldear un orden social que se estructura a partir del puro ejercicio de la violencia, que se dirige no sólo contra los reaccionarios sino hacia los sectores populares y de izquierda que no se les someten, y que condena el menor reclamo para ejercer las libertades políticas como supuestas expresiones de la subsistencia del espíritu burgués.

Toda forma de opresión de derecha o de "izquierda", engendra rebelión y lucha. En el Perú de los 90, en el que el Estado reaccionario se mantiene aún en pie, a pesar de su profunda crisis, y en el que se han creado espacios vacíos como resultado de la guerra, dando paso a los gérmenes de la dictadura senderista, la conquista de un verdadero poder de masas recorrerá difíciles e inéditos caminos.

Las fuerzas que tratarán de impedir la victoria completa de la revolución y la instalación de un Estado popular, como forma específica de la dictadura del proletariado y de la democracia de masas, son poderosas y cuentan con los medios para sostener una larga y violenta ofensiva contra el pueblo. Sin embargo, las fuerzas necesarias para la transformación se encuentran dispuestas, a la espera de una dirección decidida al combate y de un programa, para lanzarse a la conquista del futuro, asumiendo los esfuerzos y sacrificios que con seguridad se requerirán para desterrar todo lo viejo y edificar una nueva sociedad.

21.- El Camino del Poder Popular

El poder del pueblo no caerá del cielo. No nos será conferido a través de un proceso electoral normal, que a lo sumo podría producir un gobierno popular prisionero en el sistema institucional de la burguesía, lugar desde el cual debería resolver ineludiblemente el dilema entre empujar la revolución y destruir el propio Estado cuya administración le ha sido encargado, o detener a las masas y preparar las condiciones de la derrota y la contrarrevolución.

No llegará, tampoco, por medio del copamiento progresivo de la sociedad con instituciones pacíficas, nacidas de la iniciativa popular para encarar sus problemas cotidianos. La teoría que señaló que las organizaciones económicas de los trabajadores y la red de sobrevivencia popular desarrollada en respuesta a la crisis, serían ya elementos de poder popular alternativo, no sólo encierra una tremenda ingenuidad, sino que cuando se asume como concepto programático se convierte en factor de desviación y frustración de la vanguardia. La ilusión pacivista carece de sentido si se trata de destruir y no de parchar o reformar la vieja maquinaria estatal.

Pero si los caminos electorales y evolutivos, no llevan hacia el poder popular, también es preciso decir que las tesis "insurreccionalistas" o "insurgentes" que tuvieron auge en un sector de la intelectualidad de la izquierda se muestran hoy absolutamente inaplicables a la realidad de un país sumergido en una profunda crisis, sin salida de corto plazo y en un proceso de guerra interna. La idea de una violenta explosión popular que llega hasta el punto del "asalto" de las masas sobre Palacio, a través del cual se resuelve rápidamente la lucha por el poder no puede sostenerse en una situación en la que el Estado mantiene un poderoso y cohesionado ejército, y que parte significativa del país es territorio de disputa con las fuerzas guerrilleras. Una insurrección sin organización militar propia, no podría triunfar y en el supuesto que pudiera hacerlo no podría defenderse de sus enemigos.

En las circunstancias actuales el "insurreccionalismo" no es más que un espejismo que lleva a creer que es posible apoderarse de una sola vez de todo el poder, reemplazando al viejo Estado, evitándose los costos políticos y sociales de la revolución. Bajo este argumento, sin embargo, pueden encubrirse fácilmente todos aquellos que se mantienen de palabra en el campo de la revolución pero se las ingenian para diferir sus tareas para el tiempo de las calendas griegas. Son aquellos que prometen la insurgencia pero afaden a continuación que las condiciones no están dadas, y permanecen atados al carro del orden burgués.

El mariáteguismo jamás ha hecho un fetiche de las formas de lucha, ni desestima las posibilidades de acción en los marcos tanto de la legalidad como de la ilegalidad. Pero esto no ha significado jamás eludir una clarificación de principios sobre la vía central para la conquista definitiva del poder popular, que no es otra que el desarrollo de la lucha revolucionaria de masas, bajo la forma de guerra de todo el pueblo con un desenlace final de insurrección general del campo y la ciudad. Esta tesis no es sólo una conclusión teórica acerca de la necesidad de oponer la violencia revolucionaria de masas, a la violencia de los reaccionarios, sino que es fruto de las tendencias recientes de la crisis en el país, y del curso de confrontación que adquieren los acontecimientos.

El poder popular sólo podrá triunfar y consolidarse a través de una lucha prolongada y compleja. La violencia no es un fin ni un principio absoluto como pregona el senderismo. Pero si es un recurso del combate al que hay que apelar cuando se cierran todas las vías pacíficas. La guerra de todo el pueblo, es precisamente la estrategia adecuada para impulsar el levantamiento del pueblo en todos los terrenos, combinando la más amplia multiplicidad de formas de organización y de lucha, para impulsar la crisis y

detantamiento de las fuerzas armadas reaccionarias y la construcción de un nuevo ejército al servicio del pueblo.

En una lucha de largo plazo, el poder popular surge de lo pequeño a lo grande; de las experiencias locales, a las zonales, a las regionales y sólo después de mucho tiempo a la escala nacional. El arte de la dirección política consiste en articular las banderas económicas y democráticas más elementales, con iniciativas orientadas a socavar las bases del Estado y demostrar de la manera más visible posible la existencia de salidas alternativas. El poder nace del programa, es decir de la capacidad de las masas y su vanguardia de poner en práctica sus reivindicaciones históricas dirigidas contra el Estado reaccionario, aunque sólo sea en una pequeña zona arrebatada al enemigo, o durante un tiempo relativamente breve, que sin embargo pueda ser asimilado en la conciencia popular. Es por ello que un programa carece de todo valor si se reduce a un conjunto de buenas intenciones, y no busca ligarse al movimiento concreto de los explotados y oprimidos.

V. EMERGENCIA FRENTE A LA HIPERINFLACION Y LA RECESION SALVAJE

22.- Shock Antimonopólico

El Perú vive, en el contexto de la crisis general que cierra todo un ciclo histórico, el peor momento de la decadencia, con manifestaciones convulsivas de hiperinflación y recesión salvaje. Por lo menos desde la segunda mitad del año 1988, existe una emergencia económica, frente a la cual los esfuerzos de ajuste y estabilización mediante procedimientos liberales y fondomonetaristas, realizados por el gobierno aprista, con el aliento de la derecha y el reformismo, fracasaron clamorosamente y no hicieron sino agravar la situación y exasperar las contradicciones sociales.

Que Alan García no pudiese continuar en el ritmo de ajuste de setiembre de 1988, por necesidad política de llegar al final de su gobierno, y que la mayor parte de 1989 haya sido dedicada a administrar el desastre, estrangulando la economía popular de a pocos, y difiriendo las decisiones hacia el futuro, no cambia el sentido de las opciones económicas y políticas que están planteadas en el país.

Un eventual gobierno de las derechas intentaría en su primer acto, como ha sido anunciado con absoluto desparpajo, un nuevo ajustón, con la peculiaridad que lo realizaría en proporciones nunca vistas, con alzas tarifarias de 500% a 1000%; devaluación masiva para luego liberalizar el precio del dólar; incremento sustancial de la tasa de interés; contención de salarios y desprotección del empleo. Una bomba de muchos megatones, que según sus propios estrategias llevaría el índice de inflación en un sólo mes hasta una cifra de 240%, y cuya expectativa es "estabilizar" después del supershock dentro de una economía recesada y exhausta en la que sólo podrían sobrevivir y florecer los más poderosos grupos monopólicos.

La lógica del ajuste liberal es la de corregir la locura de los precios", más por el efecto político y psicológico de una medicina contundente y despiadada, cuya orientación es extenuar y abatir al paciente, antes que por sus supuestas virtudes técnicas que nadie puede garantizar que serán capaces de producir el cacareado saneamiento y la ofrecida recuperación de la economía.

A pesar del momentáneo auge de las derechas y el liberalismo en América Latina, que incluye la conversión de

antiguos y connotados populistas (Carlos Andrés Pérez de Acción Democrática en Venezuela, Víctor Paz Estenssoro del MNR en Bolivia, Saúl Menéndez del peronismo argentino, y un buen sector del APRA en el Perú). Lo cierto es que en su gran mayoría los programas antinflacionarios de cuño monetarista, presentados como aparentemente infalibles, asisten a una etapa de crisis en el continente. En el caso de Bolivia, país en el que se alcanzó el "milagro" de reducir la velocidad de los precios de 20,000% a poco más de 10 % anual, se observa que la situación generalizada de desocupación y hambre, que se dijo sería momentánea, va para cinco años y se muestra incapaz de hallar un camino de salida.

En Venezuela y Argentina, cuyos presidentes fueron exhibidos como modelos de estadistas modernos y realistas, las recetas a lo Vargas Llosa, han servido para alimentar un clima de beligerancia y explosividad social, que en el primer caso derivó en una asonada callejera en Caracas como no se había visto nunca antes en un país que gozó muchos años de la bonanza petrolera, y en el otro ha empezado a retomar el nivel de las protestas que obligaron al retiro adelantado del anterior gobierno, ciertamente con un mayor grado de desencanto y frustración popular hacia el conjunto de los políticos burgueses. En ninguno de las dos experiencias, por lo demás, la costosa y antipática política de ajustes liberales, ha servido para alcanzar su finalidad fundamental de dominar el índice de costo de vida, que más allá de breves episodios de descenso, ha vuelto la ruta de subida, y en el caso del país del Plata se vislumbra nuevamente un desarrollo hiperinflacionario.

Los economistas del sistema se empeñan en hacer creer que los mecanismos que manejan el alza de los precios y los ciclos de la producción se ubican en una nebulosa totalmente ajena a los profanos, y a la que sólo pueden acceder un selecto grupo de iniciados para ejecutar políticas: "dolorosas, pero necesarias", cuyos costos sociales deberían ser siempre pagados por los más pobres y desprotegidos. Los casos reseñados, y lo ocurrido también en el Perú con el contundente shock setiembre-noviembre de 1988, muestran que los "expertos" pueden equivocarse y, más aún, que casi siempre se equivocan, agravando los males estructurales de nuestras débiles economías.

Digan lo que digan los asesores del gran capital, que gozan de una prefabricada reputación de "serios", lo cierto es que la solución al desorden económico y monetario es ante todo política. Es en la pugna por la distribución del ingreso nacional, que se reduce en circunstancias de crisis y contracción del mercado, cuando surge la inestabilidad de la economía. Los principales grupos de poder buscan imponerse sobre los sectores más débiles y dispersos, en particular sobre los campesinos, y, por encima de todo,

arrancar una porción creciente del salario de los trabajadores elevando su tasa de ganancia. En interés del gran capital el país pasa a ser dominado por fenómenos intensamente especulativos y se instala un río revuelto, en el que en medio de los padecimientos de las mayorías, pequeños grupos viven la gloria, aumentando vertiginosamente su riqueza.

Las opciones frente a la inflación son radicales. O se propone "terminarla", consolidando los beneficios relativos y absolutos conquistados por los grandes grupos de poder, y consagrando el retroceso material de la clase obrera y las masas populares; o se apunta a resolverla desde el punto de vista del pueblo, afectando drásticamente a todos los que han hecho el negocio de la crisis, y enrumbando al país hacia una economía nueva, de carácter popular. Todo depende de la orientación del Estado, esto es del contenido de la política. Los estabilizadores burgueses y reformistas son agentes, concientes o inconcientes, de una eventual derrota del movimiento organizado de masas. Esa es toda la esencia de su posición.

La hiperinflación peruana ha hecho más fuertes y voraces a los monopolios que controlan los productos básicos; ha aumentado el apetito de la burguesía exportadora que pretende seguir llenándose los bolsillos mediante el fácil expediente de encarecer la divisa a costa de la moneda nacional; ha elevado la agresividad de la banca que el alanismo ofreció estatizar, y que hoy se ha convertido en la proveedora central de liquidez para la especulación; y ha incorporado, para todo efecto práctico, como nuevo miembro de la clase dominante, a los principales grupos del narcotráfico que proporcionan el grueso de los dólares que se transan en el mercado libre.

El mariateguismo sustenta la necesidad de lanzar un programa de shock, es decir un conjunto de medidas rápidas y decididas, dirigidas contra la red del poder económico, los monopolios y la especulación. La aplicación de fuertes impuestos al gran capital; la reducción sustancial de los márgenes de ganancia en favor de la mejora de salarios y de la desaceleración de los precios; la prohibición de maniobras especulativas con el dólar, el crédito y productos esenciales; la penalización de conductas dolosas; constituirían los aspectos claves de este plan antimonopólico.

Para el éxito de esta propuesta, es necesario, sin embargo, pugnar por instituir un mecanismo de control popular sobre las propiedades, los ingresos, las fugas de capital, las operaciones encubiertas, los lazos con la corrupción y la droga, permitiría pasar a actuar sobre un puñado de personas y empresas que en el último año han sido capaces de movilizar, según investigaciones serias, la

friolera de cerca de 7 mil millones de dólares, alrededor de la mitad del producto nacional, cuyo origen es en muchos casos sumamente dudoso, y que resultan imprescindibles para enfrentar la crisis y defender las condiciones de vida del pueblo.

Un ajuste contra los responsables y beneficiarios de la crisis, implica cambiar todo el sentido de la política nacional. Supone, por delante, ejercer autoridad sobre los poderosos como nunca antes se ha hecho en el país, y en consonancia con ello movilizar a las masas para construir con ellas un sistema generalizado, minucioso y concienzudo de vigilancia sobre la producción, la distribución, las finanzas y la contabilidad, de las grandes empresas, convirtiendo en causal de sanciones para sus propietarios la información fraudulenta y cualquier intento de eludir el control popular.

Los intelectuales y políticos inclinados a la conciliación aseveran que la izquierda no tendría fuerzas para aplicar el torniquete a los monopolios y señalan que el único camino posible es el de la corrección gradual de la hiperinflación. En esta vacilación quienes ganan son los ideólogos de la derecha que lucen seguros de sus planteamientos, y esconden pudorosamente sus debilidades y vergüenzas. Si el shock liberal lleva al abismo, la gradualidad lleva al pantano y a la muerte lenta. En ambos casos el pueblo trabajador es el sacrificado.

El shock antimonopólico es una medida de emergencia en torno a la cual debería haber un amplio consenso después de largos años de una política de sello gran burgués. Sin embargo, no ha habido claridad y firmeza en la mayoría de direcciones de izquierda, que han sido llevados a la trampa del tecnicismo y del "posibilismo" (lo que un gobierno podría hacer realmente dentro de las actuales correlaciones políticas y sociales). El llamado a la movilización antimonopólica del mariateguismo, conlleva poner la política al centro de la solución de la crisis económica, y pasar de lo posible dentro de las reglas de la burguesía, a lo necesario dentro de los objetivos de la clase obrera y el movimiento popular.

23.- Indexación de Sueldos y Salarios

La implacable política de comprimir cada vez más el valor real de las remuneraciones de la clase obrera y de los empleados públicos y privados, ha marcado records impresionantes en la última etapa de la crisis nacional. En un sólo año el despome superó el 50 %, es decir la capacidad adquisitiva de los asalariados se redujo a la mitad como promedio. Lo más sorprendente es sin embargo que este resultado no ha conmovido para nada a la administración

aprista, que ha seguido inmersa en un curso antipopular, dando paso a una erosión que se ha hecho interminable; y que la propuesta del FREDEMO consista precisamente en acelerar hasta el vértigo esta expropiación sistemática de los ingresos reales de la fuerza de trabajo.

Todas las fracciones burguesas, incluido el reformismo en la versión Barrantes-Sánchez Albavera, coinciden en aceptar que los precios monopólicos, las tarifas públicas, la cotización del dólar y las tasas de interés, deben tender a "sincerarse", es decir seguir elevándose para satisfacer a los privilegiados. Pero todos ellos, sostienen a la vez que sería un escándalo y un generador de inflación pretender "sincerar" los sueldos y salarios, que equivale a recuperar la capacidad adquisitiva arrebatada con la crisis y establecer un sistema de ajuste automática de acuerdo al alza del costo de vida. Miden con dos varas absolutamente distintas: libertad de ganancias para el gran capital; y represión salarial para los trabajadores.

Al día siguiente del septembrazo del '88, empezó en el país una intensa discusión sobre el tema de la indexación salarial. El gobierno, la derecha y el reformismo condenaron sin reservas la propuesta porque según ellos demoraría la solución a la hiperinflación. Sin embargo desde el campo del movimiento popular y la izquierda, hubieron otros que afirmaron exactamente lo contrario remarcando que el funcionamiento de una dualidad en la estructura de los precios, donde unos se adelantan sistemáticamente a la inflación y se dolarizan, y otros, en particular el valor de la mano de obra, quedan persistentemente rezagados, profundiza los desequilibrios y la inestabilidad. El tiempo ha corrido y ha habido tiempo para comprobar que el camino de sofrenar los salarios, no impidió que siguiera la carrera alcista, pero sí fue el instrumento de un robo sin atenuantes de valor real de las remuneraciones.

En el momento del ajustón, el mariateguismo denunció que el camino antisalarial escogido por el APRA y la derecha sumaría a la inflación desbocada una violenta recesión, al obligar al mercado interno a comprimirse rápidamente. Esto ocurrió en efecto, y el país quedó postrado y anémico. Pero esto no modificó las concepciones de la reacción nativa, que sin inmutarse declaró que la indexación era inconveniente porque originaría quiebras en los pequeños y medianos negocios que no podrían pagar mayores salarios con sus actuales ventas. Esta fue otra gran mentira, ya que las empresas menos fuertes entraron de todos modos en falencia, a pesar de no haber indexado y de abonar remuneraciones bajísimas, debido precisamente al estrangulamiento de los mercados por la caída general del ingreso.

El argumento de que el aumento constante del salario afecta más al pequeño y mediano productor, no tiene sustento

si de lo que se está hablando es de un sistema generalizado para enfrentar la crisis. En tal caso toda empresa trasladará el costo salarial adicional a sus precios, pero esto no afectará las ventas, si se entiende que con más dinero real en el bolsillo de los trabajadores, habrá más consumidores.

Ocurrió que en los hechos los principales adversarios de la indexación resultaron siendo los monopolios que controlan la economía. Los empresarios mineros, las grandes textileras orientadas a la exportación, los empresarios pesqueros, los banqueros, han mostrado una cerrada intransigencia para atender los pliegos de sus trabajadores que exigían cláusulas de reajuste. Como es evidente ninguno de estos señores, que gozan de extraordinarias ganancias y que en general tienen un bajo componente salarial en sus costos, tendría dificultades para indexar e incluso poner por delante de la inflación sus planillas.

Pero su cerrazón tiene justamente que ver con que para ellos no tiene mayor significación lo que suceda o no suceda con el aparato productivo y el mercado nacional, porque para ellos su asunto son las exportaciones, las finanzas y la colocación de productos esenciales no competitivos. En estas circunstancias pueden darse el lujo de enfrentarse con todo a los sindicatos de sus empresas. Es el gran capital el que aparece liderando e imponiendo como criterio de clase la lucha contra la indexación, en la idea de que esta es la oportunidad histórica para doblegar por hambre a los trabajadores y mellar seriamente sus organizaciones.

Curiosamente, y con seguridad no por mera casualidad, a los adversarios de la indexación salarial se sumó el senderismo, que a tono con sus concepciones la calificó de consigna burguesa, destinada a sembrar el conformismo en la clase obrera y a impedir el despliegue del movimiento sindical. En el colmo de la audacia, declararon que el reclamo de ajuste al índice de precios, sería el equivalente a los topes gubernamentales (!) ya que es una oficina estatal el que lo calcula. En la realidad, la indexación fue la bandera principal de la totalidad de las luchas sindicales importantes que siguieron al septiembre negro, demostrando que en vez de conformismo despertaban rebelión. A su vez la movilización por la recuperación del valor real de los salarios y el ajuste automático, ha demostrado que pone en crisis el actual sistema de poder que se esfuerza en contener a las masas.

Es por ello que se hace imprescindible señalar que el primer objetivo a conquistar es un salario justo, que implique la recuperación del poder de compra perdido durante la crisis. Algunos sectores generales han planteado definir la canasta de bienes necesarios para la vida del trabajador y establecer a partir de ella el salario mínimo nacional, que se ajustaría de acuerdo a la variación de estos precios. Otros sectores plantean directamente la dolarización de las remuneraciones. Todos estos son planteamientos válidos en la emergencia. Los marxistas, por ejemplo, proponemos tomarle la palabra al presidente de la Sociedad de Industrias, que ha dicho que el salario mínimo en el Perú debería ser de 300 dólares mensuales. Para empezar, toda la gran empresa debería fijar esta base de referencia, que representaría una enorme transformación en el país.

Comenzada la hiperinflación, el tema de la indexación se convirtió en una cuestión acuciante para la defensa de la clase obrera y el conjunto de los asalariados, y para definir el rumbo hacia la solución de la crisis. Pasado más de un año del primer encuentro, las masas no han podido doblegar a la gran burguesía, y las direcciones sindicales y políticas nacionales no han sido capaces de organizar una respuesta programática y de lucha centralizada nacionalmente en contra de los responsables y beneficiarios de la crisis. En las actuales condiciones la consigna de indexación deviene en insuficiente, ya que de establecerse en estos momentos implicaría ajustar sobre un salario superdeprimido y aceptar como punto de partida la injusta redistribución del ingreso producida en los últimos tiempos.

Nadie dice, por lo demás, que el índice de precios oficial no deba ser discutido y sometido a fiscalización por las organizaciones populares. Pero para lograrlo hay que estar previamente en movimiento, apuntando a objetivos claros. Si el salario es una mercancía que se transa en el mercado, su valor real debe ser medido con las equivalencias propias del mismo mercado y que se utilizan para el conjunto de operaciones económicas. Nosotros no negamos a priori la cifra de inflación, que no es ningún galardón para el gobierno. Tampoco decimos que los trabajadores se contenten con alcanzar el reajuste automático, sino que la inscripción como parte indisoluble de la lucha por la mejora del valor real de sus salarios. Sin indexación, lo que se conquista hoy, se perderá mañana. Esta es una ley inexorable, que debe ser explicada a las masas.

24.- Defensa de la Agricultura y Apoyo al Pequeño Productor

La crisis, por cierto no sólo afecta a los asalariados, sino que se descarga con particular fiereza sobre el campo empobrecido y atrasado, y contra el conjunto de pequeños productores que no tienen control sobre los mercados. Las relaciones desiguales entre la ciudad y el campo, industria y agricultura, se hacen más duras y expoliadoras. Mientras un campesino debe vender por debajo de sus costos reales a un mercado totalmente deprimido por efecto de la recesión, los productos de origen industrial que deben adquirir tanto para la producción como para el consumo sufren alzas desmedidas. Mientras el Estado retira bruscamente todos los mecanismos de promoción y apoyo al agro, y deja en el abandono a muchísimos pequeños y medianos empresarios y productores informales, mantiene una masa de subsidios a la agroindustria monopólica y amplios beneficios y exoneraciones tributarias para el gran capital.

Toda esta situación es de una gran injusticia y afecta a muy amplios sectores del pueblo peruano. Dentro de un plan de emergencia contra la crisis es preciso plantear la necesidad de asegurar, mediante la lucha campesina, un sistema de protección de los precios de los alimentos de origen agrario, ajustándolos a la evolución del costo de vida. Una medida de este tipo se asocia a la lucha por salarios indexados y a la defensa de la economía de los pobres, sentando una plataforma de unidad de las víctimas de la crisis, contra sus responsables y beneficiarios.

Al mismo tiempo una situación de emergencia como la que se vive, justifica el impulso a la creación de un fondo extraordinario de defensa de la agricultura campesina y de apoyo a la pequeña producción y el empleo, conformado en base a impuestos y bonos obligatorios al gran capital. Mediante este fondo se pueden financiar subsidios directos, crédito preferencial, sistemas de comercialización, obras de infraestructura y asesoramiento técnico.

VI. CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA GRAN BURGUESIA

25.- Expropiación del Imperialismo y no pago de la Deuda Externa

En el Perú, no obstante haber vivido la experiencia de reformas y nacionalizaciones de Velasco, las dos principales empresas que no son propiedad del Estado y las primeras generadoras de divisas, están bajo control del capital extranjero.

La Occidental Petroleum desarrolla, en condiciones absolutamente ventajosas, por la sobrevaluación de tarifas y la escandalosa situación de privilegio tributario la explotación de nuestras reservas petroleras, compartiendo roles con Petroperú, empresa del Estado que resulta la cenicienta del negocio, corriendo con gran parte de los costos y los riesgos que la transnacional se niega a asumir. La política de Estado, desde la época del gobierno militar hasta el presente ha consistido sistemáticamente en sacrificar la empresa pública en favor de la extranjera, en burocratizarla y someterla a administraciones corruptas.

El resultado es que las reservas del crudo han ido en descenso, no ha habido inversión en exploración de nuevas áreas, la Oxi ha hecho pingües negocios sin colocar un centavo de capital nuevo desde hace muchos años, y se ha ido perdiendo la oportunidad histórica de hacer de Petroperú una herramienta de desarrollo y afirmación de la independencia económica y energética del país. En uno de los arranques de opereta que marcaron los inicios de su gobierno, Alan García, anunció la "anulación de los contratos petroleros", firmados por sus predecesores, denunciándolos por antinacionales. Meses después, firmaría con la Occidental un contrato aún más entreguista que los que había anulado, y algunos años más tarde intentaría un arreglo con la Shell, que de haberse suscrito habría significado el saqueo de los recursos gasíferos del Cusco. En tiempos recientes se ha arreglado un contrato de exploración-explotación con la Mobil Oil de los Estados Unidos, que ha sido señalado como el summum de las concesiones al capital imperialista.

En el sector minero, la empresa más poderosa es de lejos la Southern Corporation, filial de la América Smelting y del grupo Kennecott de los Estados Unidos. A través de la explotación de los yacimientos de Toquepala y Cuajone, este gigantesco pulpo imperial, tiene a su cargo un volumen de producción de alrededor de 300 mil toneladas de cobre refinado, que representa algo más del 70 % de la oferta nacional de nuestro principal producto minero. Asimismo sus

ventas representan más del 20 % del total de las exportaciones anuales, lo que significa que una sola empresa controla, ni más ni menos que la quinta parte de las divisas generadas por el país, si se descuentan por cierto aquellas que tienen su origen en el comercio ilegal de la droga y que no se registran oficialmente.

Finalmente la Southern es poseedora del 55 % de los activos mineros del Perú. No hay duda que este es un caso insólito concentración de poder económico no sólo a escala sectorial, sino a nivel nacional. Y es a partir de esta posición monopólica que la gran empresa minera se da el lujo de liderar el gremio de los empresarios mineros, que lleva el irónico nombre de Sociedad Nacional de Minería, y de influir en las políticas de mercado y laborales no sólo de los inversionistas privados, sino incluso de las empresas públicas del sector.

Nadie tiene pues que extrañarse de la gigantesca capacidad de presión sobre el Estado, de la que goza esta empresa y que la ha permitido realizar tropelia y media en treinta y cinco años de nefasta presencia en el país. El rosario de pecados de la Southern ya ha sido establecido por sucesivas investigaciones, al punto que desde el parlamento y otras instancias públicas se han emitido dictámenes acusatorios que en ningún caso pueden ser achacados a antipatías ideológicas, y en los que se indica que la empresa extranjera ha practicado la doble contabilidad para engañar al fisco; ha subvaluado sistemáticamente el valor y el volumen de sus ventas; ha escondido utilidades e inflado sus deducciones; declara falsamente pérdidas anuales y no paga impuestos durante muchos años; ha fugado capitales sistemáticamente; se ha apropiado de reservas intangibles de divisas; ha envenenado las aguas, afectado la agricultura y contaminado la atmósfera en Tacna y Moquegua; no paga las multas municipales y judiciales. Estos hechos están probados, pero ningún gobierno ha hecho nada.

El APRA prorrogó las cláusulas entreguistas del contrato Cuajone, luego de su vencimiento. En el discurso de 28 de julio de 1989, el presidente García sometido a una intensa campaña propagandística de la empresa y de la derecha política y económica que agitaban el fantasma "estatista", hizo acto de fe de no afectarla. El barrantismo por su lado, considera que un aspecto del "socialismo acuerdista" son las buenas relaciones con la Southern. Es por ello que en su programa electoral ha retirado la bandera de la expropiación que defendió cuando era candidato de la IU.

En algunas ramas industriales claves, ligadas a la producción de bienes esenciales para la población, como es el caso de la agroindustria monopólica, los laboratorios farmacéuticos, y otros, se descubre una significativa presencia imperialista. Algo similar ocurre en el gran comercio y los servicios.

En tiempos recientes no se ha recibido ninguna inversión extranjera nueva ni se ha producido ingreso de capitales por cuenta de las empresas afincadas en el país. Lo que sí ha ocurrido es una remesa constante de dinero al exterior, bajo el concepto de utilidades, depreciaciones, recuperación de inversiones iniciales. Las empresas extranjeras descapitalizan la economía nacional; deforman la estructura productiva orientándola hacia actividades meramente extractivas o de ensamblaje de insumos y piezas importadas; propician la corrupción y practican el fraude; manejan o influyen sobre precios internos de primera importancia, como son los combustibles, alimentos y medicinas; distorsionan los espacios regionales generando enclaves; evaden impuestos; mantienen relaciones laborales conflictivas con sus trabajadores.

Hay quienes dicen que plantear la nacionalización de la Occidental, la Southern y demás empresas imperialistas, sería propio de un estatismo trasnochado. Lo "moderno" sería entonces aceptar el abuso y la explotación del capital trasnacional, a cambio de ningún beneficio para el país. Es la vieja política de vivir de rodillas ante el gran garrote del amo. En el Perú de hoy, la expropiación de las propiedades imperialistas es un paso decisivo hacia la independencia y el progreso. En este punto no pueden haber vacilaciones entre quienes se reclaman revolucionarios.

Un tema íntimamente ligado a lo anterior es la actitud hacia el problema de la deuda externa que pesa como un enorme baldón sobre la economía nacional. Desde finales del segundo gobierno de Belaúnde el Estado peruano dejó para todo efecto práctico de cumplir con los pagos de intereses y capital al sistema financiero internacional. Alan García hizo amplia demagogia sobre el asunto, con sonoras denuncias contra el FMI y con la famosa declaración en la que se comprometía a abonar no más del 10 % del valor de las exportaciones por todo concepto relacionado con la deuda externa. Después de varios años de hacer del pleito con el Fondo el mayor acierto "antimperialista" de su gobierno, el mismo Alan García presentó como gran victoria de sus últimos meses previos al cambio de mando, la reconciliación con el FMI y la firma de una carta de intención que consagra una vez, más el sometimiento a los dictados de la agencia de control financiero del imperialismo sobre las economías deudoras del llamado "tercer mundo".

De otra parte la tesis del 10 %, fue violada reiteradamente mientras el APRA tuvo reservas disponibles, llegando a pagar en los tres primeros años un promedio de 25 a 30 % del valor de las exportaciones. Cuando se llegó a la fase más aguda de la crisis se dejó de pagar totalmente, no por "antimperialista", sino simplemente porque no tenían como hacerlo. El punto de principio, sin embargo, es que tanto con Belaúnde como con Alan García, se ha mantenido en todo momento como premisa incontestable el reconocimiento de la legitimidad del conjunto de la deuda externa; de la validez de los intereses, moras y multas, determinadas por los acreedores; y de la obligación de pagar en un determinado momento.

La derecha vargasillosista siendo la más encendida defensora de los intereses imperiales, mantiene como es obvio la actitud más obsecuente en este tema. Para ellos la salvación nacional está en el FMI y en la banca mundial, y optarían mil veces por usar las escasas divisas en cancelar tan siquiera una mínima parte de los adeudos atrasados, antes que para resolver las necesidades de insumos, alimentos y otros bienes que se requieren en el país.

La deuda externa se ha convertido en instrumento de dominación de los pueblos. Durante la década de los 80, los países centrales han cobrado montos que superan largamente los capitales originalmente prestados, y no han otorgado nuevos créditos. El flujo financiero ha sido negativo durante casi diez años para América Latina y el Perú. Con el pago de la deuda la banca mundial ha logrado gigantescos superavits de capital, y nuestros pueblos se han empobrecido brutalmente.

La posición del mariateguismo señala que la deuda externa no sólo es impagable debido a la emergencia creada por la crisis, sino que su validez es cuestionable desde el punto de vista económico, ético y político. Si los pagos por intereses, capital y otros conceptos, superan en línea general el monto de lo prestado; si la mayor parte de los contratos de la deuda y de su refinanciación, vulneran las leyes y encierran actos de corrupción; si la deuda ha sido contraída por gobiernos antinacionales y antipopulares, sin ningún beneficio para el pueblo; se justifica en todo sentido rechazar su pago.

La tarea elemental del poder revolucionario es la de establecer la cesación de pagos y la investigación de la deuda externa. El país debe saber en qué se utilizó el dinero prestado, cuanto se ha devuelto, quiénes incurrieron en actos dolosos y fraudulentos. Pero el país también debe

estar conciente de que su futuro dependerá ante todo de su esfuerzo interno y no de los usureros internacionales. El no pago de la deuda, es en las circunstancias actuales, condición básica para un manejo soberano de las reservas de divisas, y es la opción exactamente opuesta a la "reinserción financiera" frederista que no es sino el emblema de los nuevos virreyes del Perú.

26.- Estatización de los Monopolios

La edificación de una nueva economía en el Perú, demanda no sólo romper con la opresión imperialista, sino quebrar la estructura monopólica del sistema de propiedad. Al fin y al cabo, el carácter semicolonial de la sociedad y el Estado, está determinado fundamentalmente por la naturaleza de la clase dominante que actúa como aliada y socia menor del capital internacional. La gran burguesía es una clase antinacional y profundamente reaccionaria. La tarea de la revolución es derrotarla y destruir todo su poder político y económico, estatizando el conjunto de sus propiedades.

Los que afirman que es posible utilizar el actual Estado para controlar y restringir los monopolios, o mienten con plena conciencia o han permanecido ciegos a la experiencia de los últimos 25 años. El Estado no tiene medios para fiscalizar y menos para poner condiciones a la gran burguesía, y muy por el contrario es ella la que guarda para sí la capacidad de influir sobre la administración estatal en asuntos decisivos, para su absoluta conveniencia. Se requiere un Estado distinto al actual, que precisamente emergerá de un acto de imposición sobre el poder reaccionario.

El reformismo se corre del tema de los monopolios y tiene la pretensión de incorporarlos a su "acuerdo nacional" para que los Romero y Cía., acepten autoregularse y no excederse en sus ambiciones. Esta tesis, que los más vehementes barrantistas consideran superadora del proscrito estatismo, no merece siquiera llamarse ingenua. Si tuvieran ocasión de intentar ponerla en práctica, no pasarían del papel de taparrabós del gran capital, que con tanto empeño ejerció el gobierno de Alan García.

Liquidando los monopolios surgirán poderosas empresas estatales en las ramas principales de la economía. Desde una perspectiva revolucionaria, sin embargo, estas empresas serán muy diferentes a los elefantes burocráticos, corruptos, ineficientes y antiobreros, que han existido hasta el presente. La revolución estatiza para entregar poder a las masas, y eso significa implantar la cogestión obrera, la planificación en las decisiones económicas centrales, y el control popular sobre las administraciones.

Nuestro planteamiento no es "estatizarlo todo". Al contrario, eliminando los monopolios se crea el terreno más propicio para que las pequeñas empresas y los productores agrarios puedan disponer de mercados competitivos. La gran burguesía y sus partidos, repiten hasta el hartazgo que el comunismo es una amenaza para todo el que tiene un medio de producción propio, sea un carretillero ambulante, un taxista o un parcelero minifundista. Pero ocurre que las políticas de shock y de liberalización económica que ofrecen al país, son el camino más seguro hacia la ruina de los pequeños y medianos empresarios. Los privatizadores son, aunque parezca paradójico, los exponentes de un programa de destrucción masiva de capital privado, a través del estrechamiento sistemático del mercado interno.

Confundir "libertad" con dominio de los monopolios, y totalitarismo con democratización de la economía, significa recurrir a vulgares argucias propagandísticas. Por desgracia hay espíritus blandos que retroceden a la ofensiva ideológica del enemigo. Son aquellos que creen que la forma de mantenerse en la onda es declarando que renuncian a todo tipo de estatizaciones y que para bajarla se definen ahora como "autogestionarios" a sabiendas que lo que se está discutiendo es el destino de la gran empresa que, por más que se quiera, debe dirigirse no en interés exclusivo de sus trabajadores sino del conjunto de la sociedad.

Es claro que la Southern, la Occidental, el Banco de Crédito o La Nicolini, por poner algunos ejemplos, no son autogestionables dadas sus dimensiones y su enorme peso en la economía. O son del gran capital o pasan al Estado. El mariateguismo no tiene ninguna duda sobre este punto, reafirmando que la estatización es sólo un comienzo de transformación y que jamás haremos de la empresa pública un fetiche, cuando no es más que un instrumento del nuevo poder dentro de sus objetivos de instaurar una sociedad sin cadenas imperialistas y sin injusticias y desigualdades internas.

VII. PODER COMUNERO Y NUEVA AGRICULTURA

27.- Solución Revolucionaria de la Cuestión Agraria-Campesina

El campo peruano fue escenario durante los años 70 de una de las reformas agrarias burguesas más audaces y radicales del continente. Los militares velasquistas y sus asesores intentaron por la vía de un decreto y mediante la intervención del Estado, modificar la estructura de clases en el campo sacando del medio a los terratenientes tradicionales que se encontraban en franco retroceso histórico, y poner freno a la extraordinaria movilización campesina por la tierra que se desarrolló en los años previos y que había empezado a cambiar la faz del agro nacional bajo el impulso de las masas.

Quizás ningún otro hecho como la reforma agraria, sirva para ratificar la caducidad de las propuestas de la clase dominante frente a los principales problemas nacionales. El campo reformado no pudo vencer el atraso, ni mejorar sustantivamente las condiciones de vida de las familias beneficiadas, ni reivindicar al campesinado indígena y comunero, que en su gran mayoría resultó excluido del proceso dirigido por los militares. Después de la reforma, la lucha de clases se profundizó y la disputa por la tierra, si bien bajo nuevas características, sigo siendo la materia fundamental de los conflictos.

Las construcciones arbitrarias de la reforma agraria, como fue la organización de las unidades productivas privilegiando el esquema de gran empresa, encubierta con modalidades asociativas, en verdad más aparentes que reales, se fueron derrumbando por el efecto combinado de la crisis y la lucha social. La ola de parcelaciones desmembró las cooperativas de la costa. En la actualidad sólo subsisten una cuantas cooperativas que por circunstancias muy particulares lograron resultados eficientes. Un caso aparte, son las empresas azucareras que constituyen principalmente centros agroindustriales, en las que tiene un peso fundamental el proletariado de las plantas de procesamiento. Esta realidad explica porque a pesar de la tremenda crisis que aqueja a cada una de ellas, hayan podido mantenerse.

En la sierra, donde se sumaron los territorios de antiguas haciendas hasta formar inmensas propiedades, nunca vistas ni en los mejores tiempos del sistema de hacienda, y que se definieron teóricamente como unidades asociativas, fueron las comunidades circundantes que mantenían vivo su reclamo de tierra para trabajarla, las que asumieron la

iniciativa en la lucha contra las SAIS, CAPs y ERFs, que fueron cayendo en distintos departamentos del país. Hoy en día, sólo restan algunas de estas empresas anticomuneras en Puno, donde las masas campesinas organizadas ya han logrado recuperar más de un millón de hectáreas entre 1985 y 1987 por su acción directa y continúa en la lucha, y en la región central.

La legalidad de la reforma está aquejada de una irremediable impotencia. Como que ahora se vende y se alquilan los fundos, a pesar de estar formalmente prohibido. Se violan los topes permitidos de extensión de propiedad, y aparece un latifundio de nuevo tipo en las distintas regiones del país. El principio de conducción directa, inscrito en la Constitución no sirve para nada, porque desde el propio gobierno se ha ido alentando para que sociedades anónimas y comerciales adquieran propiedades agrarias y las exploten como si se tratara de una fábrica.

Finalmente se desmorona el Banco Agrario que ya no tiene capacidad de seguir sosteniendo el íntegro de la campaña anual de siembras, y tienden a desaparecer las empresas de comercialización centralizada de productos esenciales como ECASA y ENCI, que de algún modo servían para reducir el poder nacional de los monopolios agroindustriales y las grandes exportadoras.

El campo cambia todos los días y su signo es una marcada inestabilidad. Si la vía de la reforma desde arriba fracasó, lo ocurrido en el decenio pasado es también muy aleccionador. En la primera mitad de los 80, hubo un giro liberal que condujo a una crisis de los precios agrarios y a un brutal encarecimiento de los costos productivos, que llevaron al incumplimiento masivo de obligaciones con el Banco Agrario. Desde 1985, Alan García se lanzó a un desordenado pero muy bullicioso programa de promoción de la agricultura que gestó ilusiones, pero que el propio gobierno aprista se encargó de frustrar por medio de una política de importaciones masivas de alimentos y de subsidios al complejo agroindustrial monopolístico.

Los recursos que se transfirieron al agro entre 1985 y 1987 fueron apenas una pequeña fracción de los sobrebeneficios recibidos por la gran empresa. La competencia de alimentos de origen externo, frenó los precios del agro e impidió que el apoyo en créditos e insumos baratos, sirviese para capitalizar el campo nacional. Por supuesto que todo esto sirvió para que el gobierno hiciese demagogia populista exhibiendo precios bajos en los mercados, obviando que esto no era sino efímera apariencia y que lo que en verdad venía haciendo es traicionar sus promesas agraristas.

Cuando sobrevino el desastre del plan económico "heterodoxo" del APRA, se destruyeron de un porrazo los mecanismos de promoción, pero frente a esta situación desesperada no hubo como trasladar los mayores costos a los precios por la caída de las ventas. Así el gobierno que se declaró asimismo como el benefactor del agro, concluyó como su más cruel verdugo.

El saldo de estos años difíciles es absolutamente negativo. Los productores con mayores recursos optaron por protegerse orientándose hacia cultivos superfluos que les aseguraban rentabilidad, como es el caso de las flores colorantes o de las frutas aclimatadas para mercados selectos de Europa y Estados Unidos. Muchos han tenido que abandonar sus tierras, venderlas o alquilarlas. Otros sobreviven en condiciones penosas, sin saber como será la siguiente campaña. Entre los campesinos serranos se ha extendido el criterio de refugiarse en el autoconsumo, reduciendo la oferta alimenticia en los mercados regionales y nacionales.

Frente a esta situación lo que ofrece la derecha como vía de reemplazo es un reordenamiento burgués del campo, que consolide la posición dominante de los grupos de los llamados medianos propietarios y de los nuevos terratenientes, orientando la estructura productiva a especializarse en cultivos de exportación y/o de uso industrial, sustituyendo intensivamente la producción de alimentos. Establecer el reino de los precios libres que siempre llevan a la victoria de los poderosos y eliminar todo resabio de proteccionismo y fomento agrario, que existe aún en los países más capitalistas del mundo. El financiamiento con hipoteca de propiedad somete a los productores al imperio de los bancos.

Finalmente, la tesis suprema es la del mercado de tierras. Endulcorando el mensaje privatista la derecha se propone engatuzar a los pobres y débiles del campo pequeño, ofreciendo reconocer un derecho de propiedad que hace tiempo lo tienen ganado, a cambio de permitir de que esa misma propiedad termine en manos de otros. El lugar adonde conduce la flauta vargallosista es a una veloz descapitalización, a la ruina y a la venta final de la tierra en favor de los productores más consolidados y de los inversionistas privados.

La derecha no oculta, de otra parte, su hostilidad a la comunidad campesina. Una institución de resistencia económica, social y política, de las masas empobrecidas y postergadas les parece un anacronismo, pero al mismo tiempo les causa un infinito temor, por la dificultad de penetrarla y dominarla. Hace mucho tiempo que grupos capitalistas están a la busca de apropiarse de tierras comunales, arguyendo que se utilizan indeficientemente o son eriazas. Desconocen los

principios de manejo racional del suelo, rotación de terrenos y preservación de reservas, que los campesinos se transmiten de generación en generación.

So pretexto de liberalidad, las derechas hablan de la titulación individual de las tierras comunales, tratando de dar paso a la disolución de las estructuras colectivas, como primer paso para que terceras personas puedan ingresar a la explotación de sus recursos. En tono de gran franqueza, el candidato de la reacción reconocía hace poco tiempo que no tenía respuestas claras y sólo podía transmitir sus angustias en relación a lo que representaría la modernización monopólica y liberal que propugna, frente a entidades que forman parte de la tradición de las minorías nacionales y étnicas. Según Vargas Llosa lo que habrá, inevitablemente, es una gran tensión, ante la cual a lo único que puede aspirar es a conservar algunos aspectos culturales (Entrevista al diario Expreso, agosto de 1989). Esta declaración vale la pena subrayarla por su tono esencialmente colonialistas, frente a población que forma parte de su propio país.

Para los revolucionarios enfrentar la cuestión agrario-campesina, representa optar por una vía de transformación. Ante la frustración de la reforma burguesa, y los nuevos riesgos del liberalismo fanático del FREDEMO, se impone una línea de masas para el campo. Los mariateguistas hemos levantado el planteamiento de la vía campesino comunera que representa sustentar la tesis de que el eje para sacar adelante la agricultura nacional, asegurar que el campo alimente a los peruanos y reivindicar a millones de familias condenadas a un eterno divido y miseria, conlleva en convertir al movimiento campesino y su organización en el nuevo eje político y social. La vía campesino comunera es opuesta esencialmente a la vía burguesa neo-terrateniente de la derecha y a cualquier formulación intermedia y conciliadora.

Teniendo claro lo que queremos, los mariateguistas enarbolamos un programa de reivindicaciones agrario-campesinas fundamentales :

1. Cumplimiento del principio de tierra para el que la trabaja. Liquidación de las empresas pseudoasociativas de la sierra y reparto equitativo de la tierra entre comuneros y feudatarios. Organización de la producción bajo la modalidad que los trabajadores del campo decidan libremente, propiciando formas asociativas y de cooperación de carácter democrático. Impedir la reconstitución de la gran propiedad en la costa y la selva, y el reingreso de los gamonales al campo serrano.

2. Nacionalización del sistema alimentario. Expropiación de los monopolios agroindustriales y cese de la política de importaciones indiscriminadas de alimentos. Impulso a la agroindustria rural de pequeña escala, para procesar productos locales, incrementar valor y generar empleo.

3. Precios agrarios justos, defendidos y promovidos por el Estado. Establecimiento de obligación de compra y pago oportuno de los principales alimentos de origen agrícola por cuenta de las entidades estatales. Impulso a un Banco de Fomento Campesino, que asegure créditos e insumos subsidiados a la pequeña producción.

4. Defensa de las comunidades campesinas, quechuas y aymaras, y de las comunidades nativas de la selva.

28.- Todo el Poder a la Comunidad Campesina

En la izquierda son muchos los que se rebanan los sesos discutiendo acerca de las formas organizativas y las vías hacia el poder popular. No se les ocurre revisar a su alrededor y aprender de la experiencia concreta de las masas campesinas que en muchísimos años de explotación y postergación, pudieron dar forma a un órgano que condensa su resistencia ancestral a un medio adverso y su negativa a someterse a imposiciones externas.

La fragilidad del poder burgués en el campo ha permitido existir a la comunidad como un pequeño poder endógeno, es decir hacia adentro, con una base democrática y de masas. El populismo y el reformismo de contenido burgués, han tenido la ilusión de asimilar la comunidad al Estado, como una especie de último escalón de la estructura administrativa, ubicándolo inmediatamente abajo de los municipios distritales y las gobernaciones. Estas lucubraciones de esencia corporativa, se reflejaron en sucesivas leyes durante el gobierno militar y el gobierno de Alan García, pero en ningún caso consiguieron variar el carácter y la vocación decididamente autónoma y de la comunidad.

Senderó Luminoso, fiel a su sectarismo acorazado, ha concluido, por su lado, confundiendo los propósitos corporativos con la realidad. Es por ello que denuncia a las comunidades campesinas como parte del viejo Estado, ofreciendo como prueba la existencia de leyes estatizadoras que no han podido cumplirse precisamente por la oposición de las masas. Es el mismo método que le sirve para afirmar que una norma del aprista hace equiparables las rondas que los campesinos crearon y mantienen por su propia iniciativa, con total independencia del Estado, con la "defensa civil" del "comandante Huayhuaco".

Lo más grave sin embargo no es la aberración teórica en la que incurre el gonzalismo, sino la derivación práctica de tamaño despropósito, cual es la declaratoria de guerra contra las comunidades. Se cuentan por decenas los presidentes y dirigentes comunales asesinados, los locales incendiados y los libros destruidos, en el afán desquiciado de desaparecer una organización a la que no pudieron doblegar ni los españoles ni la república burguesa y criolla.

Para mayores desgracias, a todo lo dicho se suma la acción destructiva de la guerra sucia y la militarización. La Fuerza Armada del Estado reaccionario ingresa al campo para someter al campesino, porque su tarea no es sólo enfrentar a la subversión sino restablecer un orden plagado de injusticias. Los militares han sido formados en el racismo y el temor a la ira de las masas indígenas. Por ello se convierten en agentes de violencia antipopular, genocidios, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas, violaciones, robos y otros crímenes. Llegado el momento los campesinos se encuentran jaqueados entre el autoritarismo senderista y brutalidad militarista.

En medio de la guerra, sin embargo, la comunidad ha podido sobrevivir, y se ha convertido en el centro de una nueva resistencia y en la posibilidad de dar impulso a un instrumento propio de las masas que les abra el camino hacia una salida independiente y revolucionaria. La comunidad es una organización que ha basado, históricamente, su fortaleza en el control de un territorio y en el apoyo de los pobladores que viven y producen en su seno. Es esto lo que ha cimentado una indoblegable capacidad de seguir en funciones en las circunstancias más difíciles.

Los mariateguistas reafirmamos nuestra convicción de que la comunidad campesina no podrá ser destruida ni con leyes corporativas ni liberales, y tampoco con las armas de la militarización y del sectarismo senderista. La comunidad es una fuerza potencial de poder. Todo depende de que afirmándose hacia adentro, pueda ser capaz de mirar hacia afuera. Esto significa pelear contra sus enemigos; más aún organizarse para el conflicto. Hacer de la dirigencia de la comunidad la única autoridad sobre su territorio y respaldar esta decisión en la movilización de masas y en el impulso a la autodefensa.

Todo el poder a la comunidad es nuestra propuesta. Esto implica que nadie puede decidir por ella dentro de sus linderos y que todos los asuntos quedan en manos de su asamblea. Esto conlleva lograr una efectiva subordinación de los municipios distritales al movimiento campesino, y la desaparición de todo tipo de autoridad política, judicial o policial nombrada desde el poder central. Asimismo puede significar disputar, llegado el caso, con los comités de Sendero que aspiran a ser el poder alternativo.

El desarrollo del poder comunal implica sentar base para un nuevo Estado distinto y opuesto al existente. Este es un reto descomunal que sólo puede resolverse correctamente con una justa dirección política.

VIII. CONTRA LA POBREZA Y POR LA CONQUISTA DEL BIENESTAR

29.- Acción para una Vida Digna para el Pueblo

La obligación de la revolución es derrotar las lacras de la pobreza que no son ni el "mal necesario" que afirman los burgueses bien alimentados, ni el "hermoso canto" del que nos habla el llamado presidente Gonzalo, y sus seguidores, y conquistar a través de la lucha el derecho al bienestar y a una vida digna para el pueblo.

Debemos rechazar con absoluta energía, los supuestos programas de "compensación" para los más pobres, con los que los explotadores y el reformismo pusilánime, pretenden que podrían paliar los criminales efectos de sus programas de ajuste y liberalización. La "compensación", que se financia con donaciones de organismos internacionales de beneficencia y de gobiernos imperialistas, no es otra cosa que convertir al país en una sociedad de menesterosos que viven de la caridad de las naciones ricas. Es una brutal ofensa a la dignidad de los sectores populares que se encuentran plenamente capacitados para ganarse su subsistencia con su trabajo y que si hoy carecen de empleo y de ingresos no es por una culpa propia, sino por el fracaso del sistema político-económico que los reaccionarios se empeñan en perpetuar.

La revolución debe alimentar al pueblo. Para eso el Perú cuenta con los medios necesarios, siempre y cuando se resuelva la cuestión agrario-campesina, y se haga uso prioritario de la tierra productiva, del mar rico en recursos pesqueros, y de la capacidad industrial existente, para proveer de productos necesarios para la mesa popular, principalmente los de origen nacional y campesino. Evidentemente este es un asunto de poder político. Como también lo son la solución a las necesidades de contar con servicios básicos de vivienda, agua, luz, transporte, comunicaciones, para toda la población, tanto en el área urbana como en la rural; y de desarrollar como prioridad de prioridades una red de servicios sociales gratuitos de educación, salud y saneamiento, protección de los niños, gestantes, ancianos y limitados físicos.

El régimen burgués ofrece el espectáculo cotidiano de la miseria de las mayorías, el abandono de los más débiles. Un régimen revolucionario marcará sus distancias, desde el primer día en el reto de elevar la calidad de vida y recuperar la felicidad para los peruanos.

**IX. DESCENTRALIZACION DEL PAIS Y
RECONOCIMIENTO DE DERECHOS
DE LAS MINORIAS NACIONALES Y CULTURALES**

30.- Regionalización Democrática y Poder para las Regiones

No sería posible comprender cabalmente el curso de la lucha política y social en el Perú republicano, sin reconocer la perniciosa persistencia de los problemas del centralismo capitalino y la postergación de las regiones y provincias. A lo largo del último gran periodo de crisis estructural y prolongada del sistema capitalista semicolonial y atrasado, estos males históricos se han agravado y con ellos han crecido los resentimientos y protestas. Los movimientos regionalistas fueron actores de primera línea durante los años fatales de la dictadura militar de Morales Bermúdez y en los primeros momentos del segundo belandismo.

La esencia de los primeros movimientos era su base eminentemente popular y la dirección compartida entre las organizaciones de masas y de la izquierda, con las representaciones de la burguesía regional. El reclamo anticentralista encerraba básicamente dos programas: El primero, que era el de las élites provincianas aspirantes a lograr una mayor participación en el reparto del poder, subsidios estatales para el capital regional y algunas obras públicas vinculadas al éxito de sus negocios. El segundo, que era el que reunía las reivindicaciones de los de abajo, obreros, pequeña burguesía urbana y campesinado indígena, que con sus énfasis particulares apuntaban a desterrar y no simplemente remozar el centralismo, para tener acceso a un efectiva capacidad de decisión y a una justa distribución de las riquezas regionales, y para hacer verdaderamente democrático y de masas el proclamado poder de las regiones.

Con el advenimiento de la democracia burguesa, y la elección de senadores, diputados y alcaldes, las diferencias programáticas se acentuaron, y con seguridad se harán más peliagudas con la regionalización híbrida y semicorporativa aprobada por el APRA. Los notables de las regiones quieren ser los nuevos mandamases y sentar las bases de un sistema conciliado con el centralismo limeño y que implique un centralismo de pequeña escala, con las ciudades capitales convertidas en ejes de dominación del resto de las provincias. La intervención de las organizaciones populares,

que en el caso de la sierra tiene que ver fundamentalmente con la participación de los comuneros indígenas, que la ley aprista admite de manera fuertemente mediatizada, escandaliza las conciencias burguesas, todavía plagada de rezagos aristocráticos y de un profundo racismo.

Justamente, con motivo de la implementación de ley de regionalización aprista y la constitución de las asambleas y gobiernos regionales, se abre la oportunidad confrontar clara y profundamente programas y opciones de clase. En general la izquierda ha logrado una fuerte presencia en los representantes de organizaciones de masas a la asamblea, cuenta con alcaldes provinciales, y en algunas regiones donde se han realizado las elecciones ha logrado ocupar varias diputaciones.

Todo esto plantea la interrogante sobre que es lo que debemos exigir de estos gobiernos que sabemos que son parte del Estado, pero en los cuales el pueblo ha depositado sus esperanzas. Mayor responsabilidad aún en el caso de que pudiese accederse a la cabeza de alguno de estos gobiernos como puede ocurrir en la región Puno-Tacna-Moquegua, y en la de Arequipa, y probablemente más adelante en la región Inca (Cusco, Apurímac Madre de Dios). Nuestro planteamiento es que hay que reclamar medidas radicales de estos gobiernos y si estuviera en nuestras manos tomar decisiones audaces afectando grupos de poder, y luchar por hacer valer la soberanía regional.

El pueblo observará que es lo que haría la izquierda en caso de ser gobierno, a través de las experiencias regionales. Si se paraliza, si concilia, si deja correr el tiempo, las masas se apartarán de su lado y la presión reaccionaria lo empujará a un impasse. No vale la pena gobernar si no podemos ser fieles a nuestro programa. Este es un principio que vale tanto para lo nacional como para lo regional.

La progresividad de los movimientos regionales es indiscutible porque enfrentan uno de los aspectos más odiosos del viejo sistema de dominación. Los revolucionarios nos adherimos sin reservas a todas las manifestaciones activas y de masas contra el centralismo y por la autonomía y democracia regional. Planteamos hacer de la regionalización aprista un terreno de lucha, sin hacerse ilusiones sobre su capacidad real para cambiar la realidad. Dentro de los movimientos regionales avanzamos a la decantación del terreno y las opciones entre las distintas clases. Desde esa perspectiva afirmamos que el regionalismo de base popular, obrero-campesina, es el que apunta al futuro y el único que en definitiva puede contribuir a socavar seriamente las bases del estado reaccionario, incorporándose al proceso de construcción del poder popular.

31.- Unidad Nacional sin Opresión ni Marginación

Para concluir con la tarea histórica de forjar la nacionalidad peruana, tal como lo reclamaba el Amauta José Carlos Mariátegui, es preciso resolver el problema indígena. "Sin el indio no hay peruanidad posible". Esto implica un llamado a destruir todas las formas de opresión, marginación y segregación abiertas y encubiertas que subsisten en nuestra sociedad. El nuevo Perú sólo podrá conquistar su destino si es capaz de apoyarse sobre las dos poderosas piernas de su ser andino y popular, en base de las cuales se crearán los invencibles cimientos del poder revolucionario, y existirá por primera vez en nuestra historia un Estado que pueda llevar el título de realmente nacional.

Los mariateguistas estamos convencidos que las masas indígenas de la sierra y nativas de la selva, tienen todo el derecho del mundo para rebelarse con el máximo de sus fuerzas contra siglos de injusticia y de colonialismo externo e interno, como ya viene ocurriendo y de exigir el respeto a sus territorios, sus propiedades y su cultura; y a decidir no sólo en todo aquello que les concierne directamente, sino en las grandes cuestiones del que se supone es su propio país.

Nuestra tarea es canalizar la corriente vigorosa de los oprimidos y marginados e inscribirla dentro de los marcos de la revolución nacional y popular. Unir a los obreros, a los pobres de las ciudades, a los campesinos costeños y a los colonos selváticos, con sus hermanos de las minorías nacionales, étnicas, y culturales, es responsabilidad de primer orden para la conducción de la revolución. Este no es un buen deseo, sino una tarea que se cumple a través de la lucha.

X. REIVINDICACION DE LA MUJER Y MOVILIZACION DE LA JUVENTUD

32.- Contra la Discriminación de la Mujer

Superar la situación de subordinación y de desigualdad práctica de derechos de las mujeres en los aspectos laborales, familiares y de la actividad política, es el camino que debe recorrerse para alcanzar su reivindicación como trabajadora, madre y ciudadana. La revolución debe abrir paso a las mujeres del pueblo y colocarlas en igualdad de condiciones con sus compañeros varones. Esta visto que no bastan buenas leyes que declaren la igualdad, como ocurre con la Constitución y el nuevo Código Civil. La tarea política de hombre y mujeres es barrer con el machismo y el patriarcado que impregnan nuestro ordenamiento social.

No hay un sexo débil y otro fuerte, ni hay uno superior y otro inferior. Es por ello que no es justo que las mujeres reciban un menor salario por el mismo trabajo que los hombres, o que se las margine para ascensos y mejoras económicas, o que sufran vejaciones para conseguir un trabajo. Es inaceptable que jueces, policías y demás autoridades se comploten contra la mujer agredida, y no la defiendan de la violencia física y sexual. Debe respetarse el derecho de cada ser humano a disponer de su cuerpo, y por ello mismo nadie debe obligar a la mujer a tener los hijos que no quiere. La actividad política no puede seguir siendo patrimonio masculino con muy contadas, honrosas y esforzadas excepciones.

Todo esto debe cambiar. Son los "resabios" de una sociedad caduca y decadente que deben ser desterrados. Para forjar una fuerza femenina de transformación, sin embargo, es preciso poner la atención en las mujeres trabajadoras y de las capas populares. El feminismo individualista no es un camino de salida ni contribuye a la gran transformación nacional. El feminismo revolucionario es popular y de bases. En la actualidad, las mujeres del pueblo viven un formidable proceso organizativo que es un despertar hacia nuevos retos y responsabilidades.

Con la organización las mujeres del pueblo que son las que más sufren la crisis por el doble peso de la explotación capitalista y de la carga doméstica, empiezan a sentirse libres y capaces de conquistar cada vez más amplios derechos, y a tomar conciencia de su realidad de clase lo que les abre el camino hacia una opción política y revolucionaria. Debemos estar seguros que como ha ocurrido muchas veces, la fortaleza femenina se probará en las acciones más difíciles y arriesgadas.

Los mariáteguistas somos partidarios impulsar masivas y combativas organizaciones de mujeres. Es responsabilidad de todos los hombres que militan en la revolución apoyar esta tarea de lucha. El poder revolucionario será un poder de hombres y mujeres, que compartirán todos los frentes de trabajo y de movilización contra el imperialismo y los explotadores.

33.- Plena Independencia y Amplios Derechos para la Juventud

Una de las tragedias de la izquierda peruana durante los últimos años, derivada de su embelesamiento por la democracia burguesa, el desgaste de sus líderes y su falta de convicción en la revolución, es la acelerada pérdida de influencia en las masas juveniles. En la nueva generación hay una desconfianza muy arraigada hacia la política tradicional y el parlamentarismo. Las tendencias que se dan a su interior son, sin embargo, muy diversas.

En los hijos de la burguesía y de los estratos altos de la pequeña burguesía ya pasó la onda de izquierdización que se apreció en algunos núcleos significativos durante la década del 70. Ahora los jóvenes ricos militan firmemente al lado de sus padres, y en algunos casos se colocan incluso a su derecha, con proclividades fascistoides. El caso más simbólico es el del hijito del escritor, candidato, que es uno de los líderes connotados de la ultrareacción fredemista.

Entre los jóvenes de la pequeña burguesía empobrecida y de los sectores populares, se encuentran desde actitudes de total confusión política (caso Belmont), desesperación radicalista que lleva agua para Sendero y el MRTA, hasta la desmoralización y la apatía. Sin embargo es de la juventud que depende el futuro. Una izquierda sin base juvenil no sirve para nada. El mariáteguismo que tiene una implantación relativamente importante en masas juveniles no puede en ningún caso sentirse satisfecho de lo que ha logrado. Es imperioso lanzarse a la conquista de la nueva generación, pero esto sólo puede hacerse si somos capaces de recuperar su confianza y conducirlos a la acción.

Con el entusiasmo lozano y desperdido, y con la beligerancia innata de los hombres y mujeres que ingresan a la vida, el partido revolucionario puede asegurarse triunfos en la lucha que repercutirán en la conciencia de todo el pueblo. Otorgar un puesto a la juventud en la lucha, respetar su organización independiente y el uso de su

criterio propio. Conquistar derechos políticos plenos para la juventud que trabaja y estudia. Si en el país hay que ganarse la vida con esfuerzo cuando todavía no se ha abandonado la niñez, por qué no debería extenderse la carta de ciudadanía cuando menos a los 15 años. Negar que la mayor parte de la población de esa edad es casi adulta, es cerrar los ojos a la realidad.

Sobre el problema educativo, el mariateguismo no renuncia a sus principios de establecer un sistema de escuela pública, totalmente gratuita y de alta calidad pedagógica. Establecer el carácter voluntario de la enseñanza religiosa. Impulsar la coeducación, o escuela mixta, en todos los niveles.

Respecto a la universidad nos pronunciamos por desprivatización de todo el sistema, que no es igual a someter la universidad al Estado, sino reforzar su autonomía para que su gobierno interno sea ejercido única y exclusivamente por los estamentos que la componen, sin ingerencia del poder político ni de los llamados grupos promotores, que es el nombre vergonzante para calificar a los propietarios del negocio. La universidad debe ser un centro de producción de ideas, de investigación y debate. Para ello requiere de rentas que los gobiernos de turno se han negado a proporcionarle.

Luchamos por una universidad abierta al pueblo, donde no existan discriminaciones por razón de la capacidad económica del estudiante y en donde se haga docencia popular sistemática. Pugnamos por la más amplia democracia universitaria, por acabar con el reinado de los rectores y forjar, instancias de participación de los estamentos profesoraes, estudiantiles y no docentes, en las más importantes decisiones de gobierno de sus respectivas casas de estudio.

XI MORALIZAR EL PAIS

34.- Juicio Público y Sanción a los responsables de la
Corrupción y la Guerra Sucia

El país se hunde en la pobredumbre. Cada día son más las denuncias sobre malversación, robo, apropiaciones ilícitas, evasiones tributarias fraudulentas, contrabando, tráfico de drogas, complicidad con la delincuencia común, que comprometen a encumbrados personajes del actual y de los anteriores gobiernos y que alcanzan a buena parte de la clase empresarial acostumbrada a lucrar mediante la trafa y el dolo.

Desde el presidente de la república, ministros de Estado, parlamentarios, jefes de instituciones, responsables de empresas públicas y corporaciones, todo el régimen aprista muestra huellas de descomposición moral en grado sumo. Sin embargo el FREDEMO no puede exhibir manos limpias. Funcionarios del anterior gobierno AP-PPC tienen cuentas que saldar con la justicia, incluidos varios exministros. Además empresarios que fungen con toda frescura de liberales de última hora y que son adalides de la campaña del escritor, se encuentran acusados de fraude contra el odiado Estado. El más sonado hechos de los últimos tiempos en materia de moralidad pública ha sido el caso Gubbins, que comprometió al presidente de la Confederación Nacional de Empresarios Privados (CONFIEP), en un proceso de retención ilegal de minerales de MINPECO por más de 8 millones de dólares.

En los municipios también se verifica usos indebidos de los fondos públicos, y entre los responsables probados de algunas de las más escandalosas trafas figuran los exalcaldes barrantistas de Ate-Vitarte y San Martín de Porras.

González Prada se escandalizaría al ver en lo que se ha convertido el Perú. La impunidad es la regla universal. Las comisiones parlamentarias o no emiten dictámenes o cuando lo hacen nadie les hace caso. A la Contraloría la bloquean y se desacatan sus mandatos. El poder judicial está más corrompido que todos los otros sectores del Estado juntos. Los militares se protegen entre ellos.

La guerra interna ha creado además un cuadro de violencia ilegal ejercida desde las instituciones encargadas de la represión de la subversión. Violaciones sistemáticas a los derechos humanos, incluidos arrasamientos de pueblos enteros, ejecuciones de sospechosos sin ningún proceso, desapariciones, torturas, violaciones y robos, han sido denunciados por prestigiosos organismos internacionales que cautelán los derechos de las personas.

La matanza de 300 reos en los penales de Lima, sólo tuvo dos culpables, responsabilizados de delitos de función, y la mayor parte de los asesinos se fueron tranquilos a sus casas. Los genocidas de Accomarca, Cayara, Umaru, Bellavista, Puvayacu y otros no tienen sanción alguna. El caso Uchuraccay se transformó en una farsa que llevó a la cárcel a cuatro campesinos analfabetos que probablemente no tuvieron ninguna intervención en los hechos, y se dejó sin sanción al general Noel que propició la matanza. El comandante "camión", criminal con uniforme, fue escondido por la marina y fugó del país para burlar a la justicia. El desquiciado Alferez Hurtado, que mató niños de dos años y ancianos de más de 80 en Accomarca, porque eran potenciales colaboradores de Sendero, fue ascendido en consideración a tan discutibles méritos.

El país exige una limpieza moral y esa sólo puede hacerse a fondo y radicalmente. La consigna de juicio público y sanción para los corruptos y los masacradores, expresa esta voluntad de acabar con el imperio de la impunidad y con la falsa respetabilidad de los tramposos de cuellos y corbata. La moralización no la pueden emprender los inmorales. Ni el APRA ni el FREDEMO tienen ni autoridad ni voluntad para la moralización. Sólo los que luchan por una sociedad nueva y un Estado nuevo, y que no cargan con el peso del pasado pueden encabezar un movimiento de sanidad pública y movilizar a las masas para capturar y poner tras las rejas a todos los delincuentes encopetados. Barrer la gusanera es impulsar un cambio de dimensiones desconocidas en la tierra del borrón y robo nuevo.

XII. LIBERTADES DEMOCRATICAS PARA EL PUEBLO

35.- La Lucha por los Derechos Politicos Fundamentales

Los revolucionarios combatimos por un régimen de la más amplia democracia para la clase obrera y las masas populares. Sobre la derrota de los explotadores y opresores se sentarán las bases de una verdadera libertad política. Nunca, hasta hoy, los hombres sencillos del pueblo fueron permitidos de otra cosa que no sea depositar un voto periódicamente y acudir a brindar su aplauso a los políticos profesionales.

En estos años en el que dentro del clásico ciclo de gobiernos civiles y militares, al Perú le ha tocado hacerse parte de las naciones "democráticas", es legítimo preguntarse si después de haber luchado por libertades como las de expresión, reunión y asociación, el pueblo tiene garantizados realmente estos derechos. Todos los días sentimos el atosigamiento que produce el bombardeo de los medios de prensa masivos, propiedad del gran capital, formadores omnimodos de opinión pública y los que tergiversan la realidad a la medida de sus intereses. Contra este monopolio antidemocrático las fuerzas del campo popular carecen de los medios y recursos para hacerle frente, que se pretende como modelo de vigencia de la "libertad".

Igualmente se comprueba que las movilizaciones de los trabajadores y de la izquierda son reprimidas con violencia a pesar de que teóricamente existe el derecho de reunirse. Los manifestantes son apaleados, heridos o asesinados por ejercitar un derecho y el gobierno, la derecha y el reformismo, afirman que esto es precisamente la democracia. El derecho de sindicalización se encuentra restringido en los hechos, sobre todo en los casos de los empleados estatales y de servicios públicos. En un gesto típico de su democracia las sociedades de grandes empresarios se niegan a discutir con las federaciones de su sector, y el Estado no dice nada y prefiere enfrentar a los obreros en huelga.

La situación además empeora hasta el grado de la absoluta arbitrariedad durante los llamados estados de emergencia o excepción, que los gobiernos han ido disponiendo sobre una parte cada vez más extensa del territorio nacional, en los que funcionan unas dictaduras militares en pequeña escala.

Esta visto, por la experiencia, que de las garantías constitucionales sólo el derecho de propiedad es inviolable, sobre todo cuando se trata de los más poderosos monopolios, lo que se corroboró tanto en la época de Belaúnde con el trato que recibieron los dueños de los diarios, como durante el affaire de la banca con Alan García. Esta comprobación, por supuesto, es una denuncia flagrante sobre el carácter de clase del sistema político.

En los últimos tiempos la mentira institucionalizada ha llegado a extremos de audacia, y así tenemos a los políticos de la gran burguesía convertidos en la encarnación del espíritu prístino de la "libertad". Esta pretensión no sólo es un tramposo olvido de la trayectoria de y masacradores de muchos de los líderes fredemistas, sino que se convierte en un enmascaramiento de los planes que han elaborado para el caso de ser gobierno y que se dirigen a imponer por la fuerza un brutal shock antipopular, a eliminar derechos de los trabajadores, y a la ejecución de un proyecto contrainsurgente de arrasamiento. La libertad de Vargas Llosa, será la de escoger entre morir de hambre o caer en la guerra sucia.

Un slogan de FREDEMO presenta al escritor declarando que ellos no permitirán que en el Perú flamee la bandera roja de Sendero Luminoso. Nosotros debemos decir también que no permitiremos, y que movilizaremos las masas con toda energía para impedir que nuestro país quede bajo la bandera del dólar y de la falsa democracia. Nuestra lucha, mientras se desarrolle dentro de este sistema, será por la vigencia más amplia e irrestricta de todas las libertades políticas, porque ese será siempre el mejor terreno para organizar al proletariado y al pueblo para tareas superiores.

Los que denigran la lucha por los derechos democráticos por considerarlos "libertades burguesas" no han entendido nada de la historia. Somos consecuentes en la lucha democrática, porque apuntamos a objetivos de transformación revolucionaria y no porque nos hayamos asimilado al capitalismo. Exigimos la más amplia libertad de prensa para que las masas puedan hacer uso de ella, combatiendo sin tapujos el monopolio burgués de la información, y para que podamos difundir nuestro programa y nuestras propuestas. Demandamos libertad para movilizarnos contra el gobierno reaccionario y los abusos patronales. Enarbolamos el principio de libre organización para formar sindicatos, asociaciones populares, frentes políticos y gremiales, e imponer el derecho de armas en las estructuras de autodefensa creadas por las masas.

Nuestro programa recoge las libertades democráticas que existen dentro del sistema actual y las inscribe en la perspectiva del poder y de una democracia de nuevo tipo en la que el pueblo alcance a ser dueño de su destino.

XIII. PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCION

36.- El Armamento del Pueblo

La guerra interna que ha costado más de 15 mil muertos en el transcurso de diez años, ha llevado del ámbito teórico al de las necesidades concretas, la tradicional consigna socialista del "armamento del proletariado y las masas". Ya no se trata de postular solamente que para el reemplazo del viejo Estado que como dijera Engels es en esencia un "destacamento de hombres armados al cuidado del capital" por un poder alternativo es necesario construir un ejército del pueblo, sino de comprender que en las circunstancias actuales la sobrevivencia política, organizativa e incluso física del movimiento popular y la izquierda revolucionaria depende de su capacidad de respuesta material a los ataques de sus enemigos.

El concepto de autodefensa ha pasado ha convertirse en un derecho democrático de la población que ya no puede discutirse, cuando avanza la militarización y la guerra sucia, proliferan las bandas paramilitares que actúan con absoluta impunidad y Sendero despliega su guerra contra todo el mundo concentrando mortales golpes contra las dirigencias populares en la ciudad y el campo. De embriones defensistas que eran, las rondas campesinas y barriales, las guardias sindicales y otras estructuras similares de masas, se enfrentan ahora confrontadas al reto de saltar a la armamentización generalizada, y evolucionar como formaciones de milicia local.

Se acaba el tiempo de contar los muertos y del ritual de los comunicados indignados y las marchas de protesta. Ahora la primera responsabilidad se haya en las direcciones revolucionarias que tenemos el deber de enseñar a superar el miedo a las armas, adiestrando a los obreros, campesinos, y sectores populares bajo nuestra influencia para defender sus territorios, sus locales y sus líderes, y llegado el caso contener por medio de la violencia legítima cualquier agresión externa.

Una peculiaridad del curso revolucionario en el Perú parece estar dada por la importancia que irá adquiriendo la autodefensa, que será la vía casi natural por la que las masas resolverán la urgente cuestión de su relación con la guerra. Indudablemente que en situaciones de agudos enfrentamientos como los que ocurren en determinadas zonas del campo, la propia autodefensa deberá complejizarse dejando problemente de ser abierta para pasar a clandestina, y pasando en ciertas condiciones de la resistencia a la ofensiva en su zona de influencia.

Temer al armamento del pueblo es temer al pueblo mismo y no querer el triunfo de la revolución. La autodefensa sin armas vale cada vez menos, ya que no tienen forma de hacer frente a la represión y al senderismo. La autodefensa armada en cambio es ya un germen y un instrumento de poder popular efectivo, y lo será tanto más cuando cuente con una dirección revolucionaria y pueda entrelazarse con formas superiores de organización y lucha, aptas ya no sólo para la defensa sino para avanzar a la victoria del pueblo.

37.- Derechos Politicos para las Fuerzas Armadas y la Policia

Existe un parlamentario barrantista cuya obsesión es el PUM, que viene haciendo campaña desde hace tiempo en cuanto tribuna burguesa se le ofrezca, denunciando al mariateguismo por pretender la extensión de derechos políticos y sindicales para los miembros de las fuerzas armadas y policiales. Seguro de poder ganarse el afecto de algunos generales gorilas, el diputado de marras se la pasa insistiendo en que el aparato armado del actual Estado es irreformable e intocable.

Nuestro partido no puede menos que celebrar el deslinde radical de posiciones con personas que se han dado a la tarea de ganar bendiciones de los poderosos y que han desertado definitivamente de cualquiera relación con el campo de la revolución. Y debemos subrayar que efectivamente somos convencidos de que ningún sector de la población debe ser excluido en la lucha por las más amplias libertades políticas, incluidos por supuesto militares y policías. Esta debería, ser en verdad, el punto de vista de cualquier demócrata sincero. Al fin y al cabo este principio rige en un buen número de países capitalistas, en la Europa Occidental y allí nadie se asusta ni se razga las vestiduras.

La cuestión crucial estriba, sin embargo, en que dadas las circunstancias que vive el país, la introducción del tema de los derechos de los oficiales y miembros de tropa a tener, por ejemplo opinión política propia, a adherirse a algún partido y a formular reivindicaciones, coloca sobre la mesa la posibilidad de que se produzcan cambios en las estructuras y en las concepciones de instituciones que fueron vistas hasta hoy como el brazo armado que asegura la continuidad del orden establecido. Los mandos reaccionarios que tienen las manos manchadas de sangre del pueblo, son los que más tienen que temer de la aparición de elementos de democratización en las Fuerzas Armadas y la Policia.

Pero con ellos también comparten preocupación los políticos burgueses que se acobardan ante la sola idea de que alguien que no sean los jefes que se encuentran a su servicio pudieran expresar sus criterios propios e intentar actuar en coherencia con ellos. Para los fines de la revolución es decisivo lo que ocurra dentro del aparato militar del Estado. En la perspectiva de una definición de poder, nada mejor podría ocurrir que el número más grande de oficiales patriotas y democráticos se ubicaran en el terreno del movimiento popular, y que la tropa virase a la confraternización con sus hermanos del pueblo. Un desarrollo de este tipo, probablemente anoraría mucho sufrimiento y haría incommensurablemente más fuerte al naciente poder revolucionario.

La consigna de derechos políticos ayuda a impulsar estos procesos. Contra lo que piensa el diputado Dammert, la realidad ha demostrado ser capaz de ir más lejos que las "escandalosas" propuestas mariateguistas. La organización reivindicativa de los policías ha crecido como espuma realizando hasta dos huelgas bajo el actual gobierno, y preparando una tercera, esta no es invención del PUM. Es lo nuevo que se abre paso, aún en los cotos más sagrados del orden burgués, como son su Ejército y su Policía.

38.- Por una Paz Duradera Nacida de la Revolución

Es cierto que la enorme mayoría del país clama por la paz, porque hay cansancio frente a la muerte y la destrucción. Pero también es verdad que la "paz" es entendida de distintas maneras por las diferentes clases sociales y sus expresiones políticas.

Para la clase dominante la "pacificación" es lograr la derrota no sólo de los insurrectos sino del conjunto del movimiento popular. Durante los últimos diez años los encargados de la "pacificación" desde el Estado, siguieron la estrategia de la guerra localizada y asolaron más de un tercio del territorio nacional. Los que vienen con Vargas Llosa quieren ir mucho más lejos y conciben una "guerra total" en todo el país y con un costo de más de 150 mil muertos.

La burguesía practica la paz de los cementerios y pretende que una hipotética derrota de Sendero y el MRTA, se convierta simultáneamente en el cierre del ciclo de ascenso de masas que viene desde los años 70. Esta "paz" antipopular sería el germen de nuevas guerras y sufrimiento, porque el pueblo se levantaría una y otra vez para derrotar a sus opresores.

La paz nacida de la revolución es distinta y opuesta a la que ofrecen los reaccionarios. Lo que buscamos es una paz duradera, que no es la vuelta hacia la situación previa a la guerra ni mucho menos un triunfo de la contrarrevolución que embalsaría para el futuro una cuota de mayor violencia. Creemos que la paz verdadera está ligada al cambio social y a la conquista de la justicia en nuestra patria. La guerra interna, que mal que nos pese probablemente durará todavía bastantes años debe hallar un camino de salida en esta orientación.

En las circunstancias actuales, nuestras consignas elementales que apuntan a crear una conciencia de paz con justicia social son las siguientes :

1. Levantamiento de los estados de emergencia en todo el territorio nacional y disolución de los comandos políticos- militares en Ayacucho, el Huallaga y la región central. Fin a la militarización y la guerra sucia.
2. Investigación, identificación y captura de las bandas paramilitares.
3. Sanción a los responsables de crímenes contra el pueblo.
4. Reconocimiento del estado de guerra interna para abrir las vías a la negociación política con las organizaciones alzadas en armas, en función al establecimiento de un plan de pacificación.

XIV. INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO

39.- Antimperialismo Militante y Solidaridad Activa con los Procesos Revolucionarios

La posición del marioateguismo en su línea internacional es de compromiso militante con los pueblos que luchan contra toda forma de imperialismo y colonialismo, y que aspiran a acabar con toda forma de explotación y opresión sobre la faz de la tierra. Como socialistas somos internacionalistas, y aspiramos a un mundo nuevo nacido de la revolución de la clase obrera y las masas populares.

Nuestro primer compromiso es, por supuesto, con las masas que combaten en los países semicoloniales y económicamente atrasados, y en particular con nuestros hermanos de Latinoamérica. Estamos con la causa de Nicaragua heroica agredida cotidianamente por los mercenarios del imperio y con Cuba socialista que se mantiene como avanzada justiciera del continente. Nos sentimos parte de la lucha ejemplar del pueblo salvadoreño y su vanguardia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Condenamos sin vacilaciones el renacimiento de la política del gran garrote norteamericano puesta en evidencia durante la reciente invasión de Panamá, que la derecha cipaya que tenemos con nosotros aplaudió sin asomo de vergüenza. También en el pasado estuvimos del lado de la Argentina frente a la agresión colonial de Inglaterra que se lanzó a la guerra para impedir la recuperación de las islas Malvinas, legítimamente argentinas y latinoamericanas. En estos dos últimos casos no dimos ningún apoyo ni a la dictadura de Noriega ni a la de los militares fascistas argentinos, pero esto no impidió en absoluto que estuviéramos del lado de las naciones avasalladas por los imperialistas supuestamente "democráticos".

Nos declaramos profundamente solidarios con el pueblo palestino, víctima de un despojo criminal que ya lleva 40 años y exigimos que el gobierno peruano y todos los gobiernos del mundo reconozcan la existencia de un Estado palestino en los territorios ocupados por Israel y cuya expresión concreta es la existencia de la OLP. Nos declaramos plenamente identificados con las masas que luchan contra esa inconcebible supervivencia del pasado colonial y esclavista que es el apartheid en Sudáfrica.

Creemos en que la apertura de procesos de revolución política y renovación desde sus bases de los Estados burocratizados de Europa del Este es esencialmente progresiva. Lo fundamental es que en estos movimientos los protagonistas centrales son las masas, que han empezado a reivindicar el derecho al autogobierno y a la extensión de la más amplia democracia del pueblo. Por cierto que el imperialismo presiona para tocar esta dinámica y capitalizar la crisis. Pero ellos mismos reconocen que les será muy difícil cambiar estructuras económico y sociales que se encuentran profundamente enraizadas.

Finalmente como revolucionarios debemos prestar atención a lo que suceda en los países desarrollados de occidente que son el centro de la dominación mundial. Aquí todo parece ser bonanza y estabilidad. Sin embargo en medio de los acelerados saltos tecnológicos y de la impermeabilidad de los sistemas políticos, surgen tendencias progresivas entre las masas, como son los movimientos antinucleares y ecológicos, las luchas contra el paro forzoso y por la conservación de conquistas sociales, y las manifestaciones de solidaridad contra los pueblos agredidos en muchos casos por sus propios gobiernos o expoliados por las empresas y los bancos de sus propios países.

40.- Por una Corriente Socialista Latinoamericana Independiente de los Centros de Poder Internacional

Los latinoamericanos enfrentamos un enemigo común y reunimos una identidad básica, por encima de nuestras diferencias nacionales. Es por ello que el mariateguismo, manteniendo el principio de independencia organizativa y de apoyarse fundamentalmente en las fuerzas propias, está al mismo tiempo convencido de la urgencia de impulsar una coordinación de los revolucionarios del continente para enfrentar al imperialismo norteamericano y para avanzar a la unidad de nuestros pueblos.

Las organizaciones revolucionarias latinoamericanas tenemos el deber de unir lo que nuestras clases dominantes y sus gobiernos dividieron para repartirse pequeñas cuotas de poder y amarrarse, cada una por su lado, con el imperialismo. Nuestro deber es construir la patria grande con la que soñaba Bolívar y llenarla del espíritu socialista del que hablaba el Ché. Una Latinoamérica unida podrá utilizar todas sus inmensas posibilidades de desarrollo y conquistar el derecho a la verdadera libertad y a la alegría, con absoluta independencia de cualquier centro de poder internacional.

Enero de 1990.